



**UNIVERSIDAD CATÓLICA DE HONDURAS “NUESTRA
SEÑORA REINA DE LA PAZ”
DIRECCIÓN DE POSTGRADO E INVESTIGACIÓN**

TÉSIS

PARA OPTAR AL GRADO DE: DOCTOR EN TEOLOGÍA BÍBLICA PASTORAL

TÍTULO

**LA ARMADURA DE DIOS Y EL COMBATE ESPIRITUAL: FUNDAMENTOS
BÍBLICO- PASTORAL A LA LUZ DE LA CARTA A LOS EFESIOS (6, 11-18)**

PRESENTA

José Salomón Orellana Peña

Asesor Metodológico

Dr. Cesar Augusto Ramírez Giraldo Pbro.

Asesora Técnico

Dra. Rebeca María Alvarenga Fortín

10 de junio de 2023 Tegucigalpa, Honduras

**LA ARMADURA DE DIOS Y EL COMBATE ESPIRITUAL: FUNDAMENTOS
BÍBLICO- PASTORAL A LA LUZ DE LA CARTA A LOS EFESIOS (6, 11-18)**

AGRADECIMIENTO Y DEDICATORIA

En primer lugar, agradezco y dedico este trabajo a DIOS, por haberme dado el don de la vida y acompañado en toda la jornada de estudios de Doctorado en: Teología Bíblica Pastoral, incluyendo la fase teórica, de investigación y generación de este documento. Al Supremo capitán y glorioso triunfador, Jesucristo, hijo de la virgen María. Al Espíritu Santo, el abogado, que nunca pierde batalla.

A mi padre José Salomón Orellana (QDDG), quien estaría en esta oportunidad, lleno de alegría, al haber superado las expectativas que él tuvo con mi formación académica-espiritual.

A mi madre Berta Dilia Peña (QDDG), señora humilde y muy temerosa de Dios, que, a pesar de su escasa educación formal, supo formarme e inculcarme los valores cristianos que dan el éxito sano en la vida.

A mi amada esposa Delmy Esperanza, fiel compañera de aventuras y también de este Doctorado, quien, con su amor, sabiduría, paciencia y, sobretodo, su Fe, ha sabido inspirarme esperanza y orientarme férreamente en el camino de la perseverancia y temor de Dios.

A mis hijos: Allan Jossué, José Salomón, Uriel Isaac y Emmanuel David, por ser fuente de inspiración y gozo paternal.

A mis asesores de tesis: Dr. Padre Cesar Augusto Ramírez Giraldo Pbro. y Dra. Rebeca María Alvarenga Fortín, por haberme orientado sabiamente durante el proceso de formación académica y desarrollo metodológico de esta tesis.

Al presbítero Ignacio Quintano, capellán de la UNICAH, Campus Santa Rosa de Lima, por su acompañamiento espiritual y al presbítero Nery Gómez, vicario de la Parroquia de Fátima, por su orientación bíblica - teológica.

A sor Ana Arabela García Valladares, de la congregación: Hijas de María Auxiliadora; y al Presbítero Paul Kensey, exorcista de la Diócesis de Comayagua,

Honduras, que, mediante entrevistas a profundidad, compartieron conmigo, sus testimonios y vivencias en el combate espiritual.

En especial, al Dr. Elio David Alvarenga, mi mentor y Rector Magnífico de la Universidad Católica de Honduras “Nuestra Señora Reina de la Paz”; a la Dra. Claudia Napky, Coordinadora del Doctorado, y todos los académicos, sacerdotes y laicos, hombres y mujeres del Doctorado en Teología Bíblica Pastoral, por sus invaluable aportes al desarrollo de la ciencia de Dios.

A las demás autoridades universitarias y administrativas, por haberme dado esta oportunidad de formación, al más alto nivel, en mi primera Alma Máter, que me ha dado el pan del saber académico, y sobre todo el espiritual.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	8
CAPÍTULO UNO	14
LA ARMADURA DE DIOS: ENTRE LA DEFENSA Y EL COMBATE ESPIRITUAL	14
1.1 La Armadura de Dios	16
1.1.1 Cinturón de la Verdad.....	16
1.1.2 La coraza de Justicia.....	18
1.1.3 El calzado del Evangelio.....	20
1.1.4 El escudo de la Fe	21
1.1.5 El yelmo de la Salvación.....	22
1.1.6 La espada del Espíritu.....	25
1.2 El combate espiritual.....	26
1.2.1 El mundo, la carne y el diablo	27
1.2.2 La posesión diabólica	31
1.2.3 La vejación diabólica.....	32
1.2.4 La obsesión diabólica	33
1.2.5 La infestación diabólica.....	34
CAPÍTULO DOS	37
FUNDAMENTOS BÍBLICOS SOBRE LA EXISTENCIA DEL MAL	37
2.1. El mal en el Antiguo Testamento.....	37
2.1.1. Génesis	38
2.1.2. Isaías.....	40
2.1.3. Ezequiel.....	43
2.1.4. Job.....	45
2.2. El mal en el Nuevo Testamento.....	48
2.2.1. Las tentaciones de Jesús en los Evangelios sinópticos	48
2.2.2. La autoridad de Jesús, para vencer las tentaciones	52
2.2.3. Posesiones demoníacas, en los Evangelios sinópticos.....	54
2.2.4. Posesiones demoníacas, en el libro Hechos de los Apóstoles	56
2.2.5. Apocalipsis	58
CAPÍTULO TRES.....	62

TESTIMONIOS DE FE SOBRE EL COMBATE ESPIRITUAL	62
3.1 Testimonios de Santos de la Iglesia	62
3.1.1. San Benito Abad (*480-+547)	62
3.1.2. San Juan de la Cruz (*1542-+1591).....	67
3.1.3. San Francisco de Sales (*1567-+1622)	74
3.1.4. San Juan María Vianey (*1786-+1859).....	78
3.1.5. Padre Pío de Pietrelcina (*1887-+1968).....	82
3.2. Testimonio reciente	84
3.2.1. Testimonio de un joven (*1991- Presente).....	84
CAPÍTULO CUATRO	91
HACIA EL COMBATE ESPIRITUAL: GUIA PASTORAL	91
4.1. Discernimiento	91
4.1.1. Enfocarse en el ámbito espiritual.....	92
4.1.2. Confianza en el poder de Dios	93
4.1.3. Desechar cualquier pensamiento orgulloso.....	93
4.1.4. Demostrar obediencia y autocontrol	94
4.1.5. Mantenerse alerta	95
4.2. Uso de la armadura de Dios	96
4.2.1. Utilizar el cinturón de la Verdad.....	97
4.2.2. Colocarse la coraza de Justicia	98
4.2.3. Colocarse las sandalias del Evangelio de la paz.....	99
4.2.4. Tomar el escudo de la fe.....	100
4.2.5. Vestirse con el yelmo de la Salvación.....	101
4.2.6. Empuñar la espada del Espíritu	102
4.2.7. Orar en el Espíritu	103
4.3. Librar la batalla	104
4.3.1. Prepararse, tanto para una guerra ofensiva, como defensiva	104
4.3.2. Pelear contra el engaño de satanás.....	106
4.3.3. Combatir la tentación	108
4.3.4. Lidar con las acusaciones	109
4.3.5. El sacramento de la confesión.....	111
4.3.6. La mortificación	112
4.3.7. La práctica de las virtudes	114

4.3.8. La devoción a la virgen María.....	115
CONCLUSIONES.....	118
BIBLIOGRAFÍA.....	123
ANEXOS.....	127

INTRODUCCIÓN

La humanidad vive en un permanente combate espiritual, una lucha entre el bien y el mal. El mal tiene sus propias tácticas y estrategias para pelear la batalla, sólo que, son invisibles y no se pueden conocer con los sentidos físicos. Ante el desconocimiento de las tácticas y estrategias del diablo, en el combate espiritual, la carta a los Efesios advierte "Lleven con ustedes todas las armas de Dios, para que puedan resistir las maniobras del diablo" (Ef. 6,11).

El diablo es la personificación del mal. El padre José Antonio Fortea afirma que, "El buen conocimiento del mal, lleva a Dios. Del mismo modo, un conocimiento deformado del Bien aleja de Dios. Se puede afirmar que el conocimiento del mal, lleva al bien. Es la corrupción del conocimiento la que lleva al mal" (Fortea J. A., 2012, p. 15).

El diablo no es una leyenda, es una realidad. Su nombre proviene del griego Διάβολος (diábolos) que representa a un "acusador", "difamador" o "calumniador"; y está compuesta del prefijo: día - que significa: "a través de" y "ballein" que, representa: "arrojar" o "tirar" mentiras, prejuicios y otros males. A menudo, se confunde al diablo con demonio. "Demonio", es una palabra que proviene del griego "κακό" (daimon) que significa: 'genio' o 'espíritu' no personificado. Este genio o espíritu, también puede ser entendido como una fuerza; pero nunca, como una persona con voluntad o con un personaje.

Al diablo, también se le asocia en el Nuevo Testamento con el nombre de "satanás". La palabra satanás proviene del hebreo שָׂטָן (satán), que quiere decir: 'enemigo', 'oponente' o 'adversario'. No necesariamente se refiere a un personaje, sino a aquello que se asocia al mal y a la tentación; es decir, a aquello que separa a la persona de la senda espiritual, que obstaculiza el bien y que se opone abiertamente a éste.

El problema no es el nombre, sino que esta criatura que se hizo malvada, es la personificación del mal; y como es un ser espiritual, el combate también se produce en la dimensión espiritual.

En el combate espiritual, surge el problema que, las personas no saben a qué se están enfrentando, y cuando alguien no sabe a qué se enfrenta, entonces no cuenta con el conocimiento para saber cómo defenderse. La Biblia afirma que: “No nos estamos enfrentando a fuerzas humanas, sino a los poderes y autoridades que dirigen este mundo y sus fuerzas oscuras, los espíritus y fuerzas malas del mundo de arriba” (Ef. 6,12).

Ante esta advertencia, surgen dos problemas derivados y fundamentales: Aquellas personas que no creen en la existencia y el poder “limitado” del diablo; y aquellas otras que, las sobredimensionan. De estos dos enfoques, se nutre el maligno, porque una de sus estrategias es hacerle creer a las personas que no existe, para que estas relativicen su existencia y su actuar; y lo otro, aquellas personas que lo sobredimensionan y viven en un cautiverio, al pensar que, todo lo que les pasa es a causa del diablo. Existe también un tercer grupo de personas que viven indiferentes, que les da lo mismo que el diablo exista o no.

Ante este dilema, y como objetivo general que guía esta investigación, se plantea la importancia de la armadura de Dios de la carta a los Efesios (6,11-18) en el combate espiritual, y la defensa ante los ataques del mal; para proponer una guía pastoral de acompañamiento espiritual. Para hacer posible esto, se analiza: la importancia de la armadura de Dios en la defensa y el combate espiritual; los fundamentos bíblicos sobre el mal, como la relación con las tentaciones y el pecado; identificación de algunos testimonios de fe de santos de la Iglesia Católica y de personas que experimentaron una batalla espiritual; y finalmente, se establece una relación estratégica entre la armadura de Dios y el combate espiritual, como base, para una propuesta de una guía pastoral de acompañamiento espiritual.

A partir de estos objetivos y en términos metodológicos, en la presente investigación, se hace uso del método deductivo. El análisis establece una hipótesis central de trabajo, derivada de la influencia del mal sobre las creaturas: “La armadura de Dios, no hay duda, que es la principal estrategia, en la defensa y el combate espiritual”; y resaltando una pregunta central orientadora ¿Cuál es la importancia de la armadura de Dios, para el combate espiritual?

Asimismo, se utilizan las técnicas de análisis del discurso, conocida también como análisis de contenido, revisión bibliográfica y análisis comparativo de las variables antes mencionadas, lo cual permite identificar testimonios de santos de la Iglesia, y de personas que libraron un combate espiritual.

Adicionalmente, esta investigación es de tipo cualitativa, en donde la variable principal de estudio es el combate espiritual, con un componente explicativo de tipo documental, descriptivo, histórico y fenomenológico. Para conocer algunos fenómenos relacionados al combate espiritual, se hicieron algunas entrevistas a profundidad. Entre ellos, sor Ana Arabela García Valladares, de la congregación: Hijas de María Auxiliadora; y al Presbítero Paul Kensey, exorcista de la Diócesis de Comayagua, Honduras, que compartieron sus testimonios y vivencias en el combate espiritual. Adicionalmente, se hace referencia al testimonio y vivencia de un joven, que, desde su niñez, experimentó una difícil y trágica lucha espiritual.

Por otra parte, se hace uso del método: “Ver, juzgar, y actuar”, el cual es un proceso de reflexión utilizado por la Iglesia Católica para ayudar a los fieles a discernir y tomar decisiones informadas sobre asuntos espirituales, morales y sociales. Este método consta de tres etapas: La primera etapa es el “Ver”: En esta etapa, se busca comprender y observar la realidad de un tema o problema en cuestión. Esto implica investigar, recopilar información y datos relevantes sobre el fenómeno, así como observar las implicaciones espirituales, morales, sociales y culturales del problema. Con relación al tema de investigación, esta etapa es la fase exploratoria de la investigación. Es el momento de toma de conciencia de un combate espiritual, es el momento donde se identifican las fuerzas espirituales en la batalla. Es el momento de discernir, examinar o analizar los fenómenos.

La segunda etapa es el “Juzgar”: En esta etapa, se hace una evaluación crítica y espiritual de la situación, utilizando la enseñanza de la Iglesia, la ética y los valores cristianos como punto de referencia. Se evalúa si la situación está en línea con los principios morales y espirituales de la Iglesia y se identifican los elementos problemáticos. Con relación al tema de investigación, el Juzgar es el momento de preguntarse: ¿Qué dice la Palabra de Dios, la doctrina y el magisterio de la Iglesia

Católica sobre los hechos, realidad o fenómenos? ¿Con qué armas se debe enfrentar una persona en el combate espiritual, y en qué campo de batalla?

En la tercera y última etapa, el “Actuar”, se determina qué acción o acciones tomar en respuesta a la situación evaluada. Se busca aplicar los valores y principios de la Iglesia para buscar soluciones oportunas, justas y éticas a la situación en cuestión. El Actuar, es el momento de concretizar en una acción transformadora lo que se ha comprendido acerca de la realidad, hecho o fenómeno. Es el momento de sacar y utilizar todas las armas para ganar la batalla.

Estructuralmente, este documento inicia con una introducción al trabajo de investigación de tesis doctoral en Teología Bíblica Pastoral, el cual, hace referencia al problema de la investigación, sus objetivos, y su metodología; seguido del Primer Capítulo.

El primer capítulo lleva como título: “La armadura de Dios en la defensa y el combate espiritual”; el cual está sustentado bíblicamente, según la carta a los Efesios (6, 14-17). En su respectivo orden: Cinturón de la Verdad; la coraza de Justicia; el calzado del Evangelio; el escudo de la Fe; el yelmo de la Salvación; y la espada del Espíritu.

La cintura ceñida con la Verdad, se refiere a la importancia de vivir de acuerdo con la verdad y la sabiduría divina, y no ser engañados por mentiras y engaños del maligno.

La justicia como coraza se refiere a la necesidad de vivir una vida justa y moral, lo que protege al cristiano de la culpa y la condena.

El calzado del celo por el Evangelio de la paz, simboliza la necesidad de estar siempre listo para compartir la Buena Nueva de Jesucristo y su amor salvador con los demás.

El escudo de la fe, protege al cristiano de los ataques y dardos del maligno, y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios, es la herramienta con la que el cristiano puede luchar y defenderse de las tentaciones y los engaños del diablo.

El yelmo de la Salvación, se refiere a la esperanza de la salvación eterna que se tiene en Cristo, que protege la mente y los pensamientos del cristiano. Esta armadura espiritual es una llamada a la vigilancia, la oración y la perseverancia en la lucha contra el mal y las tentaciones, confiando siempre en la protección y la guía de Dios.

El segundo capítulo, lleva como título: “Fundamentos bíblicos sobre la existencia del mal”. Para sustentar bíblicamente esta parte del documento, se hace referencia a algunos textos bíblicos del Antiguo Testamento, como son: Génesis, Isaías, Ezequiel, Job. Estos libros bíblicos tratan el concepto del mal desde diferentes perspectivas, incluyendo la libertad humana, la injusticia social, la corrupción, la destrucción y el sufrimiento humano. Todos ellos presentan el mal como una fuerza real y presente en el mundo, que puede ser desafiada por la justicia y la bondad.

También se identificaron algunos textos bíblicos del Nuevo Testamento; entre ellos: Las tentaciones de Jesús, narradas en los Evangelios sinópticos de san Lucas, san Marcos y san Mateo; y del libro de Hechos de los Apóstoles. El capítulo termina con relatos escatológicos del libro del Apocalipsis. Las tentaciones de Jesús, presentan una visión del mal como una tentación constante que busca seducir a las personas y alejarlas de Dios. Sin embargo, también se muestra cómo Jesús resistió estas tentaciones y cómo se puede usar la Palabra de Dios para resistir el mal. Los relatos escatológicos del Apocalipsis enfatizan la importancia de permanecer fieles a Dios y esperar su victoria final sobre el mal.

En el tercer capítulo, se narran testimonios de fe sobre el combate espiritual, incluyendo algunos testimonios de santos de la Iglesia, como son: San Benito Abad, san Juan de la Cruz, san Francisco de Sales, san Juan María Vianey, padre Pio de Pietrelcina. Estos santos y teólogos ofrecen diferentes enfoques sobre el combate espiritual, pero todos enfatizan la importancia de la oración, la penitencia, la humildad y la confianza en Dios en este camino. A través de sus enseñanzas y ejemplo, invitan a perseverar en la lucha contra el pecado y el mal, y a buscar la unión con Dios en nuestras vidas. En este capítulo, también resalta un testimonio

reciente de una persona que, a través del perdón, y la misericordia de Dios, pudo vencer su lucha espiritual.

En el cuarto y último capítulo, se presenta una guía pastoral para el combate espiritual, la cual fue elaborada de acuerdo a la Palabra de Dios, los testimonios de santos y padres de la Iglesia, su magisterio y su doctrina. Esta guía pastoral, incluye la oración, la lectura espiritual, el sacramento de la confesión, la mortificación, la práctica de las virtudes y la devoción a la Virgen María. Estas prácticas, ayudan a crecer en la vida espiritual y a luchar contra las tentaciones y el pecado en la vida diaria, hasta lograr la conversión y por misericordia de Dios, la Salvación. Adicionalmente, en esta guía pastoral, resaltan algunas tácticas y estrategias en el uso de la armadura de Dios en la defensa y el combate espiritual, título con que inicia el primer capítulo de esta investigación.

CAPÍTULO UNO

LA ARMADURA DE DIOS: ENTRE LA DEFENSA Y EL COMBATE ESPIRITUAL

En este primer capítulo sobre la armadura de Dios, en la defensa y el combate espiritual, el cual está sustentado bíblicamente, según la carta a los Efesios (Ef 6, 14-17), se desarrolla describiendo cada una de las piezas de esa armadura en su respectivo orden: Cinturón de la Verdad; coraza de Justicia; el calzado del Evangelio; el escudo de la fe; el yelmo de la Salvación; y la espada del Espíritu.

El padre Lorenzo Scupoli, define el combate espiritual como: “dos grandes fuerzas que hacen la guerra sin cesar” (Scupoli, 1850, p. 33). Estas dos fuerzas son identificadas como superior e inferior. La primera, es guiada por la razón y por la fe, y cuyo destino es la vida eterna del cielo. La fuerza inferior, es material, guiada por las pasiones, por las inclinaciones de la naturaleza carnal desordenadas, que la teología le llama “concupiscencia”; como también por los atractivos del mundo sensual, y por las tentaciones del demonio. Esta guerra espiritual dura en el ser humano toda la vida, hasta su último suspiro en esta tierra; en algunos momentos con mayor intensidad, en otros momentos con menor intensidad, pero sin tregua. Incluso, el mismo Jesucristo afirmó que, no vino a traer paz, sino guerra (Mt 10, 34).

Es una batalla, no contra carne, ni sangre, sino contra los espíritus del mal, como lo afirma el escritor bíblico en la carta a los Efesios; y que, para defenderse contra las asechanzas del enemigo, propone la armadura de Dios: “Revestíos de toda la armadura de Dios para poder resistir a las asechanzas del Diablo” (Ef 6,11). El diablo siempre estará acechando a los hijos de Dios, sin descanso alguno, porque es espíritu maligno, nunca duerme; y su meta es quitarle cuantas almas pueda a Dios. Por eso, el autor bíblico sugiere vestirse de “toda” armadura, para contar así con una protección total, de manera que, no quede espacio por dónde el maligno pueda entrar en la vida de la persona.

En el mundo natural, es más fácil identificar al enemigo, y una vez identificado, se busca combatirlo de acuerdo a las amenazas, utilizando las tácticas

y estrategias correspondientes. En el mundo sobrenatural, la dimensión es espiritual, es invisible. Por eso, el escritor bíblico advierte que: "Nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus del mal que están en las alturas (Ef 6,12). Estas denominaciones y estructura, a las que se refiere el anterior pasaje bíblico, son los ángeles caídos, comandadas por satanás, es decir, por Lucifer como un ángel caído. De este ángel de luz caído hay referencia bíblica, como se puede leer: "¿Cómo caíste desde el cielo, estrella brillante, hijo de la Aurora? ¿Cómo tú, el vencedor de las naciones, has sido derribado por tierra?" (Is 14,12).

Allá en el cielo, antes de la batalla espiritual, Lucifer formaba parte de la estructura angelical de Dios, como ser: Serafines, querubines, tronos; dominaciones, virtudes y potestades; principados, arcángeles y ángeles. De hecho, Lucifer, era un ángel de luz, un querubín, hasta que se reveló contra Dios, según el profeta Ezequiel. En el cielo no puede haber pecado, y fue cuando se produjo una batalla espiritual, comandado el bando de Dios por el Arcángel Miguel. "Entonces se desató una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron contra el dragón. Lucharon el dragón y sus ángeles, pero no pudieron vencer, y ya no hubo lugar para ellos en el cielo. El dragón grande, la antigua serpiente, conocida como el demonio o satanás, fue expulsado; el seductor del mundo entero fue arrojado a la tierra y sus ángeles con él" (Ap 12, 7-9).

Cuando una persona enfrenta una batalla espiritual, se está enfrentando a esos entes espirituales malvados, y es por eso que, el escritor bíblico sugiere protegerse con la armadura de Dios: "Por eso, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y después de haber vencido todo, manteneos firmes" (Ef 6,13). Las instrucciones para enfrentar una batalla están bien claras. En primer lugar, es necesario colocarse toda la indumentaria, es decir, con cada una de las seis piezas de dicha armadura; y, en segundo lugar, mantenerse firmes, no sentado, no acostado, sino en permanente vigilancia, y actitud ascética.

El escritor bíblico describe cada una de esas seis piezas que componen la armadura de Dios, inspirado o haciendo analogía en la armadura de un soldado romano, de la cual, la escuela de pensamiento paulino tenía mucho conocimiento. El mismo san Pablo, conocía muy de cerca la indumentaria de los soldados romanos, ya que había compartido mucho con ellos:

¡En pie!, pues; ceñida vuestra cintura con la Verdad y revestidos de la Justicia como coraza, calzados los pies con el Celo por el Evangelio de la paz, abrazando siempre el escudo de la Fe, para que podáis apagar con él todos los encendidos dardos del Maligno. Tomad, también, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios (Ef 6, 14-17).

Este pasaje bíblico describe la armadura espiritual que debe llevar un cristiano para protegerse de las fuerzas del mal y luchar en la batalla espiritual, y que se describe a continuación.

1.1 La Armadura de Dios

En la armadura de Dios, cada una de sus piezas es de gran utilidad. La primera recomendación es estar de pie, firmes; luego ponerse el cinturón que da firmeza y sostén al cuerpo del soldado; la coraza pectoral, que protege los órganos débiles como el corazón; el calzado; el escudo protector; el casco o yelmo que protege la cabeza; nótese que todas estas partes son defensivas; y por último la espada; única parte, no solo defensiva, pero también ofensiva. En la línea de pensamiento paulino, el cinturón se asocia con la Verdad, la coraza con la Justicia, el calzado con llevar el Evangelio, el escudo con la Fe, el yelmo para protección del pensamiento, y la espada con la Palabra de Dios. Todas ellas explicadas, una por una, a continuación:

1.1.1 Cinturón de la Verdad

El cinturón de la Verdad, es el primer accesorio que se menciona dentro del equipo de la armadura de Dios. El cinturón tiene doble función, por un lado, otorga equilibrio y fortaleza al cuerpo del soldado que lo usa; y, por otro lado, sirve para sostener y descansar la espada enfundada. Es muy apropiado hacerlo así, porque el soldado podía tener todos los demás elementos; pero al carecer del cinturón, no se sentía

bien vestido, ni armado. En este sentido, el cinturón, no es un simple adorno para el soldado, sino una parte esencial de su vestimenta. Adicionalmente, ceñido alrededor de la cintura, servía para sujetar la coraza y como sostén no sólo de la espada, sino también para otras partes auxiliares del equipo.

En términos espirituales, el cinturón de la Verdad, se refiere a la confianza completa que un cristiano tiene en Jesucristo, quien es la Verdad hecha carne o persona, quien dijo: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14,6). La Verdad es la principal arma para contrarrestar y combatir a la mentira, y el diablo es el padre de la mentira. El cinturón de la Verdad, es algo que rodea al hombre, es como un vallado de ángeles, que rodean al que Dios está fortaleciendo por medio de la Verdad. El salmista lo confirma: "Pues a los ángeles les ha ordenado que te escolten en todos tus caminos" (Sal 91,11).

El apóstol Pablo, utiliza la imagen de un soldado romano completamente equipado para ilustrar la importancia de la preparación espiritual en la vida cristiana. En el contexto de la armadura espiritual, el cinturón de la verdad, también se refiere a la necesidad de estar firmemente arraigados en la verdad de Dios para poder resistir los engaños del enemigo. La verdad es fundamental para la vida cristiana, y el cinturón de la verdad ayuda a mantenerse fiel a la verdad de Dios y a resistir las mentiras y engaños que presentan el mundo y el diablo.

El cinturón era una parte crucial de la armadura romana, ya que sujetaba las demás piezas del equipamiento y permitía que el soldado se moviera con agilidad en la batalla. Del mismo modo, la verdad es el fundamento de la vida espiritual y permite mantenernos firmes en nuestra fe y luchar contra las tentaciones y engaños del diablo. En el combate espiritual, el enemigo intenta engañarnos y desviarnos de la verdad de Dios. El cinturón de la verdad ayuda a discernir entre lo verdadero y lo falso y a mantenernos fieles a la verdad de Dios, lo que nos da fuerza y protección contra los ataques espirituales.

En resumen, el cinturón de la verdad es un arma espiritual en el combate espiritual. Se refiere a la necesidad de estar arraigados en la verdad de Dios para resistir los engaños del enemigo y mantenernos fieles a la verdad. La verdad es el

fundamento de nuestra vida espiritual y nos da fuerza y protección contra los ataques espirituales.

1.1.2 La coraza de Justicia

La coraza de Justicia, es otra pieza importante de la armadura espiritual mencionada en la carta a los Efesios, que se refiere a la justicia de Dios que nos cubre y protege en el combate espiritual.

La justicia, en este contexto, se refiere a nuestra relación con Dios, y cómo a través de la fe en Jesucristo, recibimos la justicia de Dios y somos considerados justos ante Él. La coraza de justicia simboliza esa justicia divina que nos protege del enemigo y sus ataques.

En el combate espiritual, el enemigo intenta atacarnos con acusaciones y tentaciones que apuntan a nuestra conciencia y nos hacen dudar de nuestra relación con Dios. La coraza de justicia nos protege de estos ataques y nos da la seguridad de saber que somos justos ante Dios a través de nuestra fe en Jesucristo.

Además, la coraza de justicia, nos da la fuerza para vivir una vida de obediencia y santidad, ya que nos recuerda que nuestra justicia no viene de nuestras acciones, sino de la gracia y la misericordia de Dios. Nos da la seguridad de que estamos en el camino correcto y nos protege de la condenación y el juicio.

La coraza de Justicia, se refiere también a aquellos actos practicados por el creyente de dar lo propio o lo suyo a cada quien según como le corresponda. En la línea de pensamiento paulino sobre el ejército romano, la coraza se usaba para proteger el corazón y otros órganos vitales del soldado. Por tanto, aquellos actos injustos cometidos por el cristiano, le roban de esta protección vital, y ponen a merced de satanás su corazón. Por eso, en la carta a los hebreos, el escrito bíblico hace un fuerte llamado: "Acerquémonos con corazón sincero, con fe plena, limpios interiormente de todo lo que mancha la conciencia, y con el cuerpo lavado con agua pura" (Heb 10,22). En esa misma línea de pensamiento, Santiago también hace una

advertencia: "Acérquense a Dios y Él se acercará a ustedes. Purifíquense las manos, pecadores; santifiquen sus corazones, indecisos" (Santiago 4,8).

En términos espirituales, la coraza de Justicia también protege la conciencia del hombre, protege lo más profundo de los sentimientos que anidan en el corazón:

Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad. En esto conoceremos que somos de la verdad, y tranquilizaremos nuestra conciencia ante Él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo. Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios, y cuanto pidamos lo recibimos de Él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada (1 Jn 3, 18-22).

Cabe decir que, los conceptos sobre Verdad y Justicia son complementarios. No puede haber justicia, sin verdad; ni verdad, sin justicia. En ese sentido, el cinturón de la Verdad y la Coraza de Justicia, se complementan, se entrelazan. Se apoyan, el uno con el otro. Juntos son más fuertes.

Con relación al combate espiritual, el creyente ha de saber cuidar su corazón. El evangelio de san Mateo advierte que, todo lo que sale de la boca, por ejemplo, las mentiras, viene de lo más profundo del corazón, y es lo que contamina, lo que daña al hombre. "Porque del corazón salen las intenciones malas, asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, injurias" (Mt 15, 18-19). Para contrarrestar esas intenciones malas, san Pedro sugiere dar culto al Señor Jesucristo "en vuestros corazones, siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza" (1 Pedro 3, 15).

En resumen, la coraza de Justicia es un arma espiritual en la armadura de Dios. Simboliza la justicia de Dios que nos cubre y protege en el combate espiritual. Nos da la seguridad de que somos justos ante Dios, a través de nuestra fe en Jesucristo, nos protege de los ataques del enemigo y nos da la fuerza para vivir una vida de obediencia y santidad.

1.1.3 El calzado del Evangelio

El calzado del evangelio, es otra pieza clave de la armadura espiritual, descrita en la carta a los Efesios, que se refiere a la preparación y la disposición para difundir el Evangelio de Jesucristo y avanzar en el reino de Dios. El calzado del evangelio representa la firmeza y la seguridad que necesitamos para caminar en el mundo y llevar el mensaje del Evangelio a otros.

En el contexto de la armadura espiritual, el calzado del Evangelio nos protege de los engaños y las trampas del enemigo que buscan detener nuestro avance en la difusión del Evangelio. La armadura de Dios, es esencial en la lucha espiritual porque el enemigo busca atacarnos en todas las áreas de nuestra vida. El calzado del evangelio, nos da la capacidad de movernos y avanzar en la lucha espiritual, sin perder el enfoque en la misión que Dios nos ha encomendado.

Además, el calzado del evangelio nos da la capacidad de llevar esperanza y salvación, a los que están perdidos en el mundo. Es una herramienta para compartir el amor de Dios con los demás y para mostrarles el camino a la vida eterna.

En la línea del pensamiento paulino, los soldados del ejército romano usaban un calzado especial, una especie de sandalias que iban bien sujetas por tiras de cuero al pie y al tobillo, y las suelas llevaban clavos para asegurar la firmeza del pie en el terreno de batalla. Esta parte del equipo de la armadura de Dios, se refiere entonces a la seguridad y confianza que vienen por conocer las grandes verdades doctrinales del evangelio.

Es la fe, que da la certeza y la convicción. En la misma carta a los Efesios, el escritor bíblico reafirma esto: "Para que no seamos ya niños, llevados a la deriva y zarandeados por cualquier viento de doctrina, a merced de la malicia humana, y de la astucia que conduce engañosamente al error" (Ef 4,14).

En ese sentido, el calzado del Evangelio, es un arma espiritual esencial en la armadura de Dios. Representa la firmeza y la seguridad que necesitamos para avanzar en la difusión del Evangelio y protegernos de los ataques del enemigo que

buscan detener nuestro avance a la conversión y salvación. Nos da la capacidad de llevar esperanza y salvación, a los que están perdidos en el mundo y nos permite mostrarle el camino a la vida eterna.

1.1.4 El escudo de la Fe

El escudo de la fe se refiere, a la fe en Dios, como nuestra protección y defensa contra los ataques del enemigo. La fe es esencial en la lucha espiritual, ya que el enemigo busca atacar nuestra confianza en Dios y en su Palabra. El escudo de la fe, es una herramienta que nos ayuda a resistir los ataques y mantenernos firmes en nuestra fe.

El escudo de la fe es grande y resistente, capaz de cubrir todo el cuerpo. Nos protege de las flechas encendidas del enemigo, que representan las tentaciones, las mentiras, las acusaciones y todo lo que pueda hacernos dudar de la fidelidad y el amor de Dios. La fe es el fundamento de nuestra relación con Dios y nos permite confiar en que Él nos guía y nos protege en todo momento. Cuando enfrentamos situaciones difíciles o peligrosas, el escudo de la fe nos recuerda que Dios está con nosotros y que podemos confiar en él.

Además, el escudo de la fe también nos permite avanzar en la lucha espiritual. Al confiar en Dios, podemos enfrentar las dificultades con valentía y determinación, sabiendo que Él nos dará la fuerza y la sabiduría que necesitamos para superar cualquier obstáculo.

En la estrategia militar primitiva, especialmente en las brigadas de infantería, utilizaban para la protección de los soldados, un escudo hecho de madera y protegido de pieles robustas y reforzadas de metal, y que eran del tamaño, muchas veces, de la altura del soldado. Era una pieza fundamental en las armaduras de los soldados de infantería. Llevada a la vida espiritual, se refiere a la protección que brinda la fe de todas las tentaciones, maldades, sugerencias del enemigo. "La fe es garantía de lo que se espera; la prueba de las realidades que no se ven" (Hb 1,1).

Toda la carta a los hebreos, es una maravillosa exposición sobre el escudo de la fe, y cómo mediante la fe, los personajes bíblicos descritos allí, vencieron sus batallas espirituales y fueron alabados. Por ejemplo, cuando la humanidad, producto del pecado y de la concupiscencia se había alejado del bien, por la fe, Noé fue obediente a la voz de Dios y construyó el arca, como se le había pedido. Los que perecieron en el diluvio, fueron porque no quisieron recibir el don de la fe, y que les incapacitó los oídos espirituales a la escucha de la voz de Dios. "Por la fe, Noé, advertido por Dios de lo que aún no se veía, con religioso temor construyó un arca para salvar a su familia; por la fe, condenó al mundo y llegó a ser heredero de la justicia según la fe" (Heb 11,7).

Las batallas espirituales no se pueden ganar sin la intervención de la fe. No se puede ser obediente y no tener fe. La obediencia y la fe van de la mano, por eso se conoce a Abraham como el padre de la Fe. "Por la fe, Abraham, sometido a la prueba, presentó a Isaac como ofrenda, y el que había recibido las promesas, ofrecía a su unigénito" (Heb 11,17). Con razón expresó santo Tomás de Aquino que, para el que tiene fe, ninguna evidencia es necesaria; pero el que no tiene fe, ninguna evidencia es suficiente (Pérez, 2019).

En síntesis, el escudo de la fe, es un arma espiritual esencial en la armadura de Dios. Representa la fe en Dios como nuestra protección y defensa contra los ataques del enemigo. Permite resistir las tentaciones y mantenernos firmes en nuestra confianza en Dios, y da la capacidad de avanzar en la lucha espiritual con valentía y determinación.

1.1.5 El yelmo de la Salvación

El yelmo, es una pieza de protección que cubre la cabeza y la mente del guerrero, y representa la salvación que Dios nos ha dado a través de Cristo Jesús. El yelmo de la salvación, es importante porque protege nuestra mente de los ataques del enemigo.

Satanás busca atacar nuestra mente y hacernos dudar de nuestra salvación y nuestra identidad en Cristo. Pero cuando tenemos puesto el yelmo de la salvación,

estamos protegidos de esos ataques y podemos mantener una mente clara y enfocada en la verdad de Dios.

La salvación, es un regalo de Dios, que se nos da por medio de la fe en Jesucristo. Al confiar en él, somos redimidos de nuestros pecados y recibimos la vida eterna. El yelmo de la salvación nos recuerda que nuestra salvación es segura y que nada puede separarnos del amor de Dios en Cristo Jesús.

Además, el yelmo de la salvación también nos ayuda a tener una perspectiva adecuada en la lucha espiritual. Nos permite ver que estamos en un conflicto espiritual y que nuestra verdadera batalla es contra las fuerzas espirituales del mal en los lugares celestiales (Ef 6,12). Al mantener nuestra mente enfocada en la verdad de Dios, podemos resistir los ataques del enemigo y permanecer firmes en nuestra fe.

Dentro de la armadura de un soldado romano, el yelmo, también conocido como casco, jugaba un importante rol en la protección de la cabeza y el cerebro. De acuerdo a la neurociencia, el cerebro tiene una conexión directa y vital con el sistema nervioso, el cual es fundamental en: la producción y regulación de emociones, pensamientos, conductas y funciones corporales básicas, incluidas la respiración y mantener el latido del corazón. He ahí, la importancia en la protección de la cabeza.

El yelmo, al igual que el calzado del Evangelio, se refiere a la asimilación de las grandes verdades bíblicas, a fin de que los ojos espirituales no sean cegados, los oídos no sean cerrados a la voz de Dios, y las mentes no sean confundidas por los ataques de la carne, del mundo y del diablo. El yelmo de la Salvación y la coraza de Justicia, también tienen una estrecha relación, así como los pensamientos están relacionados con el corazón, o lo que se piensa, con lo que se hace:

Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen las intenciones malas: fornicaciones, robos, asesinatos, adulterios, avaricias, maldades, fraude, libertinaje, envidia, injuria, insolencia, insensatez. Todas estas perversidades salen de dentro y contaminan al hombre (Mc 7, 21-23).

Toda batalla espiritual y terrenal empieza en la mente de la persona, y por eso la importancia del yelmo de la Salvación. Para contrarrestar los pensamientos de maldad inducidos por el enemigo, es fundamental apegarse a las grandes verdades bíblicas, especialmente al sometimiento de la obediencia a Dios, y no caer en las provocaciones y tentaciones del mundo. Pues, aunque vivimos en el mundo, no libramos batallas como lo hace el mundo, como sugiere el escritor bíblico en la segunda carta a los corintios:

Pues, aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta (2 Cor 10, 3-6).

Este pasaje bíblico, resalta la naturaleza espiritual de la lucha cristiana contra el mal y las fuerzas del diablo. San Pablo enfatiza que, aunque los cristianos vivan en el mundo y en la carne, su lucha no es una lucha física o material, sino una lucha espiritual.

Las armas de la milicia cristiana, no son armas terrenales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas y la derrota de argumentos y pensamientos que se oponen al conocimiento de Dios. San Pablo, habla de la necesidad de llevar cautivos los pensamientos y las actitudes a la obediencia a Cristo, lo que implica una transformación profunda del ser interior.

La lucha espiritual también implica la necesidad de estar preparados para castigar toda desobediencia, pero solo cuando la obediencia de los cristianos es perfecta. Esto significa que, la lucha espiritual, no es una lucha de poder o violencia, sino una lucha de amor y obediencia a Dios. El texto invita a confiar en las armas espirituales que Dios ha dado para vencer al diablo, y a estar siempre preparados para obedecer a Dios y llevar cautivos los pensamientos y actitudes a su voluntad.

En síntesis, el yelmo de la salvación, es otra herramienta importante en la armadura de Dios. Protege de los ataques del enemigo en la mente y recuerda que la salvación es segura en Cristo Jesús. Además, nos ayuda a mantener una perspectiva adecuada en la lucha espiritual y nos permite resistir los ataques del enemigo con firmeza y confianza en Dios.

1.1.6 La espada del Espíritu

La espada del Espíritu, es la Palabra de Dios, es decir, la Biblia. La espada del Espíritu es una herramienta poderosa en la lucha espiritual porque nos permite resistir los ataques del enemigo con la verdad de Dios. La Palabra de Dios es viva y eficaz, y tiene el poder de cortar hasta lo más profundo del ser humano, discerniendo los pensamientos y las intenciones del corazón (Heb 4,12).

En la lucha espiritual, Satanás intenta engañarnos y hacernos creer mentiras acerca de Dios, de nosotros mismos y del mundo que nos rodea. Pero, la espada del Espíritu nos da la capacidad de discernir lo que es verdadero y lo que es falso. Cuando nos enfrentamos a las mentiras del enemigo, podemos contraatacar con la verdad de Dios y confiar en ella para protegernos y defendernos.

Es importante destacar que, para poder usar la espada del Espíritu de manera efectiva, debemos conocer y estudiar la Palabra de Dios. Debemos leer la Biblia regularmente y meditar en sus verdades para que podamos tenerla siempre presente en nuestra mente y corazón.

En la estrategia militar, la espada es un arma ofensiva. La espada es la única pieza de toda la armadura para una función ofensiva. Las otras piezas son defensivas en su naturaleza. Se identifica la espada del Espíritu como la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es el arma que tiene el cristiano para atacar de frente a la carne, al mundo y a satanás. San Pablo, advierte lo que viene del Espíritu y lo que viene de la carne:

Ahora bien, las obras de la carne son conocidas: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, odios, discordia, celos, iras, rencillas, divisiones, disensiones, envidias, embriagueces, orgías y cosas semejantes,

sobre las cuales os prevengo, como ya os previne, que quienes hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios (Gal 5, 19-21).

Cualquier persona que se identifique y consienta por voluntad propia cualquier obra de la carne antes mencionada, podría decirse que está librando una batalla espiritual; y para contrarrestarlas, el mismo san Pablo sugiere que, se pueden vencer con las obras del Espíritu y sus frutos que son: "amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí" (Gal 5, 22-23). El dominio en sí, o el dominio propio, es una excelente arma y estrategia para vencer en el campo de batalla espiritual.

Las bendiciones, las promesas, los consejos, las amonestaciones, las victorias prometidas en las batallas espirituales, son el filo de la espada con que el creyente puede atacar y vencer todos los pensamientos malignos, el mundo del pecado, el miedo, la inseguridad, las tentaciones, la depresión, la ansiedad, la angustia, los temores, las aflicciones, y todos los males que dominan a este mundo, porque la espada, es decir la Palabra de Dios, es viva y eficaz, como lo afirma el escritor bíblico en la carta a los Hebreos: "Ciertamente, es viva la Palabra de Dios y eficaz, y más cortante que espada alguna de dos filos. Penetra hasta las fronteras entre el alma y el espíritu, hasta las junturas y médulas; y escruta los sentimientos y pensamientos del corazón" (Heb 4, 12).

En síntesis, la espada del Espíritu, es una herramienta crucial en la armadura de Dios. Es la Palabra de Dios, y permite resistir los ataques del enemigo con la verdad. Se debe estudiar y conocer la Palabra de Dios para poder usarla efectivamente en la lucha espiritual.

1.2 El combate espiritual

El texto bíblico que describe la armadura de Dios, concluye: "Siempre en oración y súplica; orando en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos con perseverancia e intercediendo por todos los santos" (Ef 6, 18). La oración constante, es la mejor arma para el combate espiritual, y para resistir a las acechanzas del diablo. Es una

lucha que no es física, sino espiritual: "Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los Principados, contra las Potestades, contra los Dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus del Mal que están en las alturas" (Ef 6,12).

En las guerras convencionales, y en la mayoría de las veces, hay un elemento de suspenso o incertidumbre, y nadie sabe quién será el ganador; pero en el combate espiritual, se es conocido que, la batalla ya fue ganada por Jesucristo en la cruz, quien venció cuando conquistó la muerte mediante la resurrección. El escritor de hebreos lo relata de esta manera:

Por tanto, así como los hijos participan de la sangre y de la carne, así también participó Él de las mismas, para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al diablo, y libertar a cuantos, por temor a la muerte, estaban de por vida sometidos a esclavitud (Heb 2, 14-15).

Aunque el diablo, fue derrotado por la muerte de Jesucristo en la cruz, esta personificación del mal está siempre activo engañando y haciendo daño a los hijos de Dios porque es el tentador desde el principio. No descansa puesto que es un espíritu maligno y hace todo para que el hombre mediante la seducción, caiga en la tentación y peque contra Dios. El autor de la carta de Santiago se pregunta y a la vez responde: "¿De dónde proceden las guerras y las contiendas entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones que luchan en vuestros miembros? (St 4,1).

1.2.1 El mundo, la carne y el diablo

El mundo, la carne y el diablo, es una expresión comúnmente utilizada en la teología cristiana, para referirse a los tres principales enemigos del alma humana.

En la Biblia, "el mundo" se refiere a la sociedad y cultura que rodea a una persona, que está influenciada por valores y prácticas que pueden estar en desacuerdo con los principios cristianos. Por ejemplo, la Palabra de Dios advierte:

No améis al mundo, ni lo que hay en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Puesto que todo lo que hay en el mundo: la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la jactancia de las riquezas; no viene del Padre, sino del mundo. El mundo y sus

concupiscencias pasan; pero quien cumple la voluntad de Dios permanece para siempre" (1 Jn 2,15 -17).

La carne, por su parte, se refiere a los deseos y pasiones humanas que están en conflicto con la voluntad de Dios. En la carta a los Romanos, el apóstol Pablo describe este conflicto interno: "Pues bien sé yo que nada bueno habita en mí, es decir, en mi carne; en efecto, querer el bien lo tengo a mi alcance, mas no el realizarlo, puesto que no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero" (Rm 7,18-19).

Por último, "el diablo" se refiere a satanás, quien se opone a Dios y trata de engañar y tentar a los seres humanos. En la carta a los Efesios, también el apóstol Pablo recomienda: "Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (Ef 6,11-12).

En otras palabras: "el mundo, la carne y el diablo", son los enemigos espirituales que enfrentan los cristianos en su camino hacia la salvación y la vida eterna. La Biblia exhorta a resistirlos y permanecer firmes en la fe, en el momento de la seducción y del engaño.

La primera táctica del diablo es la seducción y el engaño, que permiten dar rienda a las personas en sus instintos y pasiones. Todo ser humano se enfrenta a sus pasiones, y son susceptibles a ellas. Mientras se viva en este mundo con cuerpo terrenal, nunca se podrá estar a salvo de ellas. Santiago se pregunta: "¿De dónde proceden las guerras y las contiendas entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones que luchan en vuestros miembros? ¿Codiciáis y no poseéis? Matáis. ¿Envidiáis y no podéis conseguir? Combatís y hacéis la guerra" (St 4, 1-2).

El origen de todo esto, se remonta al Edén, cuando los primeros padres Adán y Eva, cayeron en desobediencia y en pecado, y ese cuerpo físico y puro que Dios había creado, se convirtió en carne de pecado; lleno de pasiones; debido a la

intervención maligna del gran dragón, la serpiente antigua que se llama: diablo y satanás. El libro de Apocalipsis lo reafirma: "Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, el llamado diablo y satanás, el seductor del mundo entero; fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él" (Ap 12,9).

Con la seducción y el engaño, el enemigo controla a muchas personas, especialmente a los incrédulos, porque, aunque somos de Dios, el mundo entero yace en poder del maligno (1 Jn 5,19). San Pablo también afirma que, el inconverso sigue la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire (Ef 2,2). El engaño es una táctica muy inteligente y efectiva, porque el diablo es un ser con mucha inteligencia. En el plano físico, si alguien es atacado, rápidamente la persona se da cuenta del ataque y se puede defender del atacante, sea este ataque físico o verbal. Sin embargo, si alguien lo engaña, la persona en la mayoría de las veces, no se da cuenta, y si se hubiera dado cuenta, no podría haber sido engañado. La persona acepta lo que se le ha dicho que es la verdad, y procede a actuar conforme a ella.

Una de las formas más estratégicas del enemigo para seducir y engañar a las personas, es mediante las prácticas de ocultismo¹, como son: Cristales o bolas de cristal, trances o meditación trascendental, tabla ouija, quiromancia, cartomancia, lectura del futuro, astrología, brujería, hechicería, satanismo, juegos satánicos, fetiches, psiquis, adivinos, metafísica, pactos, horóscopos, magia, vudú, curanderismo, mentalismo, rituales de sangre, hipnosis, numerología, angiología, yoga, velomancia, péndulo, levitación, halloween, nueva era, cultos satánicos, falsas doctrinas, ángeles del infierno, sectas, masonería, logias secretas, espíritus guías, espiritismo, entre otras prácticas.

El diablo también se aprovecha de heridas o traumas del pasado de las personas como son: miedos, soledad, descontento, infelicidad, pensamiento de

¹ El ocultismo, las ciencias ocultas o las artes ocultas, es el estudio de diversos conocimientos y prácticas misteriosas de carácter dogmático, como la magia, la alquimia, la adivinación, etcétera, que desde la antigüedad pretenden estudiar los secretos del universo. (Catolica, 1999)

suicidio, ataduras, vacíos, sentimientos de culpa, ansiedad, falta de gozo, desconfianza, inseguridad, auto culpa, preocupación, falsa realidad, tristeza, tormento, depresión, manipulación, duda, vergüenza, desesperación, fracaso, terror, desánimo, escapismo, pesadillas, bipolaridad, rechazo, maldición, entre otros.

Si el enemigo no pudo seducir o engañar a los hijos de Dios con lo anterior, crea otros ambientes, conocidos también como “ataaduras generacionales” o “puertas de herencia”. Entre ellas: adicciones a las drogas, alcoholismo, glotonería, tabaquismo, música mundana, sexo desordenado, problemas matrimoniales, problemas espirituales y emocionales, divorcio, separación, frigidez, impotencia, infidelidad, bancarrota, problemas mentales, confusión, alucinaciones, propenso a tener accidentes, inferioridad, locura, traumas, paranoia o voces en la mente, trances, esquizofrenia, estrés, tensión, adormecimiento, desmayos, fatiga, insomnio, anorexia, bulimia, mareos, agotamiento, alergias, narcolepsia, epilepsia, entre otras. Aunque la medicina, la psicología y psiquiatría juegan un importante rol en el acompañamiento y tratamiento de algunos de estas ataduras, lo cierto es que, cada vez más personas lo están padeciendo; y en la mayoría de los casos, no se encuentra una solución definitiva a dichas situaciones.

De la misma forma, si el enemigo no puede también seducir o engañar a una persona con las ataduras antes descritas, lo lleva al campo del pecado, donde él juega con balón adelantado, ya que el diablo peca desde el principio. El profeta Isaías, sugiere que el pecado favorito del diablo es el orgullo, y refiriéndose a Lucifer afirma: “Tú que habías dicho en tu corazón: «Al cielo voy a subir, por encima de las estrellas de Dios alzaré mi trono, y me sentaré en el Monte de la Reunión, en el extremo norte. Subiré a las alturas del nublado, me asemejaré al Altísimo” (Is 14,13-14).

Existen también los pecados primos que son la soberbia y la vanidad, y que son la fuente de otros comportamientos como: amargura, violencia, desobediencia, juramentos, irritabilidad, envidia, rabia, resentimientos, crueldad, rebelión, mentiras,

engaño, tergiversación, murmuración, idolatrías, terquedad, fantasías, incredulidad, falta de perdón, peleas, riñas, arrogancia, venganza, desprecio, crítica, juzgamiento, chismes, celos enfermizos, robos, impaciencia, discordia, disensión, vagancia, enojo, odio, resentimientos, discriminación, misoginia, impurezas sexuales, pornografía, lesbianismo, homosexualidad, lujuria, lascivia, fornicación, perversión, masturbación, orgías, prostitución, adulterio, exhibicionismo, incesto, aborto, bestialidad, violación, masoquismo, sadismo, entre otros.

Cabe decir que, al diablo no le interesa que las personas caigan en todas esas ataduras, le basta una tan sola para mantenerle su alma cautiva, es decir en esclavitud del pecado. San Juan afirma que, quien comete el pecado es del diablo, pues el diablo peca desde el principio (1 Jn 3,8). El mismo evangelista afirma que, todo el que comete pecado, comete también la iniquidad, pues el pecado es la iniquidad, y, por lo tanto, la paga del pecado es la muerte. Si el enemigo no puede mantener a la persona en el terreno del pecado como los descritos anteriormente, busca otros medios para poseerlo, a esto se le denomina la posesión diabólica.

1.2.2 La posesión diabólica

Las Sagradas Escrituras enseñan que los espíritus malignos, enemigos de Dios y del hombre, realizan su acción de modos diversos; entre éstos se señala la posesión diabólica; en la que el maligno, el espíritu de las tinieblas, ejerce un fuerte influjo, es decir que se apropia, en cierto modo, de las fuerzas y de la actividad física de la persona que sufre la posesión.

El Catecismo de la Iglesia Católica (391), en su sección sobre la existencia del demonio, habla de la posibilidad de la posesión diabólica. La posesión diabólica se describe como una situación en la que un ser humano es controlado por un demonio o espíritu maligno, de tal manera que el individuo pierde su libertad y su capacidad de tomar decisiones.

El Catecismo también enfatiza que la posesión diabólica es una realidad y que los demonios tienen el poder de influir en los seres humanos. Sin embargo, también se aclara que no todas las enfermedades o trastornos mentales son

causados por la posesión diabólica, y que es importante buscar ayuda médica y psicológica antes de considerar la posibilidad de la posesión.

El Catecismo establece que la posesión diabólica puede ocurrir a través de la participación voluntaria en prácticas ocultas, como la ouija, el satanismo, la brujería, entre otras, o por medio de la exposición a objetos o lugares que estén asociados con el mal.

La Iglesia Católica ofrece un proceso de exorcismo, que es una oración y un ritual que busca liberar a una persona de la posesión diabólica. Sin embargo, el Catecismo enfatiza que el exorcismo debe ser realizado por un sacerdote experimentado y autorizado por el obispo local, y que debe ser utilizado solamente después de una evaluación cuidadosa para determinar si la persona está realmente poseída por un demonio.

El padre Gabriel Amorth, en su obra: *“Habla un Exorcista”* afirma que: “Hay una acción ordinaria del demonio, que está orientada a todos los hombres: la de tentarlos para el mal” (1990, p.19). También existe una acción extraordinaria de satanás, y que Dios le permite en algunos casos, como son: Los sufrimientos físicos causados por satanás directa y externamente. Algunos santos de la Iglesia se enfrentaron a esta acción, como san Juan de la Cruz, el santo cura de Ars, el padre Pio, entre otros que fueron golpeados, flagelados y apaleados por demonios.

La posesión diabólica, es el tormento más grave, y tiene efecto cuando el demonio se apodera de un cuerpo - no del alma, y lo hace actuar o hablar como él quiere, sin que la víctima pueda resistirse y, por tanto, sin que sea moralmente responsable de ello (Amorth, 1990, p.19).

1.2.3 La vejación diabólica

El Catecismo de la Iglesia Católica (392) no utiliza específicamente el término "vejación diabólica", pero sí habla sobre el acoso y la tentación diabólica en la sección sobre la existencia del demonio. Los sinónimos de vejación son: Maltrato y humillación.

La Iglesia Católica enseña que el demonio, también conocido como Satanás, es un ser espiritual que busca alejar a los seres humanos de Dios y de la vida eterna. Uno de los medios que utiliza el demonio para lograr sus objetivos es a través del acoso y la tentación. En ese sentido, el demonio puede actuar en la mente y en el corazón de las personas, sembrando pensamientos y deseos malvados. Además, el demonio también puede utilizar a otras personas para tentar y acosar a un individuo. Es decir, aunque el demonio puede influir en los seres humanos, no puede obligar a una persona a pecar. La decisión final de pecar siempre es responsabilidad del individuo.

La Iglesia Católica ofrece herramientas para resistir la tentación diabólica, como el rezo del Padrenuestro y la meditación en la Palabra de Dios. Además, se aconseja a los católicos que busquen la ayuda de un sacerdote experimentado y autorizado para enfrentar los ataques diabólicos.

Algunos ejemplos bíblicos de esta acción extraordinaria de satanás se encuentran en la vida de Job, quien no sufría una posesión diabólica, pero fue gravemente atacado a través de sus hijos, sus bienes y su salud. En la segunda carta a los Corintios, se encuentra otro de estos ejemplos de vejación diabólica, en la persona de san Pablo, quien manifestó: "Y por eso, para que no me engría con la sublimidad de esas revelaciones, fue dado un aguijón a mi carne, un ángel de Satanás que me abofetea para que no me engría" (2 Cor 12,7).

1.2.4 La obsesión diabólica

El Catecismo de la Iglesia Católica (393), habla de la obsesión diabólica como una forma en la que el demonio puede actuar en la vida de una persona. La obsesión diabólica se describe como una situación en la que una persona es atormentada por pensamientos y tentaciones malvadas de forma persistente y repetitiva, lo que puede llevar a la angustia emocional y espiritual.

El Catecismo también enfatiza que la obsesión diabólica es una realidad, y que los demonios pueden influir en los pensamientos y emociones de las personas, llevándolas a caer en la desesperación y el pecado. Para enfrentar la obsesión

diabólica, el Catecismo recomienda la oración y la meditación en la Palabra de Dios, el sacramento de la reconciliación y la ayuda de un sacerdote experimentado y autorizado. También se aconseja evitar la exposición a objetos, lugares y personas que puedan estar asociados con el mal.

Es importante destacar que la obsesión diabólica, no debe confundirse con los trastornos mentales o emocionales que pueden requerir atención médica y psicológica. El Catecismo, enfatiza que es necesario evaluar cuidadosamente la situación de una persona antes de considerar la posibilidad de la obsesión diabólica, y que es importante buscar ayuda profesional en caso de ser necesario.

El padre Gabriel Amorth, por su parte, también se refiere la obsesión diabólica: “Cuando una persona de manera repentina y continua, tiene pensamientos obsesivos y absurdos, sin que pueda liberarse de ellos por lo que vive en un estado de postración, de depresión que lo lleva incluso al suicidio” (Amorth, 1990, p.20).

1.2.5 La infestación diabólica

Algunos exorcistas también hablan de casos de infestaciones diabólicas en casas, objetos y animales; y de sujeción diabólica, llamada también dependencia diabólica, producto de sometimiento deliberadamente al servicio de satanás, mediante pactos de sangre con el diablo y/o consagración a satanás, muy común en las sectas satánicas.

Entre algunas de las características de personas que están diabólicamente infestadas, se pueden observar las siguientes: el hablar con muchas palabras de lenguas desconocidas y no poder entenderlas; desvelar cosas escondidas o distantes; demostrar fuerzas superiores a la propia condición física, y todo ello juntamente con una aversión vehemente hacia Dios, la santísima Virgen María, los santos, la cruz y las imágenes sagradas de santos.

En ese sentido, y según el Ritual Romano², tres son las señales principales para conocer la infestación diabólica en una persona:

1. El hablar lenguas no sabidas. Para comprobarlo bien, es menester estudiar a fondo el sujeto; ver si, en tiempos pasados, tuvo ocasión de aprender algunas palabras de dichas lenguas; si, en vez de articular algunas frases sueltas aprendidas de memoria, habla y entiende una lengua que en verdad no conocía.
2. La revelación de cosas ocultas, sin medio natural que lo explique. También en esto, es menester una profunda investigación; cuando se tratare de cosas lejanas, será menester estar seguros de que no puede saberlas el sujeto por ningún medio natural; cuando de cosas futuras, hay que esperar que se cumplan, para ver si suceden exactamente como se había anunciado y si son bastante determinadas, de manera que no dejen lugar al equívoco. Luego de comprobado el hecho a conciencia, aún queda por ver, si ese conocimiento preternatural procede del bueno o del mal espíritu, según las reglas para la discreción de espíritus; y de un espíritu maligno presente a la sazón en el poseso.
3. El uso de fuerzas notablemente superiores a las naturales del sujeto, habida cuenta con su edad, su adiestramiento, su estado morbosos, etc.; realmente hay casos de sobre-excitación, en los que se duplican las energías. El fenómeno de la elevación en el aire o levitación, cuando se ha comprobado enteramente, como fenómeno sobrenatural; hay casos en los que, teniendo en cuenta las circunstancias, no se puede atribuir a Dios, ni a sus ángeles, se ha de tener por señal de intervención diabólica.

Aunque Satanás actúe en el mundo por odio contra Dios y su reino en Cristo Jesús, y su acción cause graves daños, de naturaleza espiritual e, indirectamente,

² El Ritual Romano, es un libro que contiene todos los ritos de la Iglesia católica excepto la celebración de la eucaristía, la liturgia de las horas y todos aquellos ritos que preside un obispo

también de naturaleza física, a cada hombre y a la sociedad, esta acción es permitida por la divina Providencia, que guía la historia del hombre y del mundo con fuerza y suavidad (CIC 395).

La permisión por parte de Dios de la actividad diabólica constituye un misterio grande, como grande fue el misterio de la prueba del santo Job. En todo caso, la Palabra afirma que Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman (Rm 8, 28).

En el siguiente capítulo, se explica con fundamentos bíblicos la existencia del mal y su relación con satanás, y sus demonios.

CAPÍTULO DOS

FUNDAMENTOS BÍBLICOS SOBRE LA EXISTENCIA DEL MAL

En este segundo capítulo, y para sustentar bíblicamente la existencia del mal, se hace referencia a algunos textos bíblicos relacionados con el mal en el Antiguo Testamento, como lo son en los libros de: Génesis, Isaías, Ezequiel, Job; así como textos bíblicos relacionados con el mal en el Nuevo Testamento, entre ellos: Las tentaciones de Jesús, narradas en los evangelios sinópticos de san Lucas, san Marcos y san Mateo; y también algunos relatos del libro de Hecho de los Apóstoles. El capítulo termina con relatos escatológicos del libro del Apocalipsis. En este capítulo, por ende, se abordan algunos de esos relatos bíblicos que ayuden a comprender mejor la influencia del mal en la batalla espiritual.

Toda persona en este mundo, nace con dos naturalezas, una divina, por ser creación de Dios; y otra pecaminosa, por el pecado que habita en la humanidad producto del pecado original. El niño cuando nace, nace bueno, aunque con ambas naturalezas; pero en algún momento en su caminar, es libre de decidir por hacer el bien, o hacer el mal. El mismo san Pablo tuvo esa lucha en su caminar por este mundo: "Puesto que no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero. Y, si hago lo que no quiero, no soy yo quien lo obra, sino el pecado que habita en mí" (Rom 7, 19-20).

Toda persona peca, y toda persona está destituida del Reino de Dios. Sin embargo, por misericordia de Dios, toda persona ha sido reconciliada por la muerte de su Hijo, el Señor Jesucristo. En ese sentido, se abordan algunos pasajes bíblicos del Antiguo Testamento, y se concluye con la Persona de Jesucristo, en el Nuevo Testamento, y con una reflexión del libro del Apocalipsis.

2.1. El mal en el Antiguo Testamento

En la Biblia, hay un hilo conductor desde el Génesis, hasta el Apocalipsis, con relatos sobre la existencia del mal, y de la personificación del mal, es decir de

satanás, el diablo y los demonios. Para fundamentar bíblicamente este apartado, se ha considerado el libro de Génesis, Isaías, Ezequiel y Job.

2.1.1. Génesis

Desde el momento en que Dios creó al hombre, la serpiente antigua, llamada satanás, lo seduce y tienta para que éste caiga en el pecado. Una de las armas favoritas de satanás es la manipulación. En Génesis, Dios le había dado una orden al hombre: “«De cualquier árbol del jardín puedes comer, más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio»” (Gen 2, 16-17).

Satanás, haciendo uso de su astucia y manipulando la orden dada por Dios al hombre, inicia una conversación con la mujer, diciendo: “«¿Cómo es que Dios os ha dicho: ¿No comáis de ninguno de los árboles del jardín?»” (Gen 3,1). La mujer tuvo la oportunidad de no iniciar un diálogo con el enemigo, pero ella replicó: “«Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. Más del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte.»” (Gen 3, 2-3). Mientras una persona no se deje seducir y engañar por el enemigo, no puede pecar.

El diablo no tiene el poder de hacernos pecar, esa es decisión del hombre; pero si puede seducir y tentar, pero, esto último no es pecado. En el Edén, Eva fue seducida y tentada por el diablo, y su error fue haber escuchado la voz del enemigo. No se puede juzgar, ni condenar su accionar, debido a que, en ese momento, no había noción de pecado. Ingenuamente, Eva cayó en la trampa del enemigo, y provocó el rompimiento de la relación armoniosa de Dios con su creación.

Otras de las estrategias del diablo, es provocar duda en las personas. La batalla espiritual inicia entonces en la mente humana; he ahí la importancia del yelmo de la salvación, que proteja los pensamientos. Cuando el diablo, conversa con Eva y haciendo uso de su manipulación y mentiras, también está provocando

dudas sobre Dios. En otras palabras, está insinuando que Dios es malo, que no quieren que sus hijos conozcan todo, y siembra la intriga ¿por qué querría Dios ocultarle algo al hombre? La serpiente (satanás) primero engaña a Eva, y la induce a cuestionar si se podría creer y confiar en su Palabra. Satanás estaba, de una forma perversa y tergiversando el propósito del mensaje de Dios, induciendo a Eva desobedecer la orden al interrogarse ¿Con que Dios les dijo que si comen de ese árbol morirán?

Satanás quería hacer ver mentiroso a Dios, afirmando que eso no era cierto y que no iban a morir, sino que iban a ser como Dios mismo, conociendo el bien y el mal. Otra implicación perversa de satanás es que, indirectamente, les estaba diciendo que Dios no los amaba realmente, porque si no, no les hubiera prohibido comer de tal fruto maravilloso. La escritura dice que el árbol era: “Bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría” (Gn 3,6).

Aquí surge un oxímoron³: ¿Cómo podía Dios que es bueno, amar a alguien, si le estaba privando al hombre de comer de tan apetecible “bendición”? ¿Acaso no es esto una contradicción? Obviamente, satanás siempre va a contradecir a Dios, y en esa escena en el Edén, lo que buscaba era menoscabar el carácter de Dios; y una vez que, Adán y Eva dudaran de ese carácter, y de la fidelidad y del amor hacia Dios, serían presa fácil para llevarlos a romper esa bonita relación con Dios, iniciando por desobedecer al único mandamiento “negativo” que Dios les había dado.

La ironía de todo esto es que, la caída del hombre se asemeja a un niño que teniendo una caja llena de juguetes dice: ¡no tengo nada que hacer! ¿Por qué no me dejan jugar con cerillos? Esta es la naturaleza humana, de preferir y hacer lo prohibido, porque un fruto prohibido parece ser más deseable. Y desde ese primer momento, satanás no deja de engañar, manipular y seducir a los hijos de Dios. Hoy

³ Recurso retórico consistente en combinar dos palabras o expresiones de significado opuesto según la RAE.

día, las seducciones son tan variadas, como tan variados son los pecados que se han relativizados.

El relativismo⁴ es hacer creer que no hay una única y sola verdad, sino tantas como el hombre las quiera imaginar. El pecado tiene siempre muchas consecuencias que satanás las encubre, y nunca las menciona cuando pone la seducción. Esta es la lógica perversa de la fruta prohibida delante de los hombres. Y aunque ese pecado sea confesado y perdonado por Dios, las consecuencias siempre perseguirán al hombre.

La mujer que aborta y mata a un indefenso en su vientre, por ejemplo, nunca podrá recuperar esa vida "interrumpida", y recuperarse ella de tan horrenda y mala decisión. A la mujer adúltera, Jesucristo la defendió y la perdonó, y la motivó a no seguir pecando, pero la reputación de ella, siempre quedó en el imaginario colectivo de las personas. Y no es porque Dios no tenga poder para hacerlo olvidar, sino que el propósito es que no lo vuelvan a hacer. Y así pasa con todos los pecados, producto de la seducción y el engaño de satanás.

2.1.2. Isaías

El libro del profeta Isaías es otro de los libros proféticos del Antiguo Testamento de la Biblia y contiene una variedad de temas y mensajes espirituales. Uno de los temas centrales del libro, es la necesidad de arrepentimiento y regreso a Dios por parte del pueblo de Israel.

Isaías también habla de la lucha espiritual del individuo en su relación con Dios. El siguiente pasaje bíblico, es una palabra de esperanza: "Pero los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas; volarán como las águilas: correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán" (Is 40,31). Esta es una promesa

⁴ Doctrina filosófica que afirma que no hay verdades absolutas.

condicional para aquellos que confían en Dios y buscan su ayuda para superar las pruebas y desafíos de la vida.

Además, Isaías también habla de la lucha contra las tentaciones y los pecados. Por ejemplo: "Lávense, límpiense; quiten de mi vista sus obras malvadas. Dejen de hacer el mal, aprendan a hacer el bien. Busquen la justicia, reprendan al opresor, defiendan al huérfano, aboguen por la viuda". (Is 1,16-17). Aquí, Isaías llama al pueblo a renunciar a sus malas acciones y buscar la justicia y el bien en sus vidas. La lucha espiritual de Isaías se refiere a la necesidad de confiar en Dios para superar las dificultades de la vida y renunciar a los pecados y malas acciones para buscar la justicia y la bondad.

Sobre el combate espiritual, el profeta Isaías, sugiere que fue en el cielo donde se produce la primera batalla espiritual, la cual dió origen al pecado. Allá en el cielo, Lucifer era un ángel de luz y no de tinieblas, era el director de la orquesta celestial, un querubín, hecho con perfección como lo describe luego el profeta Ezequiel. Sin embargo, en algún momento de su existencia angelical, se llenó de soberbia, de iniquidad, de orgullo y quiso asemejarse a Dios.

En el cielo, donde habita Dios, no puede haber pecado; y por eso fue echado del cielo. He ahí que es ángel caído. Por eso, el profeta sentencia: "Cómo has caído de los cielos, Lucero, ¡hijo de la Aurora! ¡Has sido abatido a tierra, dominador de naciones!" (Is 14,12). Cuando la humanidad se aleja de Dios, quien gobierna es el mal; y lamentablemente, parece que el mal está venciendo en este mundo. Sin embargo, para los creyentes, se sabe que Jesucristo venció al mal con su muerte en la cruz. Es decir, cuando Jesús vino por primera vez a este mundo, venció al diablo en la cruz; y si todavía el mal gobierna a este mundo, es porque no se ha ejecutado la sentencia definitiva, hasta su segunda venida. Dios conoce todos los pensamientos, porque es Omnisciente, y conoce los secretos más profundos del corazón, incluso el de los ángeles:

Tú que habías dicho en tu corazón: «Al cielo voy a subir, por encima de las estrellas de Dios alzaré mi trono, y me sentaré en el Monte de la Reunión, en el extremo norte. Subiré a las alturas del nublado, me asemejaré al Altísimo. ¡Ya!: al seol has sido precipitado, a lo más hondo del pozo» (Is 14, 13-15).

El diablo es un abusador, un igualado, ya que quiso asemejarse a Dios. A eso se le llama soberbia, arrogancia. "Por encima de las estrellas de Dios alzaré mi trono". Uno de los dones más preciados que Dios ha otorgado, no sólo a los ángeles del cielo, sino a toda la humanidad, es el don de la libertad. Y fue precisamente, el mal uso de esa libertad, la que permitió a Lucifer convertirse en satanás. Es la misma libertad que tienen los seres humanos de hacer el bien o el mal. Lucifer, la libertad, la llevó a libertinaje que, es optar o gozarse en obrar el mal.

Ante esa iniquidad y soberbia de Lucifer allá en el cielo, se produce la primera batalla espiritual como lo afirma el escritor bíblico en el libro del Apocalipsis, y que se desarrolla al final de este mismo capítulo.

Otros debates teológicos, afirman que este pasaje del libro de Isaías, es un discurso dirigido a un rey babilónico que se enorgullece de su poder y soberbia, y que se cree superior incluso a Dios. El pasaje comienza con la expresión "Tú que habías dicho en tu corazón", indicando que este es un pensamiento que el rey ha tenido en su interior y que no ha expresado en voz alta.

El rey babilónico se considera a sí mismo como alguien que subirá al cielo, por encima de las estrellas de Dios, y que alzará su trono en el Monte de la Reunión, que es una montaña sagrada mencionada en otros textos bíblicos. Él pretende alcanzar la cima de la gloria y la autoridad, incluso superando a Dios mismo.

En el versículo 14, el rey se compara con el Altísimo, lo que sugiere su deseo de igualarse con Dios y de recibir la misma adoración que se le da al Creador. Sin embargo, el pasaje termina con una nota de advertencia y juicio divino: el rey será arrojado al seol, que es el lugar de los muertos en la mitología hebrea, y será precipitado en lo más hondo del pozo.

En ambos casos, el pasaje bíblico, puede ser entendido como una crítica a la arrogancia y el orgullo humano o de Lucifer, y como una afirmación de la soberanía y el poder de Dios sobre todas las cosas. También puede ser interpretado como una advertencia sobre las consecuencias del pecado y de la rebelión contra Dios. La imagen del rey, siendo arrojado al pozo más profundo puede ser vista como

una metáfora de la caída y la humillación que espera a aquellos que se creen superiores a Dios y a sus leyes divinas.

2.1.3. Ezequiel

El libro del profeta Ezequiel, contiene numerosas referencias a la lucha espiritual que se lleva a cabo en el mundo invisible. El profeta habla de ángeles, querubines y serafines, y describe cómo estos seres celestiales luchan contra los poderes demoníacos que buscan destruir la obra de Dios.

Ezequiel, también habla de la necesidad de la penitencia y la conversión como un medio para resistir la tentación y el engaño de los demonios. En el capítulo 18, el profeta exhorta a su pueblo a arrepentirse y volverse hacia Dios, y promete que aquellos que lo hagan, serán liberados de la esclavitud del pecado y la opresión demoníaca.

Otro ejemplo de la lucha espiritual en el libro de Ezequiel, se encuentra en el capítulo 37, donde se describe la visión del valle de los huesos secos. En esta visión, Dios le muestra a Ezequiel un valle lleno de huesos secos, y le dice que profetice sobre ellos para que vuelvan a la vida. La visión se interpreta como una imagen de la restauración espiritual de Israel, que ha sido destruido y llevado al exilio por sus pecados. La visión muestra que la lucha espiritual no solo es una batalla individual, sino también una batalla colectiva, para restaurar la vida y la esperanza en un mundo desolado por el pecado y la opresión.

El profeta Ezequiel describe a Lucifer, de la siguiente manera:

En el Edén estabas, en el jardín de Dios. Toda suerte de piedras preciosas formaba tu manto: rubí, topacio, diamante, crisólito, piedra de ónice, jaspe, zafiro, malaquita, esmeralda; en oro estaban labrados los aretes y pinjantes que llevabas, aderezados desde el día de tu creación. Querubín protector de alas desplegadas te había hecho yo, estabas en el monte santo de Dios, caminabas entre piedras de fuego. Fuiste perfecto en su conducta desde el día de tu creación, hasta el día en que se halló en ti iniquidad (Ez 28, 13-15).

Al leer detenidamente el anterior pasaje bíblico, surge una interrogante que muchas personas se la hacen permanentemente: ¿Si lucifer fue creado por Dios,

entonces, Dios creó imperfecto a este querubín? El profeta Ezequiel resalta los atributos y belleza de este ser celestial, perfección en su conducta, hasta que se llenó de iniquidad. ¿Cómo es posible esto?

La respuesta se puede encontrar en el libre albedrío, que es la capacidad de elegir, y en la misma libertad, que es el gozo de buscar a la vez hacer lo justo, lo bondadoso. Dios creó tanto a los ángeles celestiales, como a las personas humanas con uno de los dones más preciados: el don de la libertad, y es por eso que a Dios se le ama con libertad. Y con esa misma libertad, los alejados de Dios pueden volver a Él, así como volvió al padre, el hijo pródigo.

Lucifer, hizo mal uso de esa libertad, se llenó de arrogancia, de soberbia y de orgullo. Las personas, haciendo mal uso también de la libertad que Dios les ha concedido, se alejan de Él; y una persona alejada de Dios, es susceptible a caer en el pecado, en la iniquidad y a ser vencido en una batalla espiritual. El libro de Eclesiástico lo confirma: "No hagas mal, y el mal no te alcanzará. Aléjate del pecado, y él se alejará de ti" (Eclo 7, 1-2). Las personas atrapadas por el maligno, pasan de ser hijos de Dios, de estar bajo la cobertura del Espíritu Santo; a la cobertura de las tinieblas, a ser instrumentos de satanás, y allí en ese terreno, es cuando pierden toda batalla espiritual.

Otros debates teológicos, relacionan este pasaje del libro del profeta Ezequiel, con una figura descrita como "el rey de Tiro", quien es comparado con un querubín protector. La descripción es de una criatura poderosa y majestuosa, cuyo manto está hecho de toda suerte de piedras preciosas como rubí, topacio, diamante, etc. También lleva adornos de oro y está situado en el monte santo de Dios, caminando entre las piedras de fuego. En esta interpretación, el rey de Tiro es presentado como una figura de belleza y perfección, creada por Dios en un estado de inocencia y pureza. Sin embargo, se menciona que se encontró iniquidad en él, lo que indicaba que el rey había caído en el pecado y la corrupción. Esta iniquidad, puede referirse a la arrogancia y la soberbia, ya que se menciona que el rey se consideraba a sí mismo, como un dios y se sentía superior a los demás.

La imagen del querubín protector, es importante en este pasaje, ya que, los querubines son seres celestiales, que se consideran guardianes del trono de Dios. El hecho de que el rey de Tiro, sea comparado con un querubín, sugiere que él también tenía un papel importante en la protección y el cuidado de su pueblo, pero que su orgullo y su maldad, lo llevaron a la ruina.

En ambos casos, sea que se refiera a Lucifer, o al rey Tiro, se habla de la caída de una figura poderosa y soberbia que, a pesar de su belleza y perfección, se convirtió en un ser corrompido e inicuo. La imagen del querubín protector y el manto de piedras preciosas, sirven para resaltar la grandeza y la majestuosidad de la figura, pero también subrayan la ironía de su caída y su fracaso en cumplir su deber de proteger y guiar a su pueblo. Esta caída se asocia más con la rebelión de Satanás y los demonios contra Dios, y sugiere que la lucha espiritual, se lleva a cabo en todos los niveles de la creación, incluyendo el mundo natural.

En síntesis, el libro de Ezequiel es una obra que está llena de imágenes y referencias a la lucha espiritual. El profeta habla de la necesidad de la penitencia y la conversión, y muestra cómo la restauración y la renovación espiritual son posibles a través de la gracia y el poder de Dios.

2.1.4. Job

El libro de Job, cuenta la historia de Job, un hombre piadoso y recto que enfrenta una serie de pruebas y sufrimientos. La lucha espiritual de Job, se puede entender como su lucha por mantener su fe y confianza en Dios, a pesar de las terribles adversidades que enfrenta. Job pierde su riqueza, su familia y su salud, y es abandonado por sus amigos, quienes lo acusan de haber pecado y de merecer sufrir.

Sin embargo, Job se mantiene firme en su fe en Dios y se niega a renunciar a ella, a pesar de las dificultades que enfrenta. Por ejemplo, después de perder a sus hijos y su riqueza, Job se arrodilla y dice: "Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. El Señor dió, y el Señor quitó; ¡bendito sea el nombre del Señor!" (Job 1, 20-21).

A medida que la historia avanza, Job cuestiona la justicia de Dios y pide explicaciones por su sufrimiento. Sin embargo, a pesar de su angustia, nunca pierde su fe en Dios y sigue buscando una respuesta a sus preguntas. Finalmente, Dios se revela a Job y le muestra su sabiduría y poder, y Job se arrepiente de haber cuestionado a Dios.

Con relación al combate espiritual, el libro de Job, a través de una figura literaria dramática, enseña grandes lecciones para pelear una batalla espiritual; de cómo vencer en una confrontación entre el bien y el mal. Como referencia, en el libro del Eclesiástico, hay un pensamiento bíblico que dice: "Si te decides servir al Señor, prepara tu alma para la prueba" (2,1). Convicción, que san Agustín retomará al decir: Si te has decidido servir al Señor, prepárate para la guerra (Pérez, 2019). No hay mejor ejemplo para sustentar dicha afirmación, que la experiencia del santo Job.

Es interesante que el libro de Job, inicia con un relato muy especial: "Había una vez en el país de Us, un hombre llamado Job: hombre cabal, recto, que temía a Dios y se apartaba del mal" (Jb 1,1). De las enseñanzas y aprendizajes del libro de Job, para vencer en una batalla espiritual, están el ser una persona: cabal, recta, temerosa de Dios, y que se aparte del mal. Apartándose del mal, el mal se apartará de la persona; la rectitud de corazón y el temor de Dios, son armas espirituales primarias y principales para vencer el mal.

La historia bíblica afirma también que, Job era un hombre muy bendecido por Dios. Tenía propiedades, riquezas, servidumbres, familia numerosa. Una posición económica y social muy privilegiada, llegando a convertirse en "el más grande de todos los hijos de Oriente" (Jb 1, 3).

La historia bíblica también narra que un día, cuando los hijos de Dios venían ante Yahveh a presentarse, vino entre ellos el satán. Dios le preguntó a satanás: «¿De dónde vienes?» El satán respondió a Yahveh: «De recorrer la tierra y pasearme por ella.»" (Jb 1,7). Para comprender su expresión, hay que tomar en cuenta que el momento en que satanás sedujo y tentó a Adán y a Eva, y éstos cayeron en el pecado, también le otorgaron a satanás la autoridad que Dios les

había conferido a ellos. Es por eso que, con toda solvencia satanás responde: “de recorrer la tierra y pasearme por ella”, a la pregunta hecha por Dios.

Siguiendo la historia bíblica, Yahveh increpa a satanás con las siguientes palabras: “«¿No te has fijado en mi siervo Job? ¡No hay nadie como él en la tierra; es un hombre cabal, ¡recto, que teme a Dios y se aparta del mal!»" (Jb 1, 8). En Yahveh, ser una persona cabal, recta, temerosa de Dios y que se aparta del mal, tiene un gran significado para Él.

Satanás, padre de la mentira, del engaño, de la manipulación y de la intriga, tendenciosamente responde: «Es que Job teme a Dios de balde?» (Jb 1, 9). Se produce, por ende, una inusual petición de satanás a Dios, quien le pide: "Extiende tu mano y toca todos sus bienes, ¡verás si no te maldice a la cara!»" (Jb 1,11). En la tierra, la persona de Job, de un momento a otro se encuentra en medio de una batalla espiritual, lo que en una guerra convencional se llamaría, en un fuego cruzado.

Dios, que conoce el corazón de Job, que es un hombre cabal, recto, temeroso de Dios y apartado del mal, accede ante la inusual petición del enemigo, respondiendo: "«Ahí tienes todos sus bienes en tus manos. Cuida sólo de no poner tu mano en él.»" (Jb 1, 12). Hay un bonito pensamiento que dice que: Dios les da las peores batallas, a sus mejores soldados, y Job, era uno de ellos, y que fue “puesto a prueba”.

Todo el libro de Job, es un aprendizaje y una enseñanza de cómo salir vencedor en una batalla espiritual, aunque parezca haber perdido todo: riquezas, posesiones, familias, amigos, etcétera; incluso en momentos de duda, de sentirse abandonados por Dios. Toda batalla espiritual no se puede ganar por sí sola, sino mediante el acompañamiento de Dios. En el libro del Deuteronomio, se patentiza esta afirmación: “Oye, Israel, hoy os acercáis a la batalla contra vuestros enemigos, no desmaye vuestro corazón, no temáis ni os alarméis, ni os aterricéis delante de ellos, porque el Señor vuestro Dios, es el que va con vosotros, para pelear por vosotros contra vuestros enemigos, para salvaros” (20, 1).

En síntesis, la lucha espiritual de Job, se trata de su lucha por mantener su fe y confianza en Dios a pesar de las pruebas y adversidades que enfrenta. Aunque cuestiona la justicia de Dios, nunca pierde su fe y sigue buscando una respuesta a sus preguntas. En última instancia, su fe es recompensada cuando Dios, se revela a él y lo bendice aún más que, antes de sus pruebas.

2.2. El mal en el Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento, se hace una aproximación de exégesis sobre las tentaciones de Jesús, según los evangelios sinópticos: San Marcos, san Lucas y san Mateo; resaltando la autoridad de Jesucristo, para vencer dichas tentaciones; seguido de algunos hechos, con sus fundamentos bíblicos, de posesiones demoníacas y batallas espirituales; y concluyendo con el libro de Apocalipsis.

2.2.1. Las tentaciones de Jesús en los Evangelios sinópticos

La Biblia afirma que Jesucristo, fue tentado por el diablo en el desierto (Mt 4,1). Las tentaciones, son tácticas que el diablo utiliza primeramente en un combate espiritual. En su obra: "*Combate Espiritual*", Lorenzo Scupoli, afirma que:

La vida espiritual consiste en conocer la infinita grandeza y bondad de Dios, junto a un grande sentido de nuestra propia debilidad y tendencia para el mal; en amar a Dios y detestarnos a nosotros mismos; en humillarnos no solamente delante de Él, sino por su causa también delante de los hombres; en renunciar enteramente a nuestra propia voluntad para hacer la suya (Scúpoli, 2011, p. 8).

Y esto fue precisamente la enseñanza del Señor Jesús, para vencer las tentaciones, mismas que se pueden explicar a la luz de los Evangelios sinópticos.

En el evangelio según san Lucas, se narra las tentaciones de Jesús, comenzando tras regresar del Jordán, ya que el "espíritu" lo llevó al desierto, donde el diablo lo puso a prueba durante 40 días. A los 40 días tuvo hambre y el diablo lo tentó. En la primera tentación le dijo que, convirtiera las piedras en pan, y Jesús contestó que: "no sólo de pan vive el hombre" (Lc 4,4). En la segunda tentación, el diablo lo llevó a lo alto de un monte y le mostró los reinos que serían suyos si se

postraba ante él. Jesús respondió que: “sólo al Señor darás culto” (Lc 4,8). En la tercera tentación, el diablo lo llevó al alero del templo de Jerusalén, y le dijo que, si era Hijo de Dios, se tirara abajo, que los ángeles lo recogerían, pero Jesús le contestó que: “no has de tentar al Señor, tu Dios” (Lc 4,12). Finalmente, cuando terminó, el diablo se marchó hasta el siguiente momento oportuno.

San Lucas, cambia el orden de las tentaciones frente a Mateo, haciendo pues que, concluyan en Jerusalén, ciudad de suma importancia para Lucas; y es el único que muestra o dice que, tras las tentaciones, el diablo desapareció hasta el momento oportuno, que será en el momento de Getsemaní, donde volverá a aparecer. Cabe resaltar que este evangelista es el único que no utiliza el término “satanás”, para dirigirse al diablo. “Jesús, lleno de Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y era conducido por el Espíritu en el desierto, durante cuarenta días, tentado por el diablo” (Lc 4,1-2). En san Marcos y en san Lucas, el tentador, tienta a Jesucristo durante los 40 días. Los nombres que aparecen en san Lucas son: Jesús, Hijo de Dios; Espíritu; diablo; Dios, Señor tu Dios; ángeles.

En san Mateo, Jesús es llevado por el Espíritu al desierto, y tras 40 días tuvo hambre. En la primera tentación, el tentador le dijo que convirtiera las piedras en pan. Jesucristo pasa la prueba de la tentación. Dice que, no sólo de pan vive el hombre, sino también de la Palabra de Dios. En la segunda tentación, le llevó al templo de Jerusalén y le tentó para que se tirara abajo y los ángeles le salvarán como estaba escrito. Pero Jesús contestó: “No tentarás al Señor, tu Dios” (Mt 4,7). En la tercera tentación, lo llevó a lo alto de un monte y le mostró los reinos que, serían suyos si se postraba ante él. Jesús contestó que: “Sólo al Señor adorarás” (Mt 4,10). Finalmente, el tentador se fue y se acercaron los ángeles de Dios.

En san Mateo, el significado de las tentaciones es que, al final de los 40 días sin comer, ni beber, Jesús sintió hambre. Los significados de las tentaciones en san Mateo y san Lucas representan la condición humana, el hambre; «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes» (Mt 4,3) y en san Lucas y san Mateo representa: el poder; y la condición de ser Hijo de Dios, la “inmortalidad”. «Todo esto te daré si postrándote me adoras» (Mt 4,9).

Los nombres que resaltan en el pasaje bíblico en san Mateo son: Espíritu; Jesús, Hijo de Dios; Dios, Señor, tu Dios; ángeles; tentador, diablo, satanás.

Entre los evangelios sinópticos, san Marcos, es el que menos describe las tentaciones de Jesús, enfatizando únicamente que el "espíritu" empuja a Jesús al desierto, permaneciendo 40 días, para que fuera tentado por satanás. "A continuación, el Espíritu le empuja al desierto, y permaneció en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás. Estaba entre los animales del campo y los ángeles le servían" (Mc 1, 12-13). El lenguaje de san Marcos, es más popular, poco discurso, pero más concreto. Los nombres que aparecen en san Marcos son: Espíritu; satanás; fieras; ángeles; Jesús.

La siguiente tabla, hace un comparativo textual de estas tres lecturas de los Evangelios sinópticos sobre las tentaciones de Jesús:

Tabla1: Las tentaciones de Jesús en los Evangelios sinópticos

San Marcos	San Lucas	San Mateo
<p>"A continuación, el Espíritu le empuja al desierto, y permaneció en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás. Estaba entre los animales del campo y los ángeles le servían" (Mc 1, 12-13).</p>	<p>"Jesús, lleno de Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y era conducido por el Espíritu en el desierto, durante cuarenta días, tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días y, al cabo de ellos, sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.» Jesús le respondió: «Esta escrito: No sólo de pan vive el hombre.» Llevándole a una altura le mostró en un instante todos los reinos de la tierra; y le dijo el diablo: «Te daré todo el poder y la gloria de estos reinos, porque a mí me ha sido entregada, y se la doy a quien quiero. Si, pues, me adoras, toda será tuya.» Jesús le respondió: «Esta escrito: Adorarás al Señor tu Dios y sólo a él darás culto.» Le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el alero del Templo, y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo; porque está escrito: A sus ángeles te encomendará para que te guarden. Y: En sus manos te llevarán para que no tropiece tu pie en piedra alguna.» Jesús le respondió: «Está dicho: No tentarás al Señor tu Dios.» Acabada toda tentación, el diablo se alejó de él hasta un tiempo oportuno." (Lc 4, 1-13)</p>	<p>"Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Y después de hacer un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, al fin sintió hambre. Y acercándose el tentador, le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.» Mas él respondió: «Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.» Entonces el diablo le lleva consigo a la Ciudad Santa, le pone sobre el alero del Templo, y le dice: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: A sus ángeles te encomendará, y en sus manos te llevarán, para que no tropiece tu pie en piedra alguna.» Jesús le dijo: «También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios.» Todavía le lleva consigo el diablo a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y su gloria, y le dice: «Todo esto te daré si postrándote me adoras.» Dícele entonces Jesús: «Apártate, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto.» Entonces el diablo le deja. Y he aquí que se acercaron unos ángeles y le servían." (Mt 4, 1-11)</p>

Fuente: Elaboración propia

Las tentaciones, en los evangelios sinópticos, se pueden resumir en una sola tentación: la tentación de renunciar a la condición de ser Hijo de Dios. San Marcos, no relata las tentaciones en sí mismas; y san Lucas cambia el orden de las tentaciones, frente a san Mateo, haciendo pues que concluyan en Jerusalén, ciudad de suma importancia para san Lucas.

San Lucas, es el único que muestra o dice que, tras las tentaciones, el diablo desapareció, hasta el momento oportuno, que como se dijo anteriormente, será en el momento de Getsemaní, donde volverá a aparecer. San Lucas, es el único evangelista que, no utiliza el término satanás, para dirigirse al diablo, como ya se dijo anteriormente. En san Marcos y san Lucas, el tentador, le tienta durante los 40 días. San Mateo, sin embargo, sólo hace una descripción que tras los 40 días sin comer ni beber, Jesús sintió hambre. La versión más larga, es la de san Lucas, seguida de san Mateo, y luego la de san Marcos.

En síntesis, los significados de las tentaciones son: en la primera (en san Mateo y san Lucas) representa la condición humana, el hambre; en la segunda (en san Lucas, es la segunda y en san Mateo es la tercera) que representa el poder; en la tercera (en san Lucas, es la tercera y en san Mateo, es la segunda) que representa la condición de ser Hijo de Dios, la "inmortalidad".

2.2.2. La autoridad de Jesús, para vencer las tentaciones

Cualquier batalla espiritual o tentación, sólo se puede vencer con la autoridad de Jesús. La armadura de Dios, por sí sola no sirve, sino se activa la Fe y se pelea la batalla, en el nombre de Jesús. El maligno se burla de alguien que, pretenda librar una batalla espiritual en su terreno, utilizando sus propios medios. Esto mismo se evidencia en el libro de Hechos de los Apóstoles: "Pero el espíritu malo les respondió: «A Jesús le conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?»" (19,15).

El diablo, la serpiente antigua, satanás, no tiene: ni igual, ni mayor poder, que, sólo el que Dios le permite. Ante esto, su táctica y estrategia diabólica es: la seducción y la tentación; pero, no puede dominar la voluntad del hombre, ni conocer

sus pensamientos; ya que el diablo no es omnisciente, como sí lo es Dios que, conoce todo. El hombre, tiene la completa libertad de dejarse tentar, seducir o no por el diablo y los espíritus inmundos.

Jesús, enseña que los espíritus inmundos, buscan siempre habitar dentro de las personas, pero sólo con la autoridad de Jesucristo, las personas son libres. San Mateo afirma que:

Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda vagando por lugares áridos en busca de reposo, pero no lo encuentra. Entonces dice: "Me volveré a mi casa, de donde salí." Y al llegar la encuentra desocupada, barrida y en orden. Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él; entran y se instalan allí, y el final de aquel hombre viene a ser peor que el principio. Así le sucederá también a esta generación malvada.» (Mt 12, 43-45).

El anterior pasaje bíblico, confirma que, el hombre vive en una permanente guerra espiritual entre el bien y el mal, con la ventaja que ya Jesucristo, venció el mal; y enseña al hombre cómo reprender a los espíritus inmundos: "En mi nombre echarán fuera demonios" (Mc 16,17). En san Mateo, Jesucristo enseña como de manera personal reprendió al diablo: "Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo" (Mt 4,1). Y su derrota definitiva, que corona su reprensión, fue en su: Pasión, Muerte y Resurrección; situación que a Jesucristo le da una infinita autoridad.

Después de ayunar 40 días y estar fortalecido con el Espíritu de Dios, se presentó para tentarle, el cual le ofreció inmortalidad, poder y riquezas. Jesús como todo un maestro, enseña cómo se debe reprender con autoridad: "Entonces Jesús le dijo: Vete, satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás" (Mt 4,10-11).

En san Lucas, se encuentra otro pasaje de la autoridad de Jesucristo, reprendiendo al demonio: "También salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: "Tú eres el Hijo de Dios". Pero, Él los reprendía, y no les dejaba hablar, porque sabían que Él era el Cristo" (Lc 4,41).

De la misma manera, san Marcos afirma que, la Palabra de Jesús tiene poder, y ante la proclamación de su Nombre, los demonios son arrojados fuera: "Y

cuando llegó la noche, trajeron a Él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos” (Mt 8,16).

San Mateo, enseña que la práctica habitual de Jesús, era reprender a los demonios, usando la Palabra de Dios. Los mismos discípulos lo afirman al decirle a Jesús: “Maestro, hemos visto a uno que en tu Nombre echaba fuera demonios, ...” (Mc 9, 39) por lo que la Palabra y el Nombre de Jesús, tienen poder para ganar una batalla espiritual y para expulsar los demonios o espíritus inmundos.

San Marcos, también resalta los signos de la unción y el aceite al momento de expulsar los demonios: “Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen. Y echaban fuera muchos demonios, y unguían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban” (Mc 6,12). En san Mateo, la oración y el ayuno tienen mucha importancia al momento de reprender a los demonios. Cuando los apóstoles, no pudieron expulsar el espíritu inmundo del muchacho lunático, Jesús les indicó que debían ayunar y orar por el fuerte género de demonio: “Pero este género, no sale, sino con oración y ayuno” (Mt 17:21).

Ante todo, en la batalla espiritual, se aprende de Cristo y por Cristo a vencer. Con razón, san Agustín, al comentar sobre el salmo 60, resaltaba: Nuestra vida, en la actual peregrinación, no puede estar sin pruebas, puesto que nuestro progreso se realiza a través de la tentación. Nadie se conoce a sí mismo si no es tentado, y nadie podrá ser coronado sin vencer, ni podrá vencer, si no hay lucha, por falta de enemigo y tentaciones (Pérez, 2019).

2.2.3. Posesiones demoníacas, en los Evangelios sinópticos

En los evangelios sinópticos, se encuentran numerosos casos de personas que libraron una batalla espiritual, siendo poseídas por demonios o espíritus inmundos. Estos, son solo algunos ejemplos de episodios de posesiones demoníacas en los evangelios sinópticos. En ellos, Jesús muestra su poder sobre los demonios y su capacidad para liberar a las personas de su influencia.

En la siguiente tabla, se describen algunos hechos con sus fundamentos bíblicos:

Tabla 2: Posesiones demoníacas, en los Evangelios sinópticos

Hechos	Fundamentos Bíblicos
Sanación de endemoniados y lunáticos	“... y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó” (Mt 4,28).
El endemoniado gadareno	“Y cuando salió él de la barca, en seguida vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo, que tenía su morada en los sepulcros, y nadie podía atarle, ni aun con cadenas” (Mc 5, 2-3).
Legiones	“Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes. Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo. Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió diciendo: Legión me llamo; porque somos muchos. Jesús reprendió al espíritu inmundo de la misma forma que lo hizo en el desierto, con firmeza y autoridad” (Mc 5,7-9).
La hija de una mujer cananea	“...¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio” (Mt 15,22).
María magdalena	“y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios” (Lc 8,2).
Un hombre con un espíritu inmundo	“Estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de demonio inmundo, el cual exclamó a gran voz, diciendo: Déjanos; ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios. Y Jesús le reprendió, diciendo: Cállate, y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio de ellos, salió de él, y no le hizo daño alguno” (Lc 4, 33-35).
Jesús sana a un muchacho endemoniado	“Y mientras se acercaba el muchacho, el demonio le derribó y le sacudió con violencia; pero Jesús reprendió al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y se lo devolvió a su padre” (Lc 9,42).
Un mudo	“Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y la gente se maravillaba, y decía: Nunca se ha visto cosa semejante en Israel” (Mt 9,33).

Fuente: Elaboración propia

En su obra "*Habla un Exorcista*", el padre Gabriele Amorth, afirma que: "Los demonios fueron precipitados sobre la tierra; su condena definitiva aún no se ha producido. Todavía conservan, por tanto, un poder, permitido por Dios, aunque «por poco tiempo» (1990, p. 18).

El Concilio Vaticano II, también insiste sobre la permanente enseñanza de la Iglesia que: "Toda la historia humana está penetrada de una tremenda lucha contra las potencias de las tinieblas, lucha iniciada en los orígenes del mundo" (Gaudium et Spes 37).

Exorcistas contemporáneos como el padre Gabriel Amorth y el padre José Antonio Fortea, dan testimonio de personas endemoniadas y lunáticas que han sido exorcizadas; y otros ejemplos parecidos al endemoniado gadareno; al igual que personas con legiones de espíritus inmundos que han librado batallas espirituales.

2.2.4. Posesiones demoníacas, en el libro Hechos de los Apóstoles

En el libro de los Hechos de los Apóstoles, también se mencionan algunos casos de personas endemoniadas que, son liberadas por los apóstoles.

En este libro, se relata la historia de una mujer que estaba poseída por un espíritu adivinatorio y que seguía a san Pablo y a Silas, gritando: "Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes nos anuncian el camino de salvación" (Hch 16, 16-18). Pablo, después de soportar esto durante varios días, expulsa al espíritu del cuerpo de la mujer.

También se menciona que Dios, hacía milagros extraordinarios a través de san Pablo, como curar a los enfermos y expulsar a los demonios. Se dice que algunos judíos vagabundos intentaron hacer lo mismo, invocando el nombre de Jesús para expulsar a un demonio, pero el demonio les contestó: "A Jesús conozco, y sé quién es Pablo, pero ustedes ¿quiénes son?" (Hch 19,11-12). El demonio los atacó y huyeron desnudos y heridos.

Cuando Felipe predicó en Samaria y muchos creyeron y fueron bautizados; también se menciona que varios endemoniados fueron liberados de los demonios

que los poseían (Hch 8,4-8). También se muestra el poder de Dios, por medio de los apóstoles, para expulsar a los demonios y liberar a las personas de su influencia: “Y aún de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados” (Hch 5,16). “Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados” (Hch 8,7).

Estos pasajes del libro de los Hechos de los Apóstoles, hablan de los milagros que se llevaron a cabo en Jerusalén y otras ciudades vecinas después de la ascensión de Jesús y la llegada del Espíritu Santo; y muestran cómo la presencia y el poder de Dios, estaban presentes en la iglesia primitiva, a través de los apóstoles y cómo esto resultó en curaciones y exorcismos milagrosos.

Estos textos bíblicos resaltan que, muchas personas de ciudades vecinas acudían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados por espíritus inmundos, y todos eran sanados; indicando que la fama de los milagros realizados por los apóstoles se había extendido y que la gente tenía una gran fe en el poder de Dios, a través de ellos. El hecho de que todos los enfermos fueran sanados, muestra la autoridad y el poder que Dios, que había dado a los apóstoles para sanar y exorcizar.

También se describe, cómo los apóstoles Felipe y Juan predicaban y sanaban a muchas personas en Samaria. Se dice que, muchos que tenían espíritus inmundos, eran liberados y que muchos paralíticos y cojos eran sanados. Esto muestra, cómo el poder de Dios, a través de los apóstoles, era capaz de hacer milagros incluso, en lugares donde se encontraban oposición y resistencia.

En los pasajes bíblicos, se destacan el papel de los apóstoles como instrumentos de la voluntad y el poder de Dios, para sanar y liberar a la gente de enfermedades y espíritus malignos. Además, estos milagros eran un testimonio visible y poderoso del poder y la presencia de Dios, en la iglesia primitiva, lo que, a su vez, fortalecía la fe de los creyentes y atraía a otros a la fe.

2.2.5. Apocalipsis

El libro de Apocalipsis, es un libro del Nuevo Testamento que se centra en visiones proféticas y simbólicas de la victoria final de Dios, sobre el mal y el fin del mundo, tal como lo conocemos. La lucha espiritual en el libro de Apocalipsis, se refiere a la lucha entre el bien y el mal, que se representa a través de una serie de imágenes simbólicas y proféticas.

El libro de Apocalipsis, se divide en tres partes principales: la introducción, que incluye las cartas a las siete iglesias de Asia Menor; la sección central, que presenta las visiones del cielo y los eventos que llevarán al fin del mundo; y la conclusión, que describe la victoria final de Dios y el triunfo de su pueblo.

En toda la sección central, se describe una lucha espiritual entre Dios y sus ángeles, y satanás y sus demonios. Esta lucha se representa simbólicamente en una serie de imágenes, incluyendo bestias salvajes, dragones, monstruos marinos, langostas y otros seres extraños y terribles. Estas imágenes simbolizan las fuerzas del mal que, se oponen a Dios y su pueblo.

En la sección de las cartas a las siete iglesias, se describe la lucha espiritual de los cristianos contra la tentación y la apostasía. Cada carta se dirige a una iglesia en particular y aborda sus fortalezas y debilidades espirituales. En algunos casos, se advierte a las iglesias, sobre la influencia de falsos maestros o la tentación de la idolatría y la inmoralidad. En otras cartas, se alienta a las iglesias a perseverar en la fe y a resistir la persecución y la tentación.

En la conclusión del libro, se describe la victoria final de Dios y su pueblo sobre el mal y la muerte. Se describe la segunda venida de Cristo, el juicio final y la creación de un nuevo cielo y una nueva tierra, donde Dios reinará para siempre. En este final, se encuentra la victoria final de la lucha espiritual entre Dios y Satanás.

El libro del Apocalipsis, conocido también como el libro de las Revelaciones, es quizá el texto profético más rico en simbologías de toda la Biblia. El término “apocalipsis”, es la transcripción de la primera palabra griega: “αποκάλυψη”. El

substantivo “apocalipsis”, es revelación que proviene del verbo griego “αποκαλύπτω”, que significa: revelar, descorrer el velo, descubrir. En el Nuevo Testamento, el Apocalipsis es, pues, esencialmente, una revelación, hecha por Dios a los hombres de cosas ocultas o conocidas sólo por Él, pero que quiere revelarlas al mundo.

De acuerdo al siguiente pasaje bíblico en el libro del Apocalipsis, la batalla espiritual, como génesis del mal, tuvo lugar en el cielo:

Entonces se entabló una batalla en el cielo: Miguel y sus Ángeles combatieron con el Dragón. También el Dragón y sus Ángeles combatieron, pero no prevalecieron y no hubo ya en el cielo lugar para ellos. Y fue arrojado el gran Dragón, la Serpiente antigua, el llamado Diablo y Satanás, el seductor del mundo entero; fue arrojado a la tierra y sus Ángeles fueron arrojados con él (Ap 12, 7-9).

Este pasaje bíblico, hace una descripción de una visión profética del apóstol Juan, sobre una batalla en el cielo entre Miguel y sus ángeles y el dragón y sus ángeles. La batalla espiritual entre el bien y el mal, se representa simbólicamente en este pasaje, donde el dragón se identifica como la serpiente antigua, el llamado diablo y satanás, el seductor del mundo entero.

San Miguel, es un arcángel en la tradición judeocristiana que, se considera el líder de los ejércitos celestiales y el defensor de los justos. En este pasaje, se le representa liderando a los ángeles en la lucha contra el dragón. El dragón, por otro lado, se identifica como una figura malvada, un adversario de Dios y su pueblo.

La batalla descrita en el pasaje de Apocalipsis es intensa, pero se indica que san Miguel y sus ángeles prevalecen sobre el dragón y sus ángeles. La victoria de san Miguel y sus ángeles, simboliza la victoria de Dios sobre el mal y su poder sobre el universo. La derrota del dragón, también se considera una señal del fin de los tiempos y el juicio final.

En este pasaje, se utiliza el simbolismo de la lucha espiritual, para enseñar sobre la realidad del bien y el mal en el mundo y la necesidad de luchar contra las fuerzas del mal. También se presenta la idea de que el mal, no puede prevalecer contra Dios y su pueblo.

Otra interpretación bíblica-teológica, de acuerdo al texto, es que el origen del pecado, no ocurrió en la tierra, sino en el cielo. Fue allá donde Lucifer se llenó de iniquidad, de soberbia al querer asemejarse a Dios y ocupar su lugar. En el cielo, no puede haber pecado, y por eso el dragón, juntos a sus ángeles que, habían sido seducidos por éste, de hecho, una tercera parte, fueron arrojados a la tierra: "Su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las precipitó sobre la tierra" (Ap 12,4).

En el momento en que Dios, creó al hombre del polvo de la tierra, ya la serpiente antigua, el dragón, ahora llamada diablo y satanás, habitaba en la tierra. Y en el momento de la creación, el diablo estaba aquí. En el cielo, Lucifer, el ángel de la luz, conocía todos los planes de Dios, incluyendo la creación de la humanidad, lo que debió de una u otra forma causarle cierta envidia, como lo resalta el Libro de la Sabiduría: "más por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los que le pertenecen" (2,24). De la misma forma, la carta a los hebreos lo confirma:

Le hiciste por un poco inferior a los ángeles; de gloria y honor le coronaste. Todo lo sometiste debajo de sus pies. Al someterle todo, nada dejó que no le estuviera sometido. Mas al presente, no vemos todavía que le esté sometido todo. Y a aquel que fue hecho inferior a los ángeles por un poco, a Jesús, le vemos coronado de gloria y honor por haber padecido la muerte, pues por la gracia de Dios gustó la muerte para bien de todos (Hb 2, 8-10).

Regresando a las simbologías narradas en el Apocalipsis, el simbolismo es una de las principales características del género apocalíptico, y que, a manera de profecía, el autor trata de predecir el futuro, con base a la visión dada por Dios. Dentro de los símbolos o imágenes narrados y siguiendo el esquema de combate

espiritual de este libro, se pueden resumir dichos símbolos de la siguiente manera: una espada significa, destrucción y exterminio; una corona representa, la realeza del que la lleva; una palma: el triunfo; las alas: la agilidad para moverse.

El candelabro representa a: una Iglesia determinada; una estrella: a un ángel; las siete cabezas de la bestia pueden representar siete colinas que algunos biblistas asumen que son las colinas de Roma o siete reyes. Los números son también casi siempre simbólicos, y no se deben tomar por lo que valen, sino por lo que simbolizan. El siete simboliza la plenitud, la perfección; el seis (=7 menos 1) por el contrario, representa la imperfección; el ocho, la sobreabundancia; el cuatro simboliza, el mundo creado (= los cuatro elementos, los cuatro puntos cardinales); el doce representa al Israel antiguo y al nuevo (la Iglesia cristiana); mil designa una gran ciudad, y lo mismo el cuadrado de doce (=144 multiplicado por 1000). Incluso, los mismos colores tienen valor simbólico: el blanco es signo de la victoria, de la pureza, de la alegría; el rojo es símbolo de la violencia; el negro, de la muerte; el escarlata, de lujo y magnificencia (Valdés, 2023).

En síntesis, la lucha espiritual en el libro de Apocalipsis, se refiere a la lucha entre el bien y el mal, que se representa simbólicamente a través de imágenes de bestias, dragones y otros seres extraños y terribles. También se describe la lucha espiritual de los cristianos contra la tentación y la apostasía. La batalla simboliza, la lucha espiritual entre el bien y el mal y la victoria final de Dios sobre el mal. La derrota del dragón, se considera una señal del fin de los tiempos y el juicio final. En última instancia, el libro de Apocalipsis, presenta la victoria final de Dios y su pueblo sobre el mal y la muerte.

En el siguiente capítulo, se resaltan algunos testimonios de santos de la Iglesia y de personas ordinarias que, se enfrentaron a un combate espiritual, y que, con la autoridad de Jesús, vencieron sus batallas.

CAPÍTULO TRES

TESTIMONIOS DE FE SOBRE EL COMBATE ESPIRITUAL

En este tercer capítulo, se narran testimonios de fe sobre el combate espiritual, incluyendo algunos testimonios de santos de la Iglesia como lo son: San Benito Abad, san Juan de la Cruz, san Francisco de Sales, san Juan María Vianey, padre Pío de Pietrelcina; así como testimonios recientes de personas que han tenido alguna experiencia en el combate espiritual, y la forma cómo la vencieron.

3.1 Testimonios de Santos de la Iglesia

La Iglesia Católica, cuenta en su haber, de innumerables personas que vivieron una vida de santidad, pero también experimentaron permanentes tentaciones y batallas espirituales. Para propósitos de estudio, en esta investigación, se hace referencia a algunos de ellos:

3.1.1. San Benito Abad (*480-+547)

San Benito Abad⁵, fue un monje católico, considerado el iniciador de la vida monástica en Occidente y venerado como santo por la Iglesia católica, ortodoxa y luterana. El Papa san Gregorio Magno, en su obra: “*Vida de San Benito Abad*”, hace referencia a la batalla espiritual que este monge místico experimentó en su vida. San Gregorio, conoció la vida del monje y abad san Benito, a través de algunos discípulos directos del santo.

En su obra: *Los cuatro libros de los diálogos de San Gregorio Magno (540-604)* y en su Segundo libro: *La vida del venerable varón de Dios Benito*, en su parte introductoria, el Papa Gregorio, refiriéndose a san Benito Abad, resalta:

Hubo un hombre de vida venerable, bendito por gracia y por nombre Benito, que desde su más tierna infancia tuvo la prudencia de un anciano. Adelantándose a su edad por sus costumbres, no entregó su espíritu a ningún placer sensual, sino que en esta tierra en la que por un tiempo hubiera

⁵ San Benito Abad, conocido también como Benito de Nursia, nació en Nursia, Umbría en el año 480 y falleció en Montecassino, Lacio el 21 de marzo de 547.

podido gozar libremente, despreció, como ya marchito, el mundo con sus atractivos (Magno, 2005, p. 6).

El Papa san Gregorio Magno, también narra cómo un clérigo fue liberado del demonio. Este sacerdote fue llevado a la presencia de san Benito, quien elevó sus plegarias al Señor Jesucristo, y al instante expulsó al antiguo enemigo del hombre poseso. Y después de curarlo, le ordenó: “Vete, y en adelante no comas carne, y nunca te atrevas a recibir ningún orden sagrado. El día en que pretendas profanar algún orden sagrado, inmediatamente pasarás a ser de nuevo propiedad del diablo” (Magno, 2005, p.19).

En otra ocasión, un pájaro negro empezó a volar a su alrededor, san Benito hizo la señal de la cruz y tuvo entonces una tentación carnal en la imaginación. Cuando estaba casi vencido, ayudado por la gracia, se quitó las vestiduras y se arrojó a un matorral de espinas y zarzas, lastimando su cuerpo. Después de ello nunca volvió a sufrir una tentación similar.

Cuando san Benito hacía la señal de la cruz, obtenía una especial protección divina. Cierta vez, quisieron envenenar a san Benito. El santo, como era su costumbre, hizo el signo de la cruz sobre el vaso y el objeto se partió en pedazos.

La medalla y oración de san Benito, explica en breve las batallas espirituales experimentadas por éste gran santo de la Iglesia. Aunque el origen de dicha medalla es incierto, se cuenta en la biografía que, en el siglo XVII, durante un juicio de brujería en Alemania, unas mujeres acusadas, testificaron que no tenían poder sobre la Abadía de Metten, porque estaba bajo la protección de la cruz.

Cuando se investigó, se hallaron en las paredes del recinto varias cruces pintadas rodeadas por las letras que se encuentran ahora en las medallas. Más adelante, se encontró un pergamino con la imagen de san Benito, y las frases completas que sirvieron para escribir esas abreviaturas.

La tradición afirma que, con la medalla de san Benito, se puede obtener indulgencia plenaria. La medalla, como se le conoce ahora, es la del jubileo de 1880, por los 1400 años del nacimiento del santo. Fue lanzada exclusivamente por el

superior abad de la famosa abadía benedictina de Monte Cassino, en Italia. Con ella, se puede obtener la indulgencia plenaria en la Fiesta de san Benito, que la Iglesia celebra el 11 de julio, claro siguiendo las condiciones habituales que manda la Iglesia como son: confesión sacramental, comunión eucarística y oración por las intenciones del Papa.

La medalla, tiene gran poder de exorcismo. El exorcismo, es un ritual religioso que se utiliza en algunas tradiciones cristianas, para expulsar a los demonios o espíritus malignos de una persona o lugar. En el contexto cristiano, se cree que los demonios son seres espirituales, que se rebelaron contra Dios y ahora buscan dañar a los seres humanos. El exorcismo, generalmente se lleva a cabo por un sacerdote capacitado que ha sido autorizado por su iglesia o por su obispo, para realizar el ritual. Durante el exorcismo, el sacerdote puede usar ciertas oraciones, símbolos sagrados y gestos para intentar expulsar al demonio del cuerpo o de la persona poseída.

Aunque el exorcismo, es un tema controversial en la sociedad moderna, con algunos creyentes que lo ven como una práctica legítima y necesaria para protegerse del mal; otros lo ven como una práctica arcaica y peligrosa que puede dañar a las personas vulnerables. Algunos críticos también cuestionan la validez científica del concepto de posesión demoníaca y argumentan que muchos casos de posesión pueden tener explicaciones médicas o psicológicas más mundanas. Por eso la Iglesia, es muy prudente para determinar, si es un problema espiritual o un problema psicológico. Los sacramentales, como la medalla de san Benito, no son efectivas por sí solo, es la fe y la intervención de Dios, por medio de su misericordia lo que lo hace efectivo.

En ese sentido, la medalla de san Benito, es un sacramental reconocido por la Iglesia, con un gran poder de exorcismo, por medio de la fe. Los sacramentales, son "signos sagrados con los que, imitando de alguna manera a los sacramentos, se expresan efectos, sobre todo espirituales, obtenidos por la intercesión de la Iglesia" (CIC, 1667). El Catecismo de la Iglesia Católica, también establece que, por

los sacramentales, "los hombres se disponen a recibir el efecto principal de los sacramentos y se santifican las diversas circunstancias de la vida" (1667).

La medalla muestra a san Benito sosteniendo una cruz, y el libro de sus reglas.



Fuente: Imagen libre: Guetty Imagen

A ambos lados del santo dice:

LATÍN	TRADUCCIÓN
Crux Sancti Patris Benedicti	Cruz del Santo Padre Benito

Se puede ver también una copa de la cual sale una víbora y un cuervo. De manera circular aparece la oración:

LATÍN	TRADUCCIÓN
Eius in óbitu nostro preséntia muniamur	A la hora de nuestra muerte seamos protegidos por su presencia

En la parte inferior central se lee:

LATÍN	TRADUCCIÓN
-------	------------

Ex. S. M. Cassino MDCCCLXXX	Del Santo Monte Cassino 1880
------------------------------------	------------------------------

Las siglas de la medalla en el reverso y su significado:

SIGLAS	SIGNIFICADO
C.S.P.B.	Cruz del Santo Padre Benito
C.S.S.M.L.	La santa Cruz sea mi luz (crucero vertical de la cruz)
N.D.S.M.D.	Que el dragón infernal no sea mi guía (crucero horizontal)

En círculo, comenzando arriba hacia la derecha:

SIGLAS	SIGNIFICADO
PAX	Paz
V.R.S.	Vade Retro Satanás
N.S.M.V.	No me aconsejes cosas vanas
S.M.Q.L.	Es malo lo que me ofreces
I.V.B.	Traga tú mismo tu veneno

La doctrina de san Benito Abad, establece que la medalla debe ser bendecida por un sacerdote, con la siguiente oración especial:

- Nuestra ayuda nos viene del Señor
 - Que hizo el cielo y la tierra.
 - Te ordeno, espíritu del mal, que abandones esta medalla, en el nombre de Dios Padre Omnipotente, que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos se contiene.
 - Que desaparezcan y se alejen de esta medalla toda la fuerza del adversario, todo el poder del diablo, todos los ataques e ilusiones de satanás, a fin de que todos los que la usaren gocen de la salud de alma y cuerpo.
 - En el nombre del Padre Omnipotente y de su Hijo, nuestro Señor, y del Espíritu Santo Paráclito, y por la caridad de Jesucristo, que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos y al mundo por el fuego.
- Bendición
- Señor, escucha mi oración.

- Y llegue a tí mi clamor.
- Oremos:
- Dios omnipotente, dador de todos los bienes, te suplicamos humildemente que por la intercesión de nuestro padre san Benito, infundas tu bendición sobre esta sagrada medalla, a fin de que quien la lleve, dedicándose a las buenas obras, merezca conseguir la salud del alma y del cuerpo, la gracia de la santificación, y todas la indulgencias que se nos otorgan, y que por la ayuda de tu misericordia se esfuerce en evitar la acechanzas y engaños del diablo, y merezca aparecer santo y limpio en tu presencia.
- Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor. Amén (Fe, 2022).

3.1.2. San Juan de la Cruz (*1542-+1591)

San Juan de la Cruz⁶, fue un religioso y poeta místico del renacimiento español, y considerado uno de los grandes místicos del siglo de oro español. Es el autor de: "Noche oscura del alma", un poema místico escrito en forma de metáfora y que es utilizado para describir una fase en la vida espiritual del alma, marcada por un sentido de soledad, desolación, abandono, tristeza y tribulación. En este poema, se puede inferir la batalla espiritual que libró este santo místico de la Iglesia, ya que después de la noche oscura, el alma atraviesa una etapa de penumbra hasta alcanzar la perfecta unión con Dios.

Noche oscura del alma, describe el proceso espiritual que el autor experimentó en su búsqueda de la unión con Dios, a través de la purificación de su alma. El poema comienza con el autor describiendo su anhelo de encontrar a Dios, pero se siente desalentado por la falta de progreso en su búsqueda. Entonces, Dios lo lleva por un camino difícil y doloroso que lo lleva a través de la "noche oscura del alma".

En la "noche oscura del alma", el autor se siente abandonado por Dios y se enfrenta a pruebas y sufrimientos extremos. Sin embargo, a través de esta experiencia, el autor aprende a confiar en Dios y se libera de todo lo que lo separa de Él.

⁶ San Juan de la Cruz, cuyo nombre secular era Juan de Yepes Álvarez y su primera identificación como fraile, Juan de San Matías, nació en Fontiveros el 24 de junio de 1542 y falleció en Úbeda el 14 de diciembre de 1591.

A medida que el autor avanza en su proceso de purificación, su amor por Dios se intensifica y alcanza una unión más profunda con Él. En la última parte del poema, el autor describe su gozo y paz interior al encontrar la unión con Dios que había estado buscando.

Este poema ha sido ampliamente estudiado y es considerado uno de los más grandes trabajos de la literatura mística. La "noche oscura del alma" se ha convertido en un término comúnmente utilizado para describir cualquier experiencia de desesperación o desolación espiritual, y ha sido una fuente de inspiración para muchos que, buscan una conexión más profunda con Dios.

El padre Dr. Antonio Rivero, en *Antología de textos de teología mística*, afirma que, hay “dos diferencias de noches por la cual pasan los espirituales, según las dos partes del hombre, inferior y superior” (Rivero, p.8). Hipotéticamente, el hombre inferior, es aquel que, transita su noche oscura, y el hombre superior, es el que, ha alcanzado la unión perfecta con Dios. La noche oscura, sería la tentación que se torna más oscura al caer en pecado, pero la prueba para el fiel cristiano hace ejercitar la virtud que le hace una noche próxima a la Aurora.

El poema “Noche oscura del alma”, se divide en tres partes, correspondientes a cada una de las tres vías o caminos que el alma ha de recorrer necesariamente para su unión perfecta con Dios.

La primera vía es la *purgativa*, también denominada ascética, pues en ella el alma se libera de sus pasiones y se purifica de sus pecados, a través de la negación de los sentidos y del intelecto; como se puede visualizar en las dos primeras estrofas de noche oscura:

En una noche oscura,
con ansias en amores inflamada
¡oh dichosa ventura!
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada.

A oscuras y segura,

por la secreta escala, disfrazada,
¡oh dichosa ventura!
a oscuras y en celada,
estando ya mi casa sosegada
(Cruz, Poesía: selección de prosa, 2002).

La segunda vía es la *iluminativa*. A través de ella, el alma, con la consideración de los bienes eternos y de la pasión y redención de Cristo, es alumbrada por la luz de la fe, que le marca el camino seguro hacia Dios. En el poema, la vía iluminativa se encuentra en la tercera y cuarta estrofas:

En la noche dichosa,
en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz y guía
sino la que en el corazón ardía.

Aquesta me guiaba
más cierto que la luz del mediodía
a donde me esperaba
quien yo bien me sabía,
en parte donde nadie parecía
(Cruz, Poesía: selección de prosa, 2002).

La tercera y definitiva vía es la *unitiva*, en la cual se logra lo que el propio san Juan denominó: “matrimonio espiritual”, es decir, la unión entre alma y Dios, la unión entre la amada y el Amado (Aranguren, 1984). En el poema, la vía unitiva se encuentra en las últimas cuatro estrofas:

¡Oh noche, que guiaste!
¡Oh noche amable más que la alborada!
¡Oh noche que juntaste
Amado con amada
amada en el Amado transformada!

En mi pecho florido,
que entero para él solo se guardaba,
allí quedó dormido,
y yo le regalaba,
y el ventalle de cedros aire daba.

El aire de la almena,
cuando yo sus cabellos esparcía,

con su mano serena
en mi cuello hería,
y todos mis sentidos suspendía.

Quedé y olvidéme,
el rostro recliné sobre el Amado;
cesó todo, y dejéme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.
(Cruz, Poesía: selección de prosa, 2002)

El poema místico inicia así:

“En una noche oscura, con ansias, en amores inflamada, ¡oh dichosa ventura! salí sin ser notada, estando ya mi casa sosegada” (Cruz, Poesía: selección de prosa, 2002). San Juan de la Cruz, se vale del símbolo de la noche para testimoniar su vida de oscuridad y de batalla espiritual. Este poeta místico había estado encarcelado físicamente, y conocía muy bien la soledad y la oscuridad de la prisión. La noche, simboliza un estado de tribulación, de tristeza, de soledad y abandono, así como cuando el alma se encuentra cautiva.

Los cautiverios del alma, son las purgaciones que ha de llevar a cabo el alma para alcanzar la perfección que, le permita elevarse hacia un encuentro con la luz, con la plenitud, con Dios. En esta primera canción, canta el alma la dichosa suerte y ventura que tuvo en salir de todas las cosas afuera, y de los apetitos e imperfecciones que hay en la parte sensitiva del hombre, por el desorden que tiene de la razón (Cruz, Subida del Monte Carmelo, 2022).

De esta manera, el alma se aleja de las tentaciones mundanas - estando ya mi casa sosegada - y se prepara el encuentro con Dios- ¡oh dichosa ventura! A través del epíteto “oscura”, que se repite en el texto con diversas variantes - a oscuras y segura, a oscuras y encelada - insiste el poeta en la idea de la oscuridad de los sentidos que, ha de ser previa a la ascensión del alma. Al aparecer la iluminación, la oscuridad tiene que darle paso a la luz. Previo a eso, el alma debe pasar por un estado de penumbra, que es un estado intermedio entre la oscuridad y la luz, hasta llegar a su total plenitud. La penumbra, no es oscuridad, pero tampoco

es plena luz, es un estado intermedio. La penumbra ocurre por los cautiverios del alma, por los pecados ocultos o los secretos de la vida, que no han salido a la luz. La batalla espiritual, se presenta en la oscuridad y en la penumbra y termina hasta que, llega la plena luz.

En el poema, la idea de “secreto”, que tiene mucha relación con “oscuridad”, se repite también varias veces en las primeras estrofas: A oscuras y segura, por la secreta escala disfrazada, ¡Oh dichosa ventura! a oscuras, y en celada, estando ya mi casa sosegada. En la noche dichosa, en secreto, que nadie me veía, ni yo miraba cosa, sin otra luz y guía, sino la que en el corazón ardía (Cruz, Subida del Monte Carmelo, 2022).

La oscuridad, lo secreto, son recursos místicos para expresar lo inefable de la poesía, que hace caminar en la inseguridad; pero esa misma oscuridad, es lo que hace al alma elevarse con seguridad hacia la unión perfecta con Dios. El alma - la amada - avanza segura y encuentra una luz especial que, hace que se transforme la "noche oscura" en "noche dichosa"; que propicia el encuentro con el Amado, a quien se alude mediante una expresión: A donde me esperaba quien yo bien me sabía, en parte donde nadie parecía (Cruz, Subida del Monte Carmelo, 2022).

La quinta estrofa es toda ella una exclamación afectiva “¡Oh noche que guiaste!, ¡Oh noche amable más que la alborada: ¡oh noche que juntaste, Amado con Amada, Amada en el Amado transformada! (Catolicas, 2022). En este paralelismo y la repetición relacionada con la noche, el alma exalta los valores positivos de ésta: noche guiadora, noche amable, noche que junta a los amantes. Dios se vale de la oscuridad, para llevarnos a la luz. Dios no pierde batallas. Dios hace de tripas, los corazones.

A partir de la sexta estrofa, ya comienza la vía unitiva, la unión perfecta con el Amado. El poeta identifica el aire que mueve las hojas de los cedros con un abanico que refresca a la amada con el Amado (Aranguren, 1984). En mi pecho florido, que entero para él sólo se guardaba, allí quedó dormido, y yo le regalaba, y el ventalle de cedros aire daba (Cruz, Subida del Monte Carmelo, 2022) .

En la estrofa séptima, hay un cambio de escenario: ahora el lugar de encuentro de los amantes – amada y Amado - son las almenas de un castillo, por donde también circula el aire, sinónimo de vida. Es en este momento donde se produce el denominado éxtasis místico: El aire de la almena, cuando yo sus cabellos esparcía, con su mano serena en mi cuello hería, y todos mis sentidos suspendía (Cruz, Subida del Monte Carmelo, 2022).

En la última estrofa, se alcanza el clímax del poema: el Alma se une definitivamente al Amado y descansa del largo camino que ha tenido que recorrer, el camino de la penumbra, desde que salió de la noche oscura. Mediante la alteración del sonido, se intenta cargar de afectividad y amor esta escena: Quédeme y olvideme; el rostro recliné sobre el Amado, cesó todo y déjeme, dejando mi cuidado, entre las azucenas olvidado (Aranguren, 1984).

Una noche oscura, puede ser de mucho provecho si se vive desde la fe. Que escale a la prueba, a esa adversidad que ha llegado a la vida, y que, perseverando con Dios, en Dios y por Dios, se vuelve virtuosa, es decir, fuerte en el amor de Dios, pues virtud viene del latín: “virtus” fuerza. Una batalla espiritual puede ser de mucho provecho si se vence desde la fe. Es esa certeza de lo que la amada espera, esa convicción que, aunque no lo ve por estar en la noche oscura, o en el caminar de la penumbra, sí espera convencida y con el deseo de ese momento, de encuentro con el Amado. Y este es el testimonio de fe de san Juan de la Cruz.

En ese sentido el mensaje final de san Juan de la Cruz, en que se puede salir de la noche oscura, se puede vencer una batalla espiritual, y se puede emprender el camino al encuentro con Dios. Pero antes de ese encuentro, es necesaria la vía iluminativa. Después de la noche oscura, el alma atraviesa la penumbra, hasta alcanzar la unión perfecta con Dios. La penumbra, que no es oscuridad, pero tampoco es luz en su plenitud, es necesaria para el alma para desaprender lo aprendido en la oscuridad.

Haciendo un paralelismo con san Pablo o Saulo de Tarso, cuando éste tuvo el encuentro con Jesucristo camino a Damasco, su luz lo dejó ciego. Tuvo que pasar un periodo de penumbra, tuvo que confrontarse a la Luz, que es Jesús, para

despojarse de sus preconcepciones que tenía del Amado. Creyendo que, hacía lo correcto, peleando su batalla espiritual; Saulo, en su noche oscura, perseguía al mismo Amado, perseguía a los cristianos. La transformación de Saulo, no sólo fue un cambio de nombre a Pablo, sino que éste vino por la experiencia y el conocimiento de la Luz, de la Verdad.

Ante esto, en san Pablo ocurrió una metanoia, es decir una transformación profunda de corazón y mente que, había estado acostumbrada a vivir en la noche oscura, entre las avenidas del intelecto y las calles de la persecución; y a la vez un “Teshuvá-תשובה” que es un término hebreo que significa: “Volver a la fuente”. El evangelista, también advierte de ese camino, que puede ser ancho, o angosto. “Entrad por la entrada estrecha; porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella; mas ¡Qué estrecha la entrada y qué angosto el camino que lleva a la Vida!; y poco son los que lo encuentran” (Mt 7, 13-14).

En síntesis, en “Noche Oscura” o “batalla espiritual”, san Juan de la Cruz, describe tres momentos de la vida espiritual del alma, en que representan las tres vías o caminos que el alma ha de recorrer, necesariamente para la unión perfecta con Dios: La primera, la vía purgativa, por parte del término “de” donde el alma sale, porque ha de ir careciendo el apetito, del gusto de todas las cosas del mundo que poseía, en negación de ellas; la cual negación y carencia es como noche para todos los sentidos del hombre.

La segunda, la vía iluminativa, que equivale al medio o camino por donde ha de ir el alma a esta unión, lo cual es la fe, que es también oscura para el entendimiento como la noche. Es Jesucristo el Amado, que a la vez es el Camino, la Luz, para llegar a la unión perfecta con Dios, Padre.

La tercera, la vía unitiva, por parte del término a donde va, que es Dios, el cual ni más ni menos, es noche oscura para el alma en esta vida. “Las cuales tres noches han de pasar por el alma, o por mejor decir, el alma por ellas, para venir a la divina unión con Dios” (San Juan de la Cruz, P. 459).

3.1.3. San Francisco de Sales (*1567-+1622)

San Francisco de Sales⁷, fue un testimonio de perseverancia en el combate espiritual; combate que, le valió para alcanzar la perfección, es decir, la santidad en la vida. Monseñor Pedro Camus, en su hermoso libro titulado: “*El espíritu de san Francisco de Sales*”, cuenta lo siguiente:

Yo le pregunté a san Francisco, quién era su director o maestro de espíritu, y me respondió sacando del bolsillo el librito: EL COMBATE ESPIRITUAL. Éste es el que con la ayuda divina me ha gobernado y guiado desde mi juventud; éste es mi maestro y director de las cosas de espíritu y de la vida interior. Desde que, siendo un estudiante en la Universidad de Padua, un Padre Teatino me lo recomendó y me aconsejó que lo leyera frecuentemente, he seguido su consejo y me ha resultado sumamente provechoso. Fue compuesto por un sacerdote muy santo de esa comunidad (Scúpoli, 2011, p. 2).

La vida de san Francisco de Sales, fue una vida llena de muchas tentaciones diarias; por eso, sobre las tentaciones solía decir que, el combate espiritual está lleno de ellas evidentemente. Una vez, este santo de la Iglesia, le aconsejó a una amiga suya que sufría de tentaciones contra la fe y contra la Iglesia, que debía tomar la misma postura que, en la tentación de la carne: la de no discutir ni mucho ni poco; sino el hacer como hacían los hijos de Israel, con los huesos del cordero que, no intentaban de ningún modo romperlos, sino que, los arrojaban al fuego (Martínez, 2022).

Y es correcto, así se debe proceder sin responder de ningún modo a las insinuaciones del enemigo, haciendo como si no se le hubiera oído. No hay que hacerle caso o ponerle atención, que equivale el no querer romper ese hueso del que habla este santo de la Iglesia; porque eso sería una trampa. Ese no es el camino, y es mejor echarlo al infierno a donde pertenece. En otras palabras, san Francisco de Sales, compara al demonio, como un mastín labrador, y aconseja burlarse de él dejándolo ladrar, pero sin hacerle ningún caso.

⁷ Francisco de Sales nació el 21 de agosto de 1567, de una familia noble, en el reino de Saboya, situado entre Francia, Italia y Suiza. Estudio en el Colegio de Clermont de los Jesuitas en París y en la Universidad de Padua, en donde se doctoró en Derecho Canónico y Civil.

Otra comparación respecto a las tentaciones, es con las abejas, que no pican, sino hasta que se tratan de espantarlas. Por eso no hay que pensar tanto en las tentaciones, ni temerlas demasiado, ni prestarles demasiada atención. Si se tiene cerrada la puerta del consentimiento, no hay nada que temer del furor del demonio y de la violencia de las tentaciones. Por ejemplo, cuando se está orando y vienen unas tentaciones terribles, entonces para vencerlas es necesario seguir orando, y dejar que el perro ladre.

Don Bosco afirmaba: No eres un ángel, no estás en el cielo, estás en la tierra en donde es normal tener tentaciones (Pérez, 2019). La táctica de san Francisco de Sales, para hacer frente y luchar contra a las tentaciones, consistía en un desprecio, por el cual, uno desdeña combatir las o discutir con ellas, y que las exorciza mediante actos de amor a Dios. Por lo tanto, la tentación de lo que sea, terrible u horrorosa, no discutas con ella, porque si discutes estás perdido, no la analices; simplemente no le hagas caso y has actos de amor al Señor. Por cada tentación terrible, has un pequeño acto de amor a Dios, afirmaba el santo de Sales (Martínez, 2022).

Entre lo primero que conviene hacer en estos casos, es averiguar de dónde viene la tentación, ¿si del exterior o del interior? Si llega del exterior por medio de los ojos, de los oídos, de las amistades peligrosas, de las ideas desvergonzadas que se propagan entre la gente, o de modas indecorosas. O si en cambio, viene del interior, de la imaginación, de los deseos sensuales que asaltan, de los malos pensamientos o recuerdos indebidos o de las malas costumbres que se han adquirido.

En otras palabras, si el ataque viene desde dentro, por los malos deseos o pensamientos impuros o malas costumbres adquiridas, es absolutamente necesario hacer algunas pequeñas mortificaciones de vez en cuando. Dejar de comer algo, dejar de beber alguna vez cuando se siente ese deseo de hacerlo, etc., porque la mortificación fortifica la voluntad. Y llenar la mente de pensamientos buenos, por medio de lecturas piadosas y de recuerdos de hechos edificantes, como por ejemplo los que narra la Sagrada Biblia o los que se leen en las vidas de los Santos o en los

libros formativos. Con razón decía san Jose María Escrivá de Balaguer: No descuides la lectura espiritual, pues gracias a ella, muchos han llegado a ser santos (Pérez, 2019). Y como ejemplo están: San Ignacio de Loyola, san Agustín, etc.

En el cerebro, no pueden existir dos ideas al mismo tiempo. Así que, si con buenos recuerdos y provechosas lecturas se llena el cerebro de ideas santas, ellas quitarán el espacio a las ideas pecaminosas, y éstas tendrán que irse. Pero si ellas encuentran el cerebro vacío de ideas provechosas; las tentaciones aprovecharán la ocasión para anidar allí, y producirán espantosos males al alma y a la personalidad, afirmaba san Francisco de Sales (Scúpoli, 2011).

Referente a esto, el salmista aclama: "Mira Señor que me atacan, y no tengo a dónde huir. Pelea Tú Señor, contra los que me hacen la guerra, y dile a mi alma: Yo soy tu victoria" (Sal 34). Muchísimas personas han experimentado con gran provecho, para lograr conseguir la victoria contra las tentaciones, el mirar fijamente y con cariño el crucifijo, y mientras se va pensando en cada una de las heridas de Jesús, las de las manos, los pies y el costado, decirle como san Bernardo:

Señor: cuando el gavián traicionero de mis tentaciones me ataca para quitarme la vida de la gracia y de la amistad con Dios, yo como tímida avecilla vuelo con mi pensamiento a esconderme en esas grietas salvadoras de mi Roca, en esas tus cinco heridas, y allí logro verme libre del enemigo traidor" (Scúpoli, 2011, p. 53).

El santo recomendaba, el apego de nuestra voluntad, a Dios. También observa que, en nuestro espíritu hay una parte inferior y una parte superior; y que es muy posible que, cuando tenemos una tentación, la parte inferior de nuestro espíritu se complace con la tentación, pero lo que importa es que nuestra parte superior, que es la voluntad, el consentimiento, esté apegada a Dios, fijada en Dios; pues de esta forma, no pasará nada con la tentación. Por lo tanto, dice san Francisco de Sales:

Cuidemos la parte superior, la voluntad, el consentimiento y la parte inferior, pues es que somos así, es la guerra entre el hombre exterior y el hombre interior, y esa guerra no constituye pecado alguno siempre que la voluntad se mantenga en la fidelidad a Dios (Camus, 1845, p. 33).

Pero si en algun momento falla la parte superior, es decir la voluntad, no hay dominio propio, y se cae, es oportuno entonces recordar que siete veces cae el justo, pero otras tantas veces se levanta. El problema no es la caída, es mas, Dios no ve la caída, sino el momento en que alguien que ha caído, se levanta. El enemigo de Dios, quiere que el caído se mantenga en el suelo; y es lo que el libro de proverbios enseña, ya que, lo más grave no es caer en debilidades y miserias, sino quedarse caído y no levantarse a tiempo. En cambio, el imprudente se queda hundido en su miseria espiritual, resalta el libro de Proverbios (Pr 24,16).

Si en el caminar de la vida, se nota que las fuerzas nos abandonan, entonces es necesario suplicar con la oración del publicano del evangelio: "Misericordia Señor, que soy un pecador" (Lc 18, 13). Y si la súplica no es suficiente, entonces es necesario gemir, desde lo mas profundo del corazón:

Oh Señor: no permitas que jamás me aparte de Ti. Hemos pecado y cometido iniquidad, pero tu misericordia es más grande que nuestra miseria, y tu poder muchísimo más grande que nuestra debilidad. No te fijes en la infidelidad, sino en el deseo que tenemos de recobrar tu divina amistad (Scúpoli, 2011, P. 72).

Si en alguna ocasión, Dios se queda en silencio y no responde a las suplicas desesperadas, hay que recordar lo que Dios le respondió a san Pablo, cuando éste apóstol le rogaba con tanta insistencia que, le quitara aquel aguijón de la carne que lo abofeteaba. Le respondió el Señor: "Te basta mi gracia y mi ayuda. Porque en la debilidad brilla mejor mi poder" (2 Co 12, 9).

Y es que ciertas tentaciones, pueden hacer progresar más en humildad y en paciencia que muchos sermones, y lo mas importante es aferrarse a la Palabra de Dios, tal como Jesús decía: "Sin mí nada pueden hacer" (Jn 15, 5). La tentación bien combatida, no hace más débiles a las personas; pero sí pone, al descubierto de todo lo miserables que son. Por eso, el santo Job proclamaba: "Si aceptamos de Dios el bien, ¿no aceptaremos el mal?" (Jb 2,10).

Finalmente, san Francisco de Sales, advierte que el que desea conquistar la santidad, no puede dejar nunca de combatir contra todo lo que se opone a la perfección. El primerísimo y más frecuente combate que tendrá que sostener día

por día, será el atacar a sus pasiones, especialmente, a aquellas que más le atacan su alma, y el tratar de ir consiguiendo poco a poco, pero sin cansarse, ni desanimarse de las virtudes contrarias a sus malas costumbres, pasiones, e indebidas inclinaciones. Y no olvidar que, las virtudes y las pasiones están tan unidas unas a otras, que cuando se progresa en una virtud, crecen también las demás; y cuando se combate a un vicio, disminuyen también los otros (Scúpoli, 2011).

3.1.4. San Juan María Vianey (*1786-+1859)

San Juan Maria Vianey⁸, más conocido como: “el santo cura de Ars”, fue presa de obsesiones externas del maligno por más de 35 años. El padre Angel Peña, en su obra: “*Vida y Anecdotos del Cura de Ars*”, describe algunas de estas manifestaciones malignas: “Dios permitió que el demonio lo asaltara con tentaciones y persecuciones de todo tipo, para hacerle desistir de su labor pastoral” (2010, p. 33).

Dentro de esas manifestaciones, a veces el santo cura de Ars, sentía mucha desesperación, y hasta pensaba que Dios lo había abandonado, ya que el demonio le gritaba permanentemente que iba a caer en el infierno. Por las noches, escuchaba fuertes ruidos que, no lo dejaban dormir, ni suficientemente descansar, por lo que pasaba bien agotado física y mentalmente. El santo cura de Ars, llamaba al diablo como: “*grappin*”, traducido como: “*el garras*”. En respuesta, el diablo en son de burla, le llamaba al cura de Ars: “*comepatatas*”, debido que la dieta austera y única de éste gran santo, eran: las patatas.

El confesor del santo cura de Ars, era el padre Beau. En la misma obra, el autor narra que, un día, el confesor le preguntó cómo hacía para defenderse del diablo; y el cura de Ars le respondió: “Me vuelvo a Dios, hago la señal de la cruz, y digo algunas palabras de desprecio al demonio” (Peña, 2007, p. 34). No hay duda que al demonio le molesta tanto: el sacramento de la reconciliación y el perdón de los pecados; carisma sobresaliente del santo cura de Ars, ya que los ataques se

⁸ Juan Bautista María Vianney nació en Dardilly el 8 de mayo de 1786 y falleció en Ars el 4 de agosto de 1859. Fue un presbítero francés proclamado patrono de los sacerdotes católicos.

multiplicaban siempre y cuando llegaba algún gran pecador; y el santo cura solía decir que, el *garras* (demonio) era muy torpe, porque le anunciaba la llegada de grandes pecadores.

Algunas veces el diablo, se hacía presente en forma de una colonia de murciélagos que, cubrían la habitación. Otras veces, manadas de ratones que recorrían su cuerpo. A veces sentía que, una mano cubría su cara; o a veces, escuchaba ruidos como el de un caballo o un tropel de ganado. Ésto, obviamente no lo dejaba dormir, pero él siempre se levantaba muy temprano para cumplir con todos sus deberes parroquiales. Sin la ayuda de Dios, no hubiera podido seguir con su misión pastoral. En algunas catequesis, contaba sobre su lucha espiritual, y siempre recomendaba: la oración, hacer la señal de la cruz y el uso de agua bendita, para vencer la batalla.

Un día, le contó a alguien de nombre Catalina Lassagne, lo que le había sucedido esa mañana. El santo cura de Ars, tenía su látigo de penitencia o disciplina sobre la mesa, y de repente el látigo se puso a caminar como una serpiente. Cuenta que esto, le dio un poco de temor, pero tomándola por el extremo que estaba bien dura, como un pedazo de madera, la colocó nuevamente sobre la mesa y volvió a caminar por tres veces.

El demonio, de vez en cuando, variaba en los tipos de ataque. Algunas veces se ocultaba debajo de su cama o de su cabecera, y toda la noche daba gritos muy fuertes junto a sus oídos para no dejarlo dormir, a veces eran como gemidos lúgubres o débiles suspiros parecidos a la agonía de un enfermo moribundo. No se conformaba, ni con hacer ruidos y tocar las puertas, para no dejarle descansar. En cierta catequesis, el santo cura de Ars, contó la siguiente anécdota:

El demonio no es fuerte, basta una señal de la cruz para ponerlo en fuga. No hace ni tres días que hacía mucho ruido debajo de mi cabeza. Parecía que todos los coches de Lión viajaban por el suelo. Ayer por la tarde había una tropa de demonios moviendo mi puerta, hablaban como un ejército de austriacos. Yo no entendía nada. Hice la señal de la cruz, y todos se fueron. Una noche me desperté sobresaltado. Yo me sentía elevar en el aire. Poco a poco, iba subiendo. De pronto, hice la señal de la cruz, y “el Garras” me dejó (Peña, 2010, p. 35).

El santo cura de Ars, era muy devoto de la Virgen María. El demonio miraba, cómo el santo cura la respetaba con tanta devoción y veneración. Entonces, el diablo, ultrajaba a la imagen y la ensuciaba con lodo y barro. Al día siguiente, la limpiaban pero lo volvía a hacer, hasta que la terminó sacando del lugar. Finalmente, el santo cura de Ars, tuvo la visita de una mujer poseída en el confesionario, con una voz posesa le dijo al cura que, levantara su mano y que la absolviera. El confesor le preguntó:

- Tú ¿quién es? (¿quién eres?)
- Magíster Caput (Maestro jefe), dijo el demonio.
- Ah, sapo negro, ¡cuánto me haces sufrir! Siempre dices que te quieres marchar, ¿por qué no te vas? Hay otros sapos negros que me hacen sufrir menos que tú.
- Yo he ganado a otros más fuertes que tú. Sin ésta (dijo una palabra grosera, refiriéndose a la Virgen) ya te poseeríamos, pero ella te protege y también ese gran dragón que está a la puerta de tu iglesia (La capilla de san Miguel y de los santos ángeles, que estaba a la puerta de la iglesia) (Peña, 2010 p. 36).

Dios, premió a san Juan Maria Vianey, por su perseverancia delante de las pruebas, con un poder extraordinario que le permitía expulsar demonios de las personas poseídas. Su confianza en Dios y Fe inamovible, dan varias lecciones que pueden también ayudar en las luchas diarias. En resumen, las siguientes son diez enseñanzas del santo cura de Ars, para la lucha contra el mal, de acuerdo a: (Chinandega, 2022)

1. No imagine que exista un lugar en la tierra donde se pueda escapar de la lucha contra el demonio; si se tiene la gracia de Dios, que nunca es negada, se puede siempre triunfar.
2. Como el buen soldado no tiene miedo del combate, así el buen cristiano no debe tener miedo de la tentación. Todos los soldados son buenos en el campamento, pero es en el campo de batalla que se ve la diferencia entre el coraje y la cobardía.

3. El demonio tienta solamente las almas que quieren salir del pecado y aquellas que están en estado de gracia. Las otras ya le pertenecen, no precisa tentarlas.
4. Una Santa se quejó a Jesús después de la tentación, preguntando a Él: «¿dónde estabas, mi Jesús adorable, durante esta horrible tempestad?» A lo que Él le respondió: «Yo estaba bien en medio de su corazón, encantado en verla luchar»
5. Un cristiano debe siempre estar listo para el combate. Como en tiempo de guerra, tiene siempre centinelas aquí y allí para ver si el enemigo se aproxima. De la misma manera, debemos estar atentos para ver si el enemigo no está preparándonos trampas y, si él viene a tomarnos de sorpresa.
6. Tres cosas son absolutamente necesarias contra la tentación: la Oración, para aclararnos; los Sacramentos, para fortalecernos; y la Vigilancia para preservarnos.
7. Con nuestros instintos la lucha es raramente de igual a igual: o nuestros instintos nos gobiernan o nosotros gobernamos nuestros instintos. ¡Cómo es triste dejarse llevar por los instintos! Un cristiano es un noble; él debe, como un gran señor, mandar en sus vasallos.
8. Nuestro Ángel de la Guarda está siempre a nuestro lado, con la pluma en la mano, para escribir nuestras victorias. Precisamos decir todas las mañanas: «Vamos, mi alma, trabajemos para ganar el Cielo».
9. El demonio deja bien tranquilo los malos cristianos; nadie se preocupa con ellos, más contra aquellos que hacen el bien, él suscita mil calumnias, mil ofensas.
10. La Señal de la Cruz es temida por el demonio porque es por la Cruz que escapamos de él. Es preciso hacer la Señal de la Cruz con mucho respeto. Comenzando por la cabeza que es el principal, la creación, el Padre; después el corazón, que es el amor, la vida, la redención, el Hijo; por último, los hombros que son la fuerza, el Espíritu Santo. Todo nos debe recordar la Cruz. Nosotros mismos somos hechos en forma de Cruz.

3.1.5. Padre Pío de Pietrelcina (*1887-+1968)

San Pío de Pietrelcina⁹, fue un fraile capuchino y sacerdote católico italiano, famoso por los estigmas que presentaba en las manos, pies y costado. Con una vida sobrenatural, era constantemente atacado físicamente por fuerzas demoniacas, que siempre intentaron capturar su alma.

El padre Pío, es también conocido por su vida de santidad y por los numerosos milagros que se le atribuyen. También se le considera un ejemplo de lucha espiritual, debido a las pruebas y sufrimientos que enfrentó durante su vida. Por ejemplo, experimentó diversas formas de lucha espiritual, incluyendo tentaciones, enfermedades, persecución y sufrimiento físico. En varias ocasiones, fue atacado por demonios que trataban de desalentarlo y desviarlo de su camino espiritual. Pero el padre Pío, se mantuvo firme en su fe y en su devoción a Dios, y nunca cedió ante las tentaciones del mal.

Además, el padre Pio, tuvo una profunda vida de oración y contemplación, y pasó muchas horas al día en oración y meditación. También se dedicó a la penitencia y la mortificación, y se infligió a sí mismo sufrimientos físicos en un intento por unirse más estrechamente con la pasión de Cristo.

A pesar de las dificultades que enfrentó, el padre Pio, siempre mantuvo una gran paz interior y confianza en Dios. Su vida, es un ejemplo de perseverancia en la fe y en la lucha espiritual, y ha sido una fuente de inspiración y consuelo para muchos católicos en todo el mundo.

Dentro de su biografía, se puede leer que, en algunas veces, el diablo se le aparecería como un horrible perro negro, o con la forma de un animal verdaderamente repugnante. La intención malévola era cautivar su alma y llenarlo de terror. Otras veces, los demonios aparecían con hermosos cuerpos de jovencitas desnudas, para provocarle mediante bailes obscenos, y así, hacerlo caer con su

⁹ Pío de Pietrelcina, también conocido como el padre Pío nació en Pietrelcina, Campania el 25 de mayo de 1887 y falleció en San Giovanni Rotondo, Apulia el 23 de septiembre de 1968.

castidad del joven sacerdote. En otra ocasión, el diablo trató de engañar al padre Pío, haciéndose pasar como uno de sus superiores provinciales; o imitando la figura de la Virgen o de san Francisco de Asís.

Al no poder engañarlo, el diablo atacaba físicamente al padre Pío, algunas veces lo hacía caer de la cama, y otras veces su camisa era rasgada para arañarlo. El padre Gabriel Amorth, en su obra: "*habla un exorcista*" lo confirma, que "el padre Pío y tantos otros fueron golpeados, flagelados y apaleados por demonios" (1990, p.19).

En ese sentido, el padre Pío, es un claro ejemplo de cómo enfrentarse y ganar una guerra espiritual. Lo primero que se debe de recordar es que, el diablo, es como un león rugiente, buscando a quién devorar; por lo que, siempre se debe de estar preparado en esta tierra, que es el campo de batalla para cualquier ataque imprevisto del enemigo.

Por eso, el padre Pío, recomendaba el rezo del santo Rosario, para enfrentar al enemigo; estar eternamente agradecido con la Virgen María, porque Ella nos dió a Jesús y fue la que primeramente derrotó al demonio. Una de las frases favoritas de este gran santo era que: La humildad y la pureza son las alas que nos llevan a Dios, y nos hacen casi divinos (Píldoras de fe, 2002), refiriéndose a la Virgen María.

Del padre Pío, se puede aprender también que, el combate espiritual, es una lucha permanente, por lo que hay que luchar a cada instante; pero no hay que esperar éxito instantáneamente. Es un camino difícil, que dura toda la vida, y hay que tomarlo un día a la vez, y un paso a la vez; también si se cae, hay que levantarse instantáneamente y nunca rendirse, recomendaba este gran santo.

Adicionalmente, san Pío de Pietrelcina, recomendaba que, para estar prestos a enfrentarse y ganar una batalla espiritual, era muy necesario renovar la fe mediante: el sacramento de la reconciliación, por lo menos una vez a la semana; como también asistiendo fielmente a misa y comulgar; y haciendo penitencia como también obras de misericordia.

3.2. Testimonio reciente

Así como ha habido grandes santos de la Iglesia Católica que, combatieron una guerra espiritual; también hoy día, hay muchas personas que están enfrentando lo mismo. San Agustín dice que, no hay santo sin pasado, ni pecador sin futuro (Pérez, 2019), tal como se relata en el siguiente testimonio:

3.2.1. Testimonio de un joven (*1991- Presente)

El perdón es una poderosa arma para vencer en un combate espiritual. El niño de 6 años miraba fijamente el cuerpo inerte de su madre que, yacía en el ataúd. Con la inocencia de niño, le suplicaba que abriera sus ojitos y que se levantara de allí. Todavía recuerda que, un día antes de su muerte, su madre le celebró su cumpleaños, el sexto; sin pensar que sería el último.

Desde ese momento, todo cambió. Su madre había sido asesinada, y él, había quedado solo. El asesino había llegado al lugar de trabajo de su madre y sin mediar palabras, desenfundó una pistola y le disparó por tres veces. Inmediatamente, el asesino fue capturado por la policía y puesto a la orden del sistema judicial. A confesión de partes, relevo de prueba, dice un principio jurídico, y fue enviado a un centro penitenciario, sentenciado con la pena máxima para este tipo de delitos.

Sus abuelos tomaron la responsabilidad de cuidar y seguir criando al niño de seis añitos, y a su hermanito menor de tres. En ese ambiente de luto, dolor y lágrimas, y sin sus padres, fueron creciendo los niños. No había noche en que no escuchara el niño mayor, una súplica de su abuelita:

-“Cuando tú seas hombre y el asesino de tu mamá salga de prisión, debes vengar su muerte”.

Así nace y fue creciendo en el corazón infantil del niño, un fuerte deseo de venganza por el odio, rencor y resentimiento engendrado.

En la mesa del comedor, todavía había una silla vacía, y en cada comida se escuchaba el lamento:

-“Si no la hubieran matado, ella estaría aquí con nosotros”.

Al entrar en la adolescencia, inicia una preparación física y entrenamiento en armas de fuego, para estar preparado para el momento de la venganza. Inicia un curso de artes marciales, de karate, y aprende a disparar y afinar su puntería. Su meta era primero hacerlo sufrir a golpes, y luego terminar con su vida con un disparo. Lo tenía todo bien planeado y calculado.

Veinte años habían pasado desde aquel momento del velorio de su madre. Había crecido tanta la sed de venganza que, no miraba el momento de ejecutar su plan. La venganza se había triplicado al conocer, por su abuelo, que ese día de la tragedia, no sólo iba ser asesinada su madre, sino que también sus dos hijitos. El arma “tal vez por una falla técnica”, no percuto los proyectiles que apuntaban a los rostros inocentes de los dos niños. La pronta intervención del abuelo, impidió que fueran asesinados de otra forma. Su madre no corrió con la misma “suerte”.

Por esas “Diosidencias” de la vida, el investigador estaba desarrollando una conferencia sobre: “La armadura de Dios y el combate espiritual” a un grupo de hombres adultos y jóvenes invitado por la Fraternidad Internacional de Hombres de Negocios del Evangelio Completo, más conocida por FIHNEC¹⁰. Al finalizar el evento, un joven de aproximadamente 26 años, se acerca al conferencista y le hace una pregunta inusual:

-¿Cómo sabe usted lo que yo intento hacer?

Con la mirada fija en el joven, y tratando de acordarse de los temas tocados durante la conferencia, le respondió en voz baja:

¹⁰ FIHNEC: Organización constituida por hombres laicos, (no profesionales de la fe: pastores; sacerdotes) pero sí, con profesiones y oficios: ingenieros, abogados, médicos, arquitectos, técnicos, obreros, empresarios, comerciantes, labradores, agricultores, ganaderos y militares, sin barreras religiosas, políticas, sociales, culturales ni económicas.

-“El Espíritu conoce todos los pensamientos, y cuando uno menos acuerda, Dios nos habla al corazón”.

La conferencia, obviamente, no tenía un mensaje para alguien en particular.

-“Me gustaría hablar con usted”

Balbuceó, con voz muy baja y temerosa, el joven. Hubo intercambio de números de teléfono, como se suele hacer en esos tipos de eventos, sin que muchas veces no se vuelva a reencontrar el conferencista, con alguna persona en particular. Este no fue el caso. Un par de días después, en un café, el investigador conoció toda la historia.

Había una gran determinación de llevar a cabo su plan de venganza, y el tiempo había llegado. En esos días el asesino de su madre, había salido de la cárcel y el joven ya conocía muy bien los movimientos del culpable, de la muerte de su madre, como ser: El lugar dónde vivía, la dirección completa, el lugar donde trabajaba, entradas y salidas. El rostro del joven denotaba determinación y mucha seguridad. No había señales de un posible desistir de su mala intención, mucho menos de un arrepentimiento, o dudas que le impidieran ejecutar la venganza, ya que el pensamiento vengativo había invadido todo su ser. No había duda, se estaba librando un combate espiritual.

Con toda esa información conocida por el investigador, surge una situación difícil, que es la complicidad, por sólo el hecho de conocer detalles de una venganza bien planificada.

-¿Cómo manejar una situación como ésta?

Se preguntaba.

-¿Hablarle de Dios? -¿de Iglesia? -¿de Religión?

El investigador, había entrado en un terreno difícil, al conocimiento de una verdadera batalla espiritual. A su mente, venían tantos versículos bíblicos; pero era imposible conseguir un espacio para ser escuchado, o ganarse la confianza del

“próximo asesino” cuando por más de 20 años, había alimentado la sed de venganza.

El investigador, no encontraba palabras como para tratar de persuadirlo, únicamente, con una voz temerosa, entrecortada, le dibujó estos escenarios:

-“Suponga que usted logre ejecutar su plan. Primera posibilidad es que, sea capturado, sometido a juicio y vaya a parar al mismo lugar en el que, estuvo preso el asesino de su madre. Segunda posibilidad, que ejecute su plan y que no sea capturado, producto de la impunidad en el sistema de justicia del país. En ambos casos, su vida ya no será igual”.

Había una intencionalidad de hacerlo reflexionar, pero instantáneamente el investigador se da cuenta que sería imposible la persuasión por esa vía. Las palabras dichas en la conferencia en FINEC, venían a la mente tratando de recordar en qué momento alguna palabra dicha por el investigador interpeló y cuestionó al joven. Sólo había un convencimiento de que, la conferencia había sido en el marco de la imagen de la “Armadura de Dios” que se encuentra en la carta a los (Efesios 6, 11-18), y desarrollada en una presentación en la aplicación de power point y presentada mediante datashow, haciendo uso de cada una de las 6 imágenes de la armadura de Dios: El yelmo de la Salvación; el escudo de la Fe; el cinturón de la Verdad; la coraza de Justicia; el calzado de la preparación de la paz y la espada del Espíritu. En algún momento, una de esas 6 imágenes o palabras había inquietado al joven. Por un lado, el enemigo recordándole e insistiéndole a que llevara a cabo su plan de venganza, y, por otro lado, Dios hablándole a través de un desconocido para ese entonces. Una verdadera lucha espiritual.

En la imagen del Yelmo de la salvación, pieza clave en la armadura de un soldado romano, tenía la función de proteger la cabeza y el cerebro. Esta parte de la armadura de Dios, se refiere a la asimilación de las grandes verdades bíblicas, a fin de que los ojos no sean cegados, los oídos cerrados y las mentes confundidas por los ataques de la carne, del mundo y del diablo. Y es precisamente lo que había

acontecido en la mente de este joven. Era urgente una “metanoia¹¹”, un cambio de pensamiento. ¿Pero, cómo lograrlo en este caso en particular?

En la segunda reunión en el mismo café, con pocos días de diferencia del primer encuentro, el investigador hizo una propuesta muy arriesgada. Que le permitiera al investigador, primero conversar con el asesino de su madre, y que le facilitara la información de domicilio, comprometiéndose a no divulgar ninguna información que pudiera afectar y comprometer al joven, algo parecido al sigilo confesional. La intención era conocer a detalles la motivación de tal asesinato. El investigador había estado orando a Dios, para que su Santo Espíritu tomara el control de dicha situación. El joven accedió a tal petición sin mucho esfuerzo.

Desde ese momento, inició otra batalla espiritual en la mente del investigador. Por un lado, había un convencimiento y una certeza de que, se podría encontrar una solución que fuera favorable a los actores involucrados. Dios no lo dejaría solo. Por otro lado, había un temor, y era una rara voz sobrenatural que venía a la mente del investigador, y que le decía que no se involucrara más, so pena a convertirse en otra víctima de un asesino ex convicto que, posiblemente no se había regenerado en prisión. Finalmente, se produjo el encuentro entre el investigador y el asesino.

Con una actitud sospechosa, de desconfianza, pero con un rostro sereno, denotando por algunos momentos un sincero arrepentimiento, contó parte de su historia, iniciando con la siguiente afirmación:

– “Lo que me paso a mí, no se lo deseo a nadie”, “Si pudiera retroceder el tiempo”, “No me acuerdo como pasó”, “Cuando menos acordé estaba tras las rejas”, “Al despertar y haber pasado los efectos del alcohol y la droga, fue cuando en realidad me di cuenta de lo que pasó. Había asesinado a una mujer”. “En la cárcel, la vida es muy difícil, pero sólo una cosa agradezco de todo esto, y fue haber conocido del Señor Jesucristo en la prisión”.

¹¹ En el ámbito de la teología y de la retórica, la metanoia se vincula con un cambio de dirección o de sentido. Puede tratarse de un enunciado que refiere a una retractación o a un arrepentimiento. Un cambio en la manera de pensar, para que cambie la manera de actuar.

-“Allí adentro lo conocí, me lo presentaron, y me hablaron de que Él me podía perdonar, y yo le entregué mi vida. Me convertí a los años en pastor, dentro de la prisión, y muchos otros privados de libertad fueron bautizados por mí, y era muy evidente el cambio de nuestras vidas sirviendo a Dios, aunque sea dentro de la cárcel. Por mi buen comportamiento, me redujeron 5 años en la sentencia... y ahora estoy en libertad, queriendo recomenzar mi vida”.

Más que una conversación, se realizó una entrevista a profundidad. El investigador había logrado con la ayuda de Dios, obtener información que tal vez pudiera cambiar el rumbo de la historia, y tener un desenlace diferente, respecto a las intenciones del joven.

En ese mismo día, se produjo la tercera reunión con el joven en el mismo café. A medida que el investigador le iba narrando los detalles de la conversación con el asesino de su madre, ahora convertido a Dios, dos lagrimas rodaron por la mejilla del joven, para luego verle su rostro en un completo llanto. El Espíritu Santo había hecho lo propio, llegar a lo más profundo de su ser. Ahora, sólo faltaba la parte final de la historia, no la consumación de la venganza, pero si el encuentro y el perdón. Había ambiente para ello, y por primera vez salió el tema de Dios. El investigador hizo uso del texto bíblico, en donde Jesucristo perdonó hasta sus propios asesinos, en sus últimos suspiros de vida en la cruz y ¿Quiénes somos nosotros para no perdonar?

Días después, el anhelado encuentro entre ambos se produjo, entre el joven y el asesino de su madre. No hay palabras para explicar el escenario y los sentimientos encontrados allí: física y espiritualmente expresados. Allí estaba en la escena de observador, el investigador. Por primera vez, en más de 20 años, **hijo y padre** se funden en un solo abrazo y llanto incontenible, había llegado el verdadero perdón, una poderosa arma para vencer en una batalla espiritual. Sí, su padre era el asesino de su madre, un lamentable y triste caso de parricidio, como muchos que ocurren en esta sociedad.

Luego de varios minutos de esa escena, y que parecían eternos, el joven sacó algo de su bolsa delantera de su pantalón. Era algo de metal, un llavero con la

forma de un Yelmo, y en el cual estaba inscrito o grabado un nombre. El joven se aproximó al investigador y se lo entregó, no sin antes mostrar agradecimiento con un fuerte y fraternal abrazo. En ese llavero, estaba inscrito el nombre del investigador. Allí con ese noble gesto, estaba la respuesta a la pregunta de ¿Qué parte de la armadura de Dios, pronunciada en aquella conferencia en la FIHNEC, le llamó más la atención? No cabía ninguna duda, y en ese momento, surgió la idea en el investigador, de escribir un libro sobre: “La armadura de Dios y el Combate Espiritual”, idea que, luego cambia por una Tesis Doctoral, en Teología Bíblica Pastoral. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, Amén.

CAPÍTULO CUATRO

HACIA EL COMBATE ESPIRITUAL: GUIA PASTORAL

El combate espiritual, es una permanente batalla entre el mal y el bien, es decir satanás contra el proyecto de Dios. Hay una tendencia de minimizar esta batalla, por cuanto no se libra en una dimensión física, sino espiritual. A pesar que no se puede ver con los ojos físicos, pero sí se puede discernir con el Espíritu; y las influencias, se pueden sentir y experimentar, por eso, los resultados de cada pelea pueden tener consecuencias catastróficas y eternas. He ahí que, en el credo Niceno Constantinopolitano, la Iglesia Católica explicita que, se cree en todo lo visible y lo invisible.

Para combatir una guerra espiritual, se debe comprender: la naturaleza de la batalla, las armas, las herramientas defensivas, que se tienen a disposición, y los tipos de ataque, que se anticipan a enfrentar. Una batalla espiritual, se parece a una partida en el juego del ajedrez, en donde hay dos competidores con un juego de piezas, generalmente de dos colores blancas y negras.

Se puede inferir de forma metafórica que, las blancas pertenecen a Dios y las negras al enemigo de Dios, es decir a satanás. En cada movimiento o acción de alguna de las piezas, siempre habrá una reacción del oponente. En ese sentido, se presenta una guía pastoral de pasos que, se deben tener en cuenta en un combate espiritual, utilizando el método de la Iglesia Católica: Ver, Juzgar y Actuar.

4.1. Discernimiento

En primer lugar, se debe discernir y comprender la batalla espiritual. Con relación a la metodología empleada, este discernimiento equivale al *Ver*. En esta etapa, se busca comprender y observar la realidad de un tema o problema espiritual en cuestión. Esto implica investigar, recopilar información y datos relevantes sobre la situación, así como observar las implicaciones espirituales, morales, sociales y culturales del problema. Con relación al tema de investigación, esta etapa es la fase

exploratoria de la investigación. Es el momento de toma de conciencia de un combate espiritual, donde se identifican las fuerzas espirituales en la batalla. Es el momento de discernir, examinar o analizar los fenómenos. Para discernir y comprender a qué batalla espiritual alguien se enfrenta, es necesario observar lo siguiente:

4.1.1. Enfocarse en el ámbito espiritual

En este primer paso, es muy necesario enfocarse en el ámbito espiritual, es decir tener una mirada fenomenológica de los hechos relacionados al combate espiritual. Como el término lo sugiere, la guerra espiritual ocurre principalmente en el ámbito espiritual. Puede poseer repercusiones en el ámbito físico, pero si no se aborda el problema en su raíz espiritual, no se podrá combatir de manera efectiva.

En la carta a los Efesios, el escritor bíblico explica: “Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra poderes, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huésteres espirituales de maldad en las regiones celestes” (Ef 6, 12). Este versículo define la guerra espiritual como una guerra contra poderes que no son “de carne”, lo que significa poderes que no son físicos o tangibles en su naturaleza.

Debido a que los ámbitos espiritual y físico están conectados, las cosas que suceden en el ámbito físico, pueden tener consecuencias espirituales y viceversa. Por ejemplo, la obediencia a Dios en la vida terrenal fortalece el espíritu; en cambio la ausencia de Dios, lo debilita. En ese sentido, violar los mandamientos de Dios en la vida terrenal, debilitará el espíritu. El autor del libro de Santiago lo reafirma: “Someteos, pues, a Dios. Resistid al diablo y huirá de vosotros” (St 4,7). Primero la persona ha de someterse a Dios, para poder luego resistir al diablo, confiando únicamente en Dios.

4.1.2. Confianza en el poder de Dios

Solo con el poder de Dios, se puede ganar la lucha contra el enemigo; sin embargo, para la confianza en Dios, es imperante aceptar la salvación que Cristo ofrece sin condiciones; entendiendo por supuesto que, cada victoria sólo le pertenece a Dios.

En un combate espiritual, cuando se reprenda al diablo, se debe hacer en el Nombre de Jesús, y con confianza en la autoridad de Dios sobre el mal. Incluso el arcángel Miguel lo hizo: “El Señor te reprenda”, cuando peleó contra el diablo por el cuerpo de Moisés (Jd 1,9). Incluso hasta los ángeles debieron confiar en el Nombre de Dios para reprender al diablo, no resulta sorprendente que los cristianos deban confiar en el Nombre y poder de Cristo para hacerlo.

También, es importante comprender que el Nombre el Cristo, no funciona por sí solo. Es tu relación con Cristo, como cristiano, en la que debes apoyarte. En Hechos (9,13-16) se describe la historia de los siete hijos de Esceva, quienes utilizaban el Nombre de Jesús para ahuyentar a los espíritus malignos, sin poseer una relación sólida con Cristo. Un día, un espíritu maligno se resistió y los dominó, porque colocaron su fe en el aspecto equivocado del proceso. Simplemente, utilizaban el Nombre de Jesús, pero no lo conocían realmente. Conocer a Jesús, es permanecer siempre en Jesús, es caminar en todo momento con el Señor.

4.1.3. Desechar cualquier pensamiento orgulloso

Todas las personas tienen el poder para batallar dentro de una guerra espiritual, pero el poder se obtiene a través de Jesucristo. Si alguien se comienza a enorgullecer de ese poder como si fuera suyo, es muy importante desechar ese orgullo antes de continuar. La soberbia y el orgullo son el pecado favorito de satanás. Es posible que satanás, utilice el pecado del orgullo contra alguien en la guerra espiritual. Por ejemplo, los siete hijos de un sacerdote judío llamado Esceva (Hech 19,14), quienes usaban el nombre del Señor Jesús para expulsar de la gente

los malos espíritus. En consecuencia, un espíritu malo les contestó: “Conozco a Jesús, y también conozco a Pablo, pero ustedes ¿quiénes son?” (Hech 19,15).

Para poder someterse verdaderamente a Dios, se necesita ser humilde. La humildad es una virtud que viene de Dios. Es imposible someterte verdaderamente al poderío y voluntad de otro, si una parte de ti cree que, tu propio poder puede ser igual. Si dos poderes son comparables o similares, entonces no se puede considerar a ninguno como absoluto, sobre el otro. Con razón decía san Ignacio de Loyola: Para ser santo se necesitan tres cosas: Humildad, humildad y más humildad. La primera humildad explica él, es reconocerse como creatura ante el Creador; la segunda, como alumno ante el Maestro; y la tercera como hijo y heredero ante el Padre (Pérez, 2019).

Se debe confiar plenamente en el poder de Dios para combatir una guerra espiritual. Se debe dejar el orgullo que se pueda tener por “poder” propio. Como dice el Proverbio: "Confía en Yahveh de todo corazón, y no te apoyes en tu propia inteligencia; reconócele en todos tus caminos y él enderezará tus sendas. No seas sabio a tus propios ojos, teme a Yahveh y apártate del mal" (Prov 3, 5-7).

4.1.4. Demostrar obediencia y autocontrol

Para combatir una guerra espiritual, se tiene que mantener obediencia a Dios en todas las cosas. A menudo, se debe mostrar un gran autocontrol para lograr tal nivel de obediencia.

El apóstol san Pablo, instruye a los creyentes a “fortalecerse en el Señor” (Ef 6,10). Es importante tomar en cuenta que, el término es “en” y no “con”. No es suficiente, confiar en que el poder de Dios ganará las batallas espirituales por ti. En lugar de eso, se debe tener un compañerismo con Cristo, pelear al lado de Dios en las batallas que se enfrentan. Para hacerlo se necesitan obediencia y autocontrol. He ahí que, en su momento, el santo padre Pío de Pietrelcina dijese: En las

tentaciones, lucha con valentía junto a las almas fuertes y combate junto al Rey Supremo (Pérez, 2019).

Se debe obedecer a Dios, al seguir sus mandamientos y resistir o deshacerse de cualquier fuerza que pueda influenciarte de hacer lo contrario. Para el autocontrol, es necesario deshacerse de cualquier exceso. Se necesita un equilibrio espiritual al resistir la urgencia de satisfacerse en cosas que son malvadas o en cantidades excesivas, que puedan causar el deterioro espiritual. Es aquí, donde la luz de la Razón y la Fe han de auxiliar para hacer del hombre virtuoso, palabra que viene de: “vir” o “virtus”, que significa: “Fuerza”. He ahí que, una persona virtuosa, es una persona fuerte.

4.1.5. Mantenerse alerta

La primera carta de Pedro dice: “Sed sobrios y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pe 5,8). Se debe tener presente que, los ataques pueden venir cuando menos se esperan. Por eso, es muy importante permanecer atentos al campo de batalla espiritual, y también protegerse constantemente contra los ataques potenciales. La batalla se debe tratar con mucha seriedad. El enemigo siempre estará listo para atacar, así que, siempre se debe estar listo para la defensa.

Al despertar cada mañana, es imprescindible tomarse un tiempo de preparación espiritual a través de la oración y la meditación; pidiéndole a Dios su apoyo para cada día y durante la jornada del día. Una sincera oración podría ser: la oración a san Miguel Arcángel creada por el Papa León XIII, la cual expresa:

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha. Sé nuestro amparo contra la perversidad y acechanzas del demonio. Que Dios manifieste sobre él su poder, es nuestra humilde súplica. Y tú, oh Príncipe de la Milicia Celestial, con el poder que Dios te ha conferido, arroja al infierno a Satanás, y a los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de las almas. Amén.

La oración comienza pidiendo a San Miguel, que nos defienda en la lucha contra las fuerzas del mal y que nos proteja de las acechanzas del demonio. Reconoce la existencia de un enemigo espiritual y pide la intervención divina para combatirlo. La oración también reconoce la soberanía de Dios y pide que manifieste su poder sobre el enemigo espiritual. Esta es una declaración de confianza en la protección y el poder de Dios, sobre los creyentes en medio de la lucha espiritual.

Adicionalmente, la oración pide a San Miguel que use el poder que Dios le ha dado para arrojar al infierno a satanás y a los demás espíritus malignos que, buscan la perdición de las almas. Es una petición para que San Miguel, intervenga en la lucha espiritual en nombre de los creyentes y los proteja del mal.

4.2. Uso de la armadura de Dios

En segundo lugar, se debe hacer uso de toda la armadura de Dios, según la Biblia, para ganar la batalla espiritual. Con relación a la metodología empleada, este segundo paso equivale al *Juzgar*. En esta etapa, se hace una evaluación crítica y espiritual de la situación, utilizando la enseñanza de la Iglesia, la ética y los valores cristianos como punto de referencia. Se evalúa si la situación está en línea con los principios morales y espirituales de la Iglesia y se identifican los elementos problemáticos. Con relación al tema de investigación, el Juzgar es el momento de preguntarse: ¿Qué dice la Palabra de Dios, la doctrina y el magisterio de la Iglesia Católica sobre los hechos, realidad o fenómenos espirituales encontrados? ¿Con qué armas se debe enfrentar una persona en el combate espiritual, y en qué campo de batalla?

La “armadura de Dios”, se refiere metafóricamente a un conjunto de partes de protección espiritual que, los cristianos deben utilizar en todo momento para protegerse de satanás. Textualmente, todas estas partes de la armadura de Dios, escritas por el autor de la carta, fueron pensadas en torno a la armadura de un soldado romano, y que están descritas en la carta a los Efesios:

Revestíos de las armas de Dios para poder resistir a las acechanzas del Diablo. Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los Principados, contra las Potestades, contra los Dominadores de este mundo tenebroso, contra los Espíritus del Mal que están en las alturas. Por eso, tomad las armas de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y después de haber vencido todo, manteneos firmes. ¡En pie!, pues; ceñida vuestra cintura con la Verdad y revestidos de la Justicia como coraza, calzados los pies con el Celo por el Evangelio de la paz, abrazando siempre el escudo de la Fe, para que podáis apagar con él todos los encendidos dardos del Maligno. Tomad, también, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios, siempre en oración y súplica, orando en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos con perseverancia e intercediendo por todos los santos (Ef 6, 10-18).

El pasaje bíblico indica: "Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo" (Ef 6,11). Básicamente, significa que al armarse con la protección y las armas que la fe en Cristo ofrece, se podrá ser fuerte y se podrá resistir a los ataques malignos de una naturaleza espiritual.

4.2.1. Utilizar el cinturón de la Verdad

La misma carta a los Efesios, hace énfasis en el sentido de la Verdad, sugiriendo estar firmes: "¡En pie!, pues; ceñida vuestra cintura con la Verdad" (Ef 6,14). Una batalla espiritual no se gana acostado, ni se pelea de rodillas; sino como afirma el escrito bíblico, se hace firmes en pie. De rodillas se hace la oración a Dios, pero la lucha se libra estando firmes, en pie.

En este versículo, se hace referencia a la necesidad de ceñirse la cintura con la Verdad. La cintura es una parte importante del cuerpo que sostiene la armadura y permite la movilidad en la lucha. La Verdad, por otro lado, se refiere a la verdad divina revelada en las Escrituras y personificada en Jesucristo. Ceñirse la cintura con la Verdad significa estar firmemente anclado en la verdad divina y hacerla una parte integral de la vida y el carácter. Esto proporciona, una base sólida para enfrentar las pruebas y tentaciones de la vida, y permite una movilidad espiritual y una capacidad de respuesta rápida en la lucha contra el mal.

Además, ceñirse la cintura con la Verdad, es una forma de mantenerse protegido contra las mentiras y engaños del enemigo espiritual. La Verdad actúa como una barrera contra las falsas enseñanzas y las tentaciones engañosas que buscan alejar a los creyentes, de la voluntad de Dios.

Lo opuesto de la verdad es, la mentira, y se le llama a satanás: el “padre de las mentiras”. Armarse con el “cinturón de la verdad”, significa protegerse de los males del engaño, al aferrarse a la verdad. El cinturón, como parte de la armadura de un soldado Romano, garantizaba equilibrio y fortaleza corporal. En la Biblia, Jesús refutó las tentaciones de satanás, en la naturaleza con las verdades de las Sagradas Escrituras. Los cristianos también lo pueden hacer, citando y viviendo las Sagradas Escrituras, para refutar las mentiras de satanás. He ahí que, los santos se hicieron santos, tratando de vivir un versículo que los marcó, por ejemplo, a santa Teresa de Calcuta, le marcó: Tengo Sed (Pérez, 2019).

Para aferrarse a la verdad, se debe buscarla en todas las cosas y decir la verdad a todas las personas, incluso a ti mismo. No te dejes engañar con nada.

4.2.2. Colocarse la coraza de Justicia

La segunda parte de la armadura, hace referencia a la coraza de Justicia (Ef 6,14). La justicia, se refiere a la justicia absoluta de Cristo, no a la justicia falible y manipulada de la humanidad.

A través de la fe, se debe confiar en la justicia de Cristo, para que proteja el corazón contra los ataques del maligno, al igual que una coraza física, lo protegería en una batalla física. Si satanás intenta decirte que no eres justo, cita la carta a los Romanos: "Justicia de Dios por la fe en Jesucristo, para todos los que creen, pues no hay diferencia alguna" (Rm 3, 22).

En este pasaje bíblico, el apóstol Pablo argumenta que la justificación no se obtiene por la ley, sino por la fe en Jesucristo. La frase "justicia de Dios", se refiere a la forma en que Dios, se relaciona con la humanidad, es decir, cómo Él justifica al

pecador y le otorga la salvación. La justicia de Dios, se hace posible por la fe en Jesucristo, quien es el único camino para obtener la salvación. Esta fe es el medio por el cual el creyente recibe la justicia de Dios, ya que, al creer en Jesucristo, el pecador es justificado y perdonado de sus pecados. Esto significa que, la justicia de Dios es accesible para todos los que creen, sin distinción alguna de raza, género, clase social, etc.

La justicia de Dios, no es algo que se pueda ganar por mérito propio, ni tampoco, es algo que se obtenga a través de las obras o la obediencia a la ley. Es un don de Dios, que se recibe por la fe en Jesucristo. Esto significa que la salvación, es completamente obra de Dios y no depende en absoluto de los esfuerzos humanos. Es importante destacar que, la justicia de Dios, no es un atributo divino abstracto, sino que se manifiesta en la persona de Jesucristo. Al creer en Él, el creyente es justificado por Dios y se convierte en un hijo de Dios. Esto significa que la justicia de Dios se hace realidad en la vida del creyente, y no es solo una teoría o una idea.

4.2.3. Colocarse las sandalias del Evangelio de la paz

Siguiendo las enseñanzas de la carta a los Efesios, sobre la armadura de Dios, el escritor bíblico instruye a los creyentes lo siguiente: "Y calzaos los pies con el apresto del Evangelio de la paz" (Ef. 6,15). El Evangelio de la paz se refiere al evangelio o a las buenas nuevas de la salvación. Preparar los pies con el evangelio de la paz, sugiere que se necesitará llevar este Evangelio, cuando se entra al territorio enemigo.

En este versículo en particular, san Pablo exhorta a "calzarnos los pies con el apresto del Evangelio de la paz" (Ef. 6,15). Esta imagen, se refiere a la necesidad de estar preparados para compartir el Evangelio de la paz con los demás. El calzado en la época de san Pablo, era una parte importante de la indumentaria, y los soldados usaban sandalias o botas especialmente diseñadas para caminar en terrenos difíciles. Por lo tanto, la imagen de calzarse los pies, sugiere la necesidad

de estar preparados para caminar en terrenos difíciles, es decir, estar preparados para enfrentar situaciones difíciles y desafiantes en la propagación del Evangelio.

En otras palabras, el "apresto del Evangelio de la paz" se refiere, a la necesidad de estar listos para compartir las buenas nuevas de salvación y paz que ofrece el Evangelio. La palabra "apresto" significa preparación o disposición, y sugiere la necesidad de estar listos en todo momento, para compartir el evangelio con los demás. Es importante destacar que el evangelio a compartir, es el evangelio de la paz. Esto significa que, el mensaje del evangelio, no es solo un mensaje de condenación y juicio, sino que es un mensaje de esperanza y paz. El evangelio, ofrece la oportunidad de ser reconciliados con Dios, de tener paz con Él, y de vivir en paz con los demás.

Al dar un paso con este Evangelio, el alma estará protegida en cada paso. Las Sagradas Escrituras dicen: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mt 6,33). Esto incluye la protección espiritual en contra de satanás.

4.2.4. Tomar el escudo de la fe

El escritor bíblico también instruye que, sobre todo, se debe tomar "el escudo de la fe, con el cual podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno" (Ef 6,16).

La fe, es un tema recurrente en las epístolas de san Pablo y es uno de los principales pilares de la vida cristiana. El escudo que san Pablo describe aquí, es un escudo grande, que los soldados romanos usaban en el campo de batalla, para protegerse de los ataques enemigos.

El escudo de la fe, protege al creyente de los ataques del enemigo espiritual, que intenta desviar la fe y alejamiento de Dios. San Pablo, también describe los "dardos de fuego del maligno", que se refiere a las tentaciones, engaños y pruebas que el enemigo usa para atacar la fe. Estos dardos son descritos como "de fuego", porque su objetivo es inflamarnos y hacernos perder nuestra fe y confianza en Dios.

El escudo de la fe, entonces, permite apagar todos los dardos de fuego del maligno. La fe en Dios es la protección que se necesita para resistir los ataques del enemigo espiritual. Cuando la confianza esta puesta en Dios, se cree en sus promesas y nos aferramos a su amor y misericordia, las personas son capaces de resistir las tentaciones y los engaños del enemigo.

La fe, es algo absolutamente imprescindible cuando se combate en una guerra espiritual. Como un escudo, la fe te puede proteger en contra de lo que, por el contrario, serían ataques lacerantes del enemigo. Cuando satanás intente decir mentiras sobre Dios, recuerda mantener la fe en que Dios es bueno, y que tiene buenos planes para ti, y una absoluta convicción de que Dios, no pierde ninguna batalla.

4.2.5. Vestirse con el yelmo de la Salvación

La salvación de la que se habla en este pasaje, se refiere a la salvación espiritual que Cristo ofrece a través de su muerte y su resurrección: “Y tomad el yelmo de la salvación” (Ef 6,17).

En este caso, el yelmo es una pieza de la armadura que protege la cabeza y la mente del soldado. El yelmo de la salvación, por tanto, protege la mente y la forma de pensar en el camino de la vida cristiana. La palabra "salvación" se refiere a la liberación de la esclavitud del pecado y la muerte, y la adopción de una vida eterna con Dios, a través de la fe en Jesucristo.

Por lo tanto, el yelmo de la Salvación, representa la protección de la mente y pensamientos de las mentiras y engaños del enemigo. Como creyentes, nuestra mente puede ser vulnerable a los ataques del enemigo, que trata de hacernos dudar de nuestra fe, sembrando pensamientos negativos o confusos.

Al tomar el yelmo de la salvación, nos protegemos de estas mentiras y engaños. Nos recuerda que nuestra salvación es segura en Cristo y que nada puede separarnos de su amor. Además, nos ayuda a mantener nuestra mente, centrada

en la verdad y la esperanza que tenemos en Jesús, en lugar de dejarnos distraer, por las mentiras del enemigo.

Un yelmo de salvación, se puede interpretar como el conocimiento de la salvación espiritual. Al igual que un casco físico protege al cerebro, el yelmo de la salvación protege la mente contra los ataques espirituales y afirmaciones falsas que podrían poner a la mente, en contra de Dios.

4.2.6. Empuñar la espada del Espíritu

La lectura de las Sagradas Escrituras, la doctrina, la patrística, los santos y los escritos de los teólogos, ayudan a profundizar en la relación con Dios y a comprender mejor la vida espiritual. Es importante elegir textos que ayuden en el caminar y que estén en línea con la enseñanza de la Iglesia. La segunda mitad de la carta a los Efesios, por ejemplo, instruye tomar: “La espada del Espíritu, que es La palabra de Dios” (6,17). La espada del Espíritu, está descrita directamente en el pasaje como: La Palabra de Dios.

Para empuñar la espada del Espíritu, se necesita estudiar y comprender la Biblia. El conocimiento de las Sagradas Escrituras, puede utilizarse luego como una refutación a los ataques espirituales. En la carta a los hebreos, se puede visualizar mejor: “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Heb 4,12).

La epístola a los hebreos, fue escrita para exhortar a los cristianos judíos a perseverar la fe en Cristo, a pesar de las dificultades y las tentaciones que enfrentaban. El pasaje antes descrito, habla de la Palabra de Dios y su capacidad para penetrar en lo más profundo del ser humano. La Palabra de Dios, es "viva y eficaz"; esto significa que no es simplemente un conjunto de palabras muertas en una página, sino que es la Palabra de Dios misma, que tiene poder para transformar la vida de las personas. La Palabra de Dios, es "eficaz" porque puede lograr su

propósito en la vida de las personas. Esto es importante porque muestra que las Escrituras no son solo un registro histórico, sino que tienen la capacidad de cambiar y transformar vidas.

La Palabra de Dios, es también "más cortante que toda espada de dos filos". Esto significa que, tiene la capacidad de penetrar, en lo más profundo del ser humano, separando y discerniendo todo lo que hay en su interior. La Palabra de Dios, es como una espada afilada que es capaz de cortar con precisión, identificando incluso los pensamientos y las intenciones del corazón humano.

La imagen de la Palabra de Dios, como una espada que penetra en lo más profundo del ser humano, es una imagen poderosa. La Palabra de Dios, no solo puede cambiar vidas, sino que también tiene el poder de revelar lo que hay en el interior. La Palabra de Dios, es una herramienta de discernimiento que ayuda a entender quiénes somos y qué necesitamos cambiar, para vivir una vida plena y significativa.

4.2.7. Orar en el Espíritu

Los versículos que hablan, sobre toda la armadura de Dios, terminan con la siguiente afirmación: "Orando en todo momento con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos" (Ef 6,18).

La oración es esencial, es el fundamento del combate espiritual. Se debe dedicar tiempo diario a la oración, especialmente a la oración de meditación, contemplación y alabanza. La oración, ayuda a conectarse con Dios y a recibir su gracia para luchar contra el pecado.

Al escoger estas palabras para terminar el pasaje sobre la armadura de Dios, el escritor bíblico enfatiza la importancia de confiar en Dios, para la fuerza espiritual a través de la práctica de la oración continua e inmutable. La Biblia afirma: "orad sin cesar" (1 Tes 5,17). La oración continua en cada situación de tu vida para la

protección y el apoyo de Dios. *“La oración es como el aire, sin él te mueres. Convicción que la expresaba santa Teresita de Liseux, al decir: La oración ha de ser como nuestra respiración; o como san Juan Eudes, quien decía: Así como el aire es necesario para respirar, y el alimento para subsistir, así, la oración es necesaria para el alma”* (Pérez, 2019, pág. p. 117).

En síntesis, la armadura de Dios es un conjunto de herramientas y protección que Dios, otorga a sus creyentes; pero es el poder de Dios, en lo que el creyente debe confiar finalmente, para que sea eficaz.

4.3. Librar la batalla

En tercer lugar, se debe de librar la batalla contra las armas del enemigo. Con relación a la metodología empleada, este tercer paso equivale al *Actuar*, para determinar qué acción o acciones se deben tomar en respuesta a la situación evaluada sobre el combate espiritual. Se busca aplicar los valores y principios de la Iglesia Católica, para buscar soluciones espirituales justas y éticas a la situación en cuestión. El Actuar, es el momento de concretizar en una acción transformadora, lo que se ha comprendido acerca de la realidad, hecho o fenómeno de un combate espiritual. Es el momento de sacar y utilizar todas las armas para ganar la batalla. Para pelear contra las armas del enemigo, es necesario observar lo siguiente:

4.3.1. Prepararse, tanto para una guerra ofensiva, como defensiva

La preparación para una lucha ofensiva y defensiva en el combate espiritual, requiere una serie de prácticas y hábitos que nos ayuden a mantenernos fuertes y alertas en la batalla. Aquí hay algunas formas de prepararnos para una lucha ofensiva y defensiva en el combate espiritual:

1. Oración y meditación: La oración y la meditación son fundamentales en la preparación para una lucha espiritual. A través de la oración, podemos

fortalecer nuestra relación con Dios, recibir su gracia y su fuerza, y discernir su voluntad en nuestras vidas. La meditación, nos ayuda a reflexionar sobre las verdades de la fe y a profundizar en nuestra comprensión de la Palabra de Dios.

2. Lectura y estudio de la Palabra de Dios: La Palabra de Dios es nuestra espada en la batalla espiritual. Debemos leer y estudiar la Biblia regularmente para conocer mejor a Dios y su voluntad para nosotros.
3. Participación en los sacramentos: La participación en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía y la Confesión, es esencial para mantenernos fuertes y purificados en la lucha espiritual.
4. Practica de las virtudes cristianas: Debemos cultivar las virtudes cristianas en nuestras vidas, como la humildad, la paciencia, la caridad y la castidad. Estas virtudes nos ayudan a resistir la tentación y a mantenernos fieles a Dios.
5. Ayuno y mortificación: El ayuno y la mortificación, son prácticas que nos ayudan a fortalecer nuestra voluntad y a disciplinarnos para resistir las tentaciones.
6. Vigilancia y discernimiento: Debemos estar atentos a las tentaciones y los engaños del diablo y discernir la verdad de la mentira.
7. Comunidad cristiana: La comunidad cristiana puede ser una fuente de apoyo y aliento en la lucha espiritual. Debemos buscar la compañía de otros cristianos que nos ayuden a crecer en nuestra fe y a resistir la tentación.

Al prepararnos con estas prácticas y hábitos, podemos estar listos para una lucha ofensiva y defensiva en el combate espiritual y ganar la victoria en Cristo.

Cabe destacar que, la guerra ofensiva, requiere que demuelas de manera activa las fortalezas del enemigo que, se han construido anteriormente en la mente. En este momento, a veces es necesario una “metanoia”, es decir cambiar la forma de pensar, para que cambie la forma de actuar. La fortaleza del enemigo es una mentira que, ya se ha construido dentro de la mente, y que gana fuerza por medio

del engaño y la acusación. El maligno, satanás, no tiene más poder, que lo que le permite Dios.

La guerra defensiva, requiere que te protejas contra ataques futuros. Entre las partes de la armadura de Dios, la espada del Espíritu, es decir la Palabra de Dios, es la única parte ofensiva de dicha armadura. Todas las demás son defensivas.

Estas fortalezas tienden a volverse más fuertes o claras cuando se está solo, así que se necesita trabajar de manera activa en derrumbarlas con la ayuda de las armas espirituales que Dios ha dado. A medida que decrecen estas fortalezas malignas, también se volverá más fácil protegerse contra ataques futuros.

4.3.2. Pelear contra el engaño de satanás

Para ganar la guerra espiritual, debemos aprender a pelear contra el engaño de Satanás. El diablo, es conocido como el padre de la mentira y busca engañarnos para alejarnos de Dios y del camino de la verdad. Aquí hay algunas formas de pelear contra el engaño de Satanás en el combate espiritual:

1. **Conocimiento de la Verdad:** Debemos buscar conocer la Verdad y estar en sintonía con ella. La verdad se encuentra en la Palabra de Dios y en la enseñanza de la Iglesia. Al conocer la verdad, podemos identificar las mentiras de satanás y resistir sus engaños.
2. **Discernimiento espiritual:** El discernimiento espiritual, es esencial para pelear contra el engaño de satanás. Debemos pedir a Dios, el don del discernimiento, para que podamos identificar los engaños del diablo y resistirlos.

3. **Oración y meditación:** La oración y la meditación son herramientas poderosas en la lucha contra el engaño de satanás. A través de la oración y la meditación, podemos fortalecer nuestra relación con Dios, recibir su gracia y su fuerza, y discernir su voluntad en nuestras vidas.
4. **Ayuno y mortificación:** El ayuno y la mortificación, pueden ser formas efectivas de resistir el engaño de satanás. Al negarnos a nosotros mismos ciertos placeres, fortalecemos nuestra voluntad y nos preparamos para resistir los engaños más grandes.
5. **Comunidad cristiana:** La comunidad cristiana puede ser una fuente de apoyo y aliento en la lucha contra el engaño de satanás. Al compartir nuestras luchas con otros cristianos en la Iglesia, podemos recibir el apoyo y la oración que necesitamos para resistir los engaños del diablo.

Es importante recordar que, no podemos pelear contra el engaño de satanás por nuestra cuenta, sino que necesitamos la ayuda y la gracia de Dios. Debemos poner nuestra confianza en Él y pedir su ayuda en nuestras luchas. Con la ayuda de Dios y las herramientas que Él nos da, podemos resistir el engaño de satanás y ganar la guerra espiritual.

El enemigo utiliza el engaño para hacer creer que algo no es cierto, para que te equivoques y caigas en el pecado. Un ejemplo notorio de esto, es cuando satanás, mediante la manipulación engañó a Eva, para que creyera que no le pasaría nada, si comía el fruto prohibido en el huerto del Edén.

En referencia a la armadura de Dios, se debe confiar de manera activa en el cinturón de la Verdad y en la espada del Espíritu, cuando se combate contra el engaño. El cinturón de la verdad, es la defensa contra el engaño, mientras que la espada del Espíritu, permite pelear contra el mismo engaño. En términos más simples, para pelear contra el engaño, se tiene que comprender la verdad. Para

comprender la verdad, se tiene que comprender a profundidad las Sagradas Escrituras.

4.3.3. Combatir la tentación

La tentación es una realidad constante en nuestra vida espiritual y es parte del combate espiritual. Para ganar la guerra espiritual, debemos aprender a combatir las tentaciones y resistir la tentación de pecar. Aquí hay algunas formas de combatir la tentación en el combate espiritual:

1. **Oración y meditación:** La oración y la meditación son herramientas poderosas en la lucha contra la tentación. A través de la oración y la meditación, podemos fortalecer nuestra relación con Dios, recibir su gracia y su fuerza, y discernir su voluntad en nuestras vidas.
2. **Conocimiento de la Palabra de Dios:** Conocer la Palabra de Dios es esencial para resistir la tentación. La Palabra de Dios nos da las herramientas para identificar las tentaciones y nos proporciona la fuerza para resistirlas.
3. **Vigilancia:** Debemos estar vigilantes y atentos a las tentaciones que enfrentamos. Debemos ser conscientes de nuestras debilidades y de las situaciones que pueden llevarnos a la tentación.
4. **Comunidad cristiana:** La comunidad cristiana puede ser una fuente de apoyo y aliento en la lucha contra la tentación. Al compartir nuestras luchas con otros cristianos, podemos recibir el apoyo y la oración que necesitamos para resistir la tentación.
5. **Ayuno y mortificación:** El ayuno y la mortificación, pueden ser formas efectivas de resistir la tentación. Al negarnos a nosotros mismos ciertos

placeres, fortalecemos nuestra voluntad y nos preparamos para resistir las tentaciones más grandes.

Cuando el enemigo utiliza la tentación, intenta hacer que algo malvado se vea bueno, hace interesante la propuesta para intentar la atracción hacia él mismo. Por lo general, la tentación viene después del engaño. Por ejemplo, se tentó a Eva para que comiera del fruto prohibido, luego de engañarla y hacerle pensar que sería aceptable hacerlo. Algo malvado sólo puede parecerse deseable, una vez que te han engañado para que pienses que es bueno de alguna manera.

Para lidiar con la tentación, se tiene que resistir al mal mientras te acercas más a Dios. Ambos elementos son necesarios y, naturalmente, ambos van de la mano cuando los pones en práctica. Acércate a Dios, a través de la oración, el estudio de la Biblia, la obediencia y la devoción. A medida que te acercas a Dios, te alejarás del mal y la tentación tendrá menos poder sobre ti. Recordar siempre: “No hagas mal, y el mal no te alcanzará. Aléjate del pecado, y él se alejará de ti (Eclo 7, 1-2).

4.3.4. Lidiar con las acusaciones

El diablo, es conocido como el acusador, ya que trata de tentarnos y hacernos caer en el pecado, y luego nos acusa de nuestros errores y nos hace sentir culpables y avergonzados. Lidiar con las acusaciones del diablo, es un aspecto importante del combate espiritual, ya que puede afectar nuestra relación con Dios y nuestra vida espiritual.

Aquí hay algunas formas de lidiar con las acusaciones del diablo en el combate espiritual:

1. **Reconocer la fuente:** Es importante reconocer que las acusaciones del diablo, no provienen de Dios, sino del enemigo. El diablo, quiere hacernos sentir culpables y alejarnos de Dios, pero podemos resistir sus acusaciones recordando que Dios nos ama y siempre está dispuesto a perdonarnos.

2. **Oración y lectura de la Palabra de Dios:** La oración y la lectura de la Palabra de Dios, son herramientas poderosas para lidiar con las acusaciones del diablo. A través de la oración, podemos pedir la fuerza y el consuelo de Dios para superar la tentación y las acusaciones del diablo. La lectura de la Palabra de Dios, nos ayuda a recordar que somos amados y perdonados por Dios, y nos da la fuerza para resistir las mentiras del enemigo.

3. **Comunidad cristiana:** La comunidad cristiana, puede ser un gran apoyo en el combate espiritual. Al compartir nuestras luchas y acusaciones con otros cristianos, podemos recibir el apoyo y la oración que necesitamos para resistir las acusaciones del diablo.

4. **Sacramentos:** Los sacramentos de la Iglesia, como la Eucaristía y la Confesión, son una fuente de gracia y fortaleza en el combate espiritual. A través de estos sacramentos, podemos recibir el perdón y la sanación de Dios, y fortalecernos para resistir las acusaciones del diablo.

Es importante recordar que, la mejor manera de lidiar con las acusaciones del diablo, es poner nuestra confianza en Dios y en su amor por nosotros. Debemos recordar que Dios, siempre está dispuesto a perdonarnos y ayudarnos en nuestras luchas, y debemos confiar en su gracia y su poder para superar las tentaciones y acusaciones del diablo

El enemigo acusará al creyente con culpas y pecados pasados, para intentar agobiarlo con vergüenza y desesperación. La Biblia, hace referencia a satanás como el acusador de nuestros hermanos, así que, incluso intentará acusarte contigo mismo. Acuérdate siempre del versículo: “No hay condenación para los que están en Cristo Jesús” (Rm 8,1). O como diría san Agustín esperanzadoramente: No hay santo sin pasado, ni pecador sin futuro (Pérez, 2019).

Con respecto a la armadura de Dios, una de las mejores defensas en contra de la acusación, es el escudo de la fe. Cuando el enemigo lanza un ataque en contra tuya, y utiliza tus equivocaciones pasadas como munición, has de protegerte completamente contra el ataque, por medio del confiar en tu fe en Cristo. También se puede utilizar la coraza de la justicia de Cristo, para proteger tu corazón y el yelmo de la salvación, para proteger tu mente contra dichos ataques.

4.3.5. El sacramento de la confesión

El sacramento de la confesión, es una herramienta poderosa en el combate espiritual, ya que nos permite reconocer nuestros pecados y recibir el perdón y la gracia de Dios, para seguir adelante en nuestra vida espiritual.

Aquí hay algunas formas en que el sacramento de la confesión puede ayudarnos en el combate espiritual:

1. **Reconocimiento del pecado:** La confesión nos ayuda a reconocer nuestros pecados y a enfrentarlos con humildad ante Dios. Este acto de humildad nos permite recibir la gracia de Dios y comenzar de nuevo en nuestro camino espiritual.
2. **Fortalecimiento de la voluntad:** Al confesar nuestros pecados y recibir el perdón de Dios, nuestra voluntad se fortalece para resistir las tentaciones y perseverar en el camino de la virtud.
3. **Sanación interior:** La confesión, nos permite recibir la curación interior y la paz que solo Dios puede ofrecer. Al confesar nuestros pecados y recibir el perdón de Dios, podemos liberarnos de la culpa y la vergüenza y experimentar la verdadera libertad espiritual.

4. **Orientación espiritual:** La confesión también puede proporcionarnos orientación espiritual, a través del sacerdote que nos escucha y aconseja en nuestra vida espiritual. El sacerdote, puede ayudarnos a discernir la voluntad de Dios en nuestras vidas y a fortalecernos en nuestra relación con Él.

Es importante recordar que, el sacramento de la confesión, no es solo un acto ritual, sino un encuentro personal con Jesucristo a través del sacerdote que actúa en su nombre. La confesión, debe ser un acto sincero de arrepentimiento y humildad, y debe ser acompañado por una verdadera disposición de cambiar y crecer en nuestra vida espiritual.

En síntesis, el sacramento de la confesión o reconciliación regular, ayuda a la persona a liberarse de la carga del pecado y a recibir la gracia de Dios para enfrentar las tentaciones. Se debe acudir a la confesión con humildad y arrepentimiento sincero, y tomar medidas concretas para evitar caer en los mismos pecados, en el futuro.

4.3.6. La mortificación

La mortificación, es una práctica espiritual que consiste en privarse de ciertos placeres o comodidades, con el fin de fortalecer el espíritu y resistir las tentaciones del mundo y del diablo. La mortificación, puede ser una herramienta útil en el combate espiritual, ya que nos ayuda a dominar nuestros apetitos y a enfocar nuestra atención en Dios.

Sin embargo, es importante recordar que la mortificación no debe ser vista como un fin en sí misma, sino como un medio para acercarnos más a Dios. La mortificación, no es algo que debemos hacer por nuestra propia voluntad, sino que debe estar en línea con la voluntad de Dios, para nuestras vidas.

Aquí hay algunas formas en que se puede practicar la mortificación en el combate espiritual:

1. **Ayuno:** El ayuno es una forma común de mortificación, en la que se limita la ingesta de alimentos durante un tiempo determinado. El ayuno, no se debe ver como una dieta para bajar de peso, sino que, mortificando el apetito humano, nuestro espíritu se eleva, para la unión perfecta con Dios. Es decir que, el ayuno nos ayuda a controlar nuestros apetitos y a enfocarnos en nuestra relación con Dios.
2. **Abstinencia:** La abstinencia es similar al ayuno, pero se refiere específicamente a la abstención de ciertos alimentos, como la carne, en ciertos días o épocas del año. La abstinencia nos ayuda a recordar la importancia de la penitencia y la humildad en nuestras vidas
3. **Disciplina corporal:** La disciplina corporal implica, infligir algún tipo de dolor o incomodidad en el cuerpo, como una forma de penitencia y humildad. Esto puede incluir la flagelación, la penitencia con cilicios, entre otras. Por ejemplo, el beato Matthew Talbot de Irlanda, para vencer su lucha crónica de alcoholismo, que había iniciado desde su niñez, hacía uso de flagelación corporal, y esto le ayudó a vencer dicha adicción. Ahora, Matthew Talbot, está a un paso de su canonización.
4. **Renuncia a ciertos placeres:** La renuncia a ciertos placeres, como el entretenimiento, el consumo de alcohol y drogas, el uso de internet, de las redes sociales, de Netflix, entre otros, puede ayudarnos a liberarnos de los apegos mundanos y enfocarnos más en nuestra relación con Dios.

Es importante recordar que, la mortificación debe ser practicada con moderación y sabiduría, y siempre en línea con la voluntad de Dios. La mortificación, no es algo que debamos hacer por nuestra propia voluntad, sino que debe ser dirigida por la oración y la guía espiritual.

En síntesis, la mortificación, o el sacrificio voluntario de las comodidades y deseos, es una práctica importante para fortalecer la voluntad y someter nuestros

deseos al servicio de Dios. Podemos practicar la mortificación a través del ayuno, la abstinencia, la renuncia a los placeres innecesarios, entre otras formas.

4.3.7. La práctica de las virtudes

La práctica de las virtudes, es esencial para el combate espiritual, ya que nos ayuda a crecer en nuestra relación con Dios y a resistir las tentaciones del mundo y del diablo. Aquí hay algunas virtudes que pueden ser especialmente útiles en el combate espiritual:

1. **Humildad:** La humildad nos ayuda a reconocer nuestra dependencia de Dios y a renunciar a nuestro orgullo y egoísmo. Nos permite aceptar nuestras limitaciones y debilidades, y nos abre a la gracia de Dios.
2. **Fortaleza:** La fortaleza nos permite resistir las tentaciones y perseverar en el camino de la virtud, incluso cuando enfrentamos dificultades y pruebas. Nos permite confiar en la ayuda de Dios, en medio de las pruebas.
3. **Prudencia:** La prudencia nos ayuda a tomar decisiones sabias y discernir la voluntad de Dios en nuestras vidas. Nos permite evitar el pecado y seguir el camino de la virtud.
4. **Justicia:** La justicia nos lleva a hacer lo correcto y actuar de manera justa en todas nuestras relaciones. Nos permite tratar a los demás con amor y respeto, y vivir en armonía con la voluntad de Dios.
5. **Caridad:** La caridad nos lleva a amar a Dios y al prójimo por encima de nosotros mismos. Nos permite vivir en el amor de Dios y buscar el bien de los demás.

6. **Castidad:** La castidad nos ayuda a vivir de acuerdo con la dignidad humana y la voluntad de Dios, en cuanto a la sexualidad. Nos permite mantener nuestra pureza y evitar el pecado sexual.
7. **Paciencia:** La paciencia nos permite aceptar las dificultades y pruebas con confianza en la ayuda de Dios. Nos permite esperar con fe y perseverancia la gracia y la salvación de Dios.

Estas virtudes no son exhaustivas, pero son algunas de las principales que, pueden ayudarnos en el combate espiritual. Es importante recordar que estas virtudes no son algo que podamos alcanzar por nuestra propia fuerza, sino que son el resultado de la gracia de Dios y nuestra cooperación con ella.

Las virtudes son hábitos de acción que ayudan a vivir de acuerdo con la voluntad de Dios. Se debe trabajar en el desarrollo de las virtudes teologales (fe, esperanza y caridad) y las virtudes cardinales (prudencia, justicia, fortaleza y templanza, entre otras) en la vida diaria.

4.3.8. La devoción a la virgen María

La devoción a la Virgen María, no hay duda que, es de mucha utilidad en el combate espiritual, ya que María, es considerada la Madre de Jesús y, por lo tanto, también nuestra madre espiritual. Como tal, ella puede interceder por nosotros ante Dios y ayudarnos en nuestra lucha contra el pecado y las tentaciones.

La devoción a María puede tomar muchas formas, desde la oración del Santo Rosario, hasta la consagración a su Inmaculado Corazón. Algunas personas también buscan su ayuda a través de novenas o mediante la veneración de imágenes consagradas a la Virgen María.

Algunas de las virtudes de María que, pueden ayudarnos en el combate espiritual incluyen su humildad, obediencia, pureza y confianza en Dios. Al imitar estas virtudes y pedir su intercesión, podemos fortalecer nuestra propia relación con

Dios y superar las tentaciones y desafíos que enfrentamos en nuestra vida espiritual.

Es importante recordar que, la devoción a María no es un fin en sí misma, sino un medio para acercarnos más a Dios. Al buscar la ayuda de María en nuestra lucha espiritual, debemos siempre mantener nuestra atención en Cristo y su voluntad para nuestras vidas.

La devoción a la Virgen María, ayuda a acercarnos a Jesucristo y a fortalecer nuestra vida espiritual. Se debe cultivar una relación de amor y confianza con ella, a través de la oración del santo rosario, la consagración a su Corazón Inmaculado y la imitación de sus virtudes. Todo esto es fundamental para el proceso de conversión.

En síntesis, esta guía pastoral, para el combate espiritual, se centra en la oración, la lectura espiritual, el sacramento de la confesión, la mortificación, la práctica de las virtudes y la devoción a la virgen María. Estas prácticas ayudan a crecer en la vida espiritual y a luchar contra las tentaciones y el pecado en nuestra vida diaria; para lograr la conversión de las almas y la Salvación Eterna, por misericordia de Dios.

La conversión debe ser la parte fundamental “Sine qua non”, es decir, “Condición sin la cual no”, para vencer cualquier batalla espiritual en esta vida terrenal. La conversión, se trata de un proceso por el cual una persona cambia su forma de pensar y de actuar, renunciando a ciertas actitudes y comportamientos negativos y adoptando una perspectiva más positiva y centrada en valores espirituales, es decir, una vida centrada en Dios.

La conversión puede ser un proceso gradual o repentino, y puede implicar una serie de pasos, como la reflexión, la oración, la meditación, el arrepentimiento y la confesión. En muchos casos, la conversión, es vista como un proceso continuo que requiere un compromiso constante con la práctica espiritual y la reflexión personal.

En el contexto del combate espiritual, la conversión puede ser vista como una forma de liberarse de las influencias negativas y las tentaciones que pueden distraer a una persona de su camino espiritual. Al renunciar a comportamientos negativos y centrarse en valores espirituales, una persona puede fortalecer su conexión con lo divino y encontrar un mayor sentido de propósito y significado en la vida.

En ese sentido, la conversión puede ser una herramienta importante en el combate espiritual, ya que puede ayudar a una persona a renunciar a las influencias negativas y centrarse en su camino espiritual. Sin embargo, es importante recordar que cada persona tiene su propio camino espiritual y que la conversión no es necesariamente el mismo camino para todos; pero la Salvación si es para todas las personas; y es el único problema que nos debe importar mientras vivamos en este mundo.

CONCLUSIONES

La humanidad vive en un permanente combate espiritual. Esta batalla espiritual no es en el plano físico, es decir no es contra la carne y la sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus del mal; en otras palabras, contra los poderes y autoridades malignas que dirigen este mundo y sus fuerzas oscuras, los espíritus y fuerzas malas del mundo de arriba como lo describe la carta a los Efesios (6,12).

Ese mundo tenebroso está liderado por satanás, y esta personificación del mal es un ser real. Él es un ángel caído, y quiere ver caído también a los hijos e hijas de Dios. Él es el enemigo de las almas y se opone a los planes de Dios. Su pasatiempo favorito es engañar a la gente apartándola del Evangelio de Jesucristo; por eso los seduce, los engaña, los manipula, los tienta, y una vez logrado su propósito, los acusa delante del Señor.

Afortunadamente, satanás no tiene más poder del que el mismo Dios le permite, y los hijos de Dios, tienen siempre un abogado que los defiende, a saber, el Espíritu Santo. Adicionalmente, ya es sabido que, esta personificación del mal, ya fue vencido por Jesucristo en la Cruz, y con Jesús se tiene la victoria final. Satanás tiene un tiempo limitado, porque llegará el momento en que será enviado al lago de fuego para siempre. En la segunda venida de Jesucristo, se ejecutará la sentencia pronunciada por el Señor, como Rey y Juez único y universal.

Mientras le llega la ejecución de la sentencia a satanás, Jesucristo no ha dejado sola a su Iglesia. Dios ha provisto de una armadura especial para el combate y defensa en la guerra espiritual. La armadura de Dios es vital para la vida cristiana y el combate espiritual. La carta a los Efesios sugiere que debemos ponernos toda la armadura de Dios para resistir y vencer las tentaciones y ataques del enemigo; ya que el combate espiritual, es una realidad constante para todo creyente y se lleva a cabo en diferentes niveles: personal, comunitario y global. Cada nivel requiere una preparación y una armadura específica.

Sabiendo que la armadura de Dios, no es solo para uso personal, sino que también tiene un propósito comunitario; como cristianos, debemos ayudar a otros a ponerse la armadura de Dios y luchar juntos en la fe. La carta a los Efesios hace una esperanzadora descripción de dicha armadura: Cinturón de la Verdad; la coraza de Justicia; el calzado del Evangelio; el escudo de la Fe; el yelmo de la Salvación; y la espada del Espíritu (6, 14-17).

El cinturón de la verdad, significa protegerse de los males del engaño al aferrarse a la verdad de Jesucristo. La coraza de Justicia, se refiere a la justicia absoluta de Cristo, no a la justicia falible y manipulada de la humanidad. El calzado del Evangelio, se refiere al evangelio de la paz, es decir propagar las buenas nuevas de la salvación.

Con el Escudo de la fe, se apagan todos los dardos de fuego en los ataques del maligno. Con el yelmo de Salvación, además que protege los pensamientos, se protege también el buen conocimiento que lleva a la salvación espiritual. La espada del Espíritu, que además de estar descrita directamente en el pasaje como la Palabra de Dios, es la única pieza dentro de toda la armadura que, es a su vez, defensiva y ofensiva; para luchar contra las fuerzas del mal y la oscuridad.

Finalmente, la descripción de toda la armadura de Dios, termina sugiriendo y suplicando en oración en todo momento, y suplicando al Espíritu de Dios por protección, y velando en ello con toda perseverancia y súplica (Ef 6,18). La oración es una parte fundamental de la armadura de Dios y del combate espiritual. La oración nos conecta directamente con Dios y nos permite recibir su ayuda y protección en nuestra lucha contra el enemigo.

Ciertos testimonios, sobre el combate espiritual, de algunos santos de la Iglesia que vivieron una vida de santidad, pero, también experimentaron permanentes tentaciones y batallas espirituales, son fundamentales para la preparación y vencer en un combate espiritual. Entre ellos, san Benito Abad, dejando un legado que, renunciando a la propia voluntad, tomando sobre sí la fuerte y brillante armadura de la obediencia, para luchar bajo las banderas de Cristo, el verdadero Rey vencedor. La tradición afirma que, la medalla de san Benito, es un

sacramental reconocido por la Iglesia Católica con un gran poder de exorcismo y defensa contra el mal.

De la misma manera, san Juan de la Cruz, considerado un místico, es el autor del poema místico: “Noche oscura del alma”, enseñando que, hay dos diferencias de noches, por que pasan los espirituales, según las dos partes del hombre: inferior y superior. El hombre inferior, es aquel que transita su noche oscura, y el hombre superior, es el que ha alcanzado la unión perfecta con Dios. Para llegar a esto, el hombre debe pasar por tres vías o fases: la vía purgativa, la vía iluminativa y la vía unitiva, es decir, hasta llegar a la unión perfecta con Dios.

Mientras tanto, la vida de san Francisco de Sales, fue una vida llena de muchas tentaciones diarias; por eso solía decir que, el combate espiritual, está lleno de ellas evidentemente. Éste gran santo, siempre se auxilió de un libro titulado: “El Combate Espiritual”, afirmando que este librito de bolsillo, y con la ayuda divina, lo había gobernado y guiado desde su juventud, convirtiendo la lectura en su maestro y director de las cosas de espíritu y de la vida interior.

Por otro lado, san Juan María Vianey, más conocido como: “el santo cura de Ars”, fue presa de obsesiones externas del maligno por más de 35 años. Dios permitió que el demonio lo asaltara con tentaciones y persecuciones de todo tipo, para hacerle desistir de su labor pastoral, pero este santo siempre demostró: fe y perseverancia, en la obra de Dios. Para pelear esa guerra espiritual, el santo cura de Ars, se volvía a Dios, hacía la señal de la cruz y siempre decía algunas palabras de desprecio al demonio. No hay duda al demonio, le molesta tanto, el sacramento de la reconciliación, como el perdón de los pecados, carisma sobresaliente del santo cura de Ars.

Otro santo de la Iglesia que dejó una gran enseñanza sobre el combate espiritual, fue el santo padre Pio de Pietrelcina, mas conocido por sus dones milagrosos, y por los estigmas que presentaba en las manos, pies y costado. Con una vida sobrenatural, era constantemente atacado físicamente por fuerzas demoníacas, quienes siempre intentaron capturar su alma. El padre Pio, es un claro ejemplo de cómo enfrentarse y ganar una guerra espiritual. En primer lugar,

recomendaba el rezo del santo Rosario, para enfrentar al enemigo; estar eternamente agradecido con la virgen María, porque ella nos dio a Jesús y fue la que, primeramente, derrotó al demonio.

Se debe tener siempre presente que, el combate espiritual, es una lucha permanente, por lo que hay que luchar a cada instante, pero no esperar éxito instantáneamente. Es un camino duro que, dura toda la vida, y hay que tomarlo un día a la vez, un paso a la vez; si se cae, levantarse instantáneamente y nunca rendirse, como lo recomendaba el santo padre Pio. Finalmente, san Pio de Pietrelcina, recomendaba que, para estar prestos a enfrentarse y ganar una batalla espiritual, era muy necesario renovar la fe mediante el sacramento de la reconciliación, por lo menos, una vez a la semana, asistiendo fielmente a misa, comulgar, haciendo penitencia, y obras de misericordia.

En síntesis, para librar y vencer en una batalla espiritual, es necesaria: la preparación; peleando contra el engaño de satanás; combatiendo del mismo modo: toda tentación y lidiando: contra las acusaciones del enemigo; como lo sugieren los grandes santos de la Iglesia. Adicionalmente, se debe comprender la naturaleza de la batalla, las armas, las herramientas defensivas que, se tienen a disposición y los tipos de ataque que se anticipan se enfrentarán. La fase de discernimiento espiritual, ayuda para enfocarse en el ámbito espiritual, mediante la confianza puesta en Dios, desechando cualquier pensamiento de orgullo, demostrando obediencia, y autocontrol, para mantenerse alerta haciendo uso de la armadura de Dios.

Finalmente, esta tesis doctoral en Teología Bíblica Pastoral sobre la armadura de Dios y el combate espiritual, basada en la carta a los Efesios 6,11-18, ofrece una mayor comprensión de cómo los cristianos pueden prepararse y luchar contra las fuerzas del mal y la oscuridad. En ese sentido, este escrito puede ser de gran valor y utilidad para sacerdotes, líderes, agentes de pastoral y creyentes en general, que buscan fortalecer su fe y resistir las tentaciones y ataques del enemigo en su vida diaria; siendo el sincero deseo de su autor de que, sirva para encontrar el camino de la Conversión, para que nos lleve a la Salvación Eterna, por misericordia de Dios.

Gloria al Padre, gloria al Hijo y gloria al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos, Amén.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado, F. E. (14 de Noviembre de 2018). *Pensamiento Pentecostal*. Obtenido de <https://pensamientopentecostalarminiano.org/2018/11/14/distorsionando-la-fe-pentecostal-mitos-y-realidades-sobre-la-guerra-espiritual/>
- Amorth, G. (2014). *Narraciones de un exorcista*. Barcelona: Teologica.
- Amorth, P. G. (1990). *Habla un exorcista*. Roma: Edizioni Dehoniane.
- Amorth, P. G. (2013). *El signo del exorcista: Mis ultimas batallas contra santanás*. Barcelona: San Pablo.
- Amorth, P. G. (2016). *El ultimo exorcista: Mi batalla contra satanás*. Roma: San Pablo.
- Anderson, N. T., & Warner, T. (2002). *Guia basica para la Guerra Espiritual*. Florida, USA: Casa Creacion .
- Aranguren, J. L. (1984). *San Juan de la Cruz*. Madrid: Júcar.
- Ariño, M. C. (2016). *El espíritu del mundo*. Madrid: Grafite Ediciones.
- Balducci, C. (1990). *El diablo existe: Existe y se puede reconocerlo*. Bogota: Ediciones Paulinas .
- Beerman, M. (2006). *El gran conflicto entre el bien y el mal*. Nampa: Revelations Publications.
- Boyd, G. A. (2017). *Dios en pie de guerra: La Palabra y el conflicto del mal*. Santa Ana: Vida.
- Bullon, A. (2021). *La armadura de Dios*. Lima: Universidad Peruana Unión.
- Byler, D. (2014). *El diablo y los demonios segun la Biblia*. Madrid: Biblioteca Menno.
- Camus, M. P. (1845). *El espiritu de San Francisco de Sales*. Barcelona: D. Antonio Sierra.
- Catolica, I. (26 de Enero de 1999). *Vaticano*. Obtenido de https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccdds/documents/rc_con_ccdds_doc_1999-01-26_il-rito-degli-esorcismi_sp.html
- Catolicas, O. (11 de Octubre de 2022). *Oraciones Catolicas*. Obtenido de <https://oracato.blogspot.com/2008/09/noche-oscura-del-alma.html>
- Chinandega, D. (13 de Octubre de 2022). *Desde Chinandega*. Obtenido de <https://www.desdechinandega.com/10-lecciones-del-santo-cura-de-ars-tras-sus-combates-con-el-demonio.html>

- Cruz, S. J. (2002). *Poesía: selección de prosa*. Barcelona : Debolsillo.
- Cruz, S. J. (10 de 12 de 2022). *Subida del Monte Carmelo*. Obtenido de <https://sanjuandelacruz.online/subida/>
- Diaz, P. J. (2015). *La lucha espiritual del cristiano*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Enrique Aguiarte Bendímez, o. (6 de Marzo de 2023). *Exposición del salmo 60*. Obtenido de www.Augustinus.it
- Escupoli, V. L. (1880). *Combate Espiritual* . Roma: Libreria Religiosa .
- fabula, E. d. (14 de Octubre de 2022). *Enciclopedia de la fabula* . Obtenido de <http://www.encyclopediadelafabula.com/hercules-y-los-dos-caminos/>
- fe, D. I. (11 de Octubre de 2022). *Desde la fe*. Obtenido de <https://desdelafe.mx/noticias/sabias-que/como-se-bendice-la-medalla-de-san-benito/>
- Fe, P. d. (24 de Octubre de 2022). *Pildoras de fe*. Obtenido de <https://www.pildorasdefe.net/aprender/fe/lecciones-del-padre-pio-pietrelcina-para-prepararse-en-la-batalla-espiritual>
- Fehlauer, M. (1999). *Cómo ser libres de la vergüenza del pasado*. Florida, USA: Casa creacion .
- Fisher, R. (1989). *El caballero de la armadura oxidada*. Los Angeles: Ediciones Obelisco.
- Fortea, J. A. (2012). *Summa daemónica: Tratado de demonología y manual de exorcistas*. Zaragoza, España: Dos Latidos.
- Fortea, P. J. (2004). *Exorcística: Cuestiones relativas al demonio*. Benasque: Dos Latidos.
- Fortea, P. J. (2012). *CYCLVS APOCALYPTICVS: Historia de la 3ra del Apocalipsis año 2181-2213*. Zaragoza: Dos Latidos.
- Fortea, P. J. (2012). *Historia del mundo angelico*. Benasque: Dos Latidos.
- Fortea, P. J. (2012). *La construcción del jardín del Edén*. Benasque,: Dos Latidos.
- Fortea, P. J. (2014). *El exorcismo magno*. Benasque: Dos Latidos.
- Fortea, P. J. (2015). *La tiniebla en el exorcismo*. Madrid: Sekotia.
- Fortea, P. J. (2018). *La magna unción final* . Benasque: Dos Latidos.
- Fortea, P. J. (2019). *Las leyes del infierno*. Alcalá de Henares: Fortearius.
- Fortea, P. J. (2019). *Las leyes del infierno*. Alcalá de Henares: Fortearius.

- Franklin, J. (2013). *El espíritu de piton: El plan de satanás que busca exprimirle la vida* . Lake Mary, FL: Casa Creación.
- Fuentes, M. A. (2014). *Comentarios al Apocalipsis*. San Rafael: P.
- Geisler, N. (2013). *Las raíces del mal*. Matthews, NC: Bastion Books.
- Greenwood, R. (2005). *Autoridad para pisar al enemigo* . Buenos Aires: Peniel.
- Gurnall, W. (2011). *El cristiano con toda la armadura de Dios*. Edimburgo : The Banner of Truth Trust.
- Hendriksen, W. (1984). *Comentarios al Nuevo Testamento: Efesios*. Michigan: Libros Desafío.
- Hernández, H. A. (2021). *La posesión demoníaca: Un fenómeno antropologico de origen relacional*. Medellin : Universidad Pontificia Bolivariana.
- Magno, S. G. (2005). *Vida y milagros del venerable Abad Benito (480-547)*. Roma: Vaticano.
- Marin, A. R. (1973). *Los grandes maestros de la vida espiritual* . Madrid: Autores Cristianos.
- Martínez, P. M. (14 de Octubre de 2022). *Formacion Católica*. Obtenido de <https://formacioncatolica.org/el-combate-espiritual-segun-san-francisco-de-sales/>
- Mercaba. (10 de Octubre de 2022). *Apocalipsis*. Obtenido de <https://www.mercaba.org/Biblia/Comentada/apocalipsis.htm>
- P. Angel Peña, O. (2010). *Vida y Anecdotas del Cura de Ars*. Lima: Pueblo Libre.
- Peña, P. A. (2007). *Libranos del maligno*. Lima: Cajamarca.
- Pérez, P. N. (2019). *Frases sabias y santas de los santos de la Iglesia Católica*. Santa Rosa Copán: CEH.
- Pineda, O. O. (2020). *La Acedia: El mal en los agentes de pastoral*. Choluteca, Honduras: Tesis Unicah.
- renacentista, T. d. (2015). *Cuestiones disputadas sobre el mal*. Navarra: Eunsa.
- Rica, C. E. (2015). *Biblia de Jerusalem Latinoamericana* . Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Rivero, L. (p. 8). *Antologia de textos: Teologia Mistica*. Madrid: Universitaria.
- Sala, M. (1990). *Diccionario teologico del Nuevo Testamento*. Salamanca: Ediciones Sigueme.
- Scupoli, L. (1850). *Combate Espiritual* . Barcelona: Libreria Religiosa.

- Scúpoli, P. L. (2011). *El combate espiritual* . Bogotá: San Pablo.
- Scúpoli, P. L. (2011). *El Combate Espiritual* . Bogota: San Pablo.
- Sertillanges, A. D. (1951). *El problema del mal*. Alcana: EPESA.
- Tosatti, M. (2018). *Padre Pio contra satanás: Historias de santos endemoniados*. Madrid: Homo Legens.
- Tosatti, P. G. (2010). *Memorias de un exorcista*. Barcelona: Edizioni Piemme Spa.
- Valdés, A. Á. (14 de febrero de 2023). *El significado de los numeros en la Biblia*.
Obtenido de Buzón Católico:
<http://www.buzoncatolico.es/formacion/bibliaestudiobiblico/numerosylabiblia.html>
- VI, P. (1965). *Constitucion Pastoral Gaudium et Spes*. Roma: Vaticano.
- Zanini, G. A. (2014). *Mas fuertes que el mal*. Bogota : San Pablo.

ANEXOS

Poema Místico "Noche oscura del alma" de San Juan de la Cruz (Aranguren, 1984)

En una noche oscura,
con ansias en amores inflamada
¡oh dichosa ventura!
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada.

A oscuras y segura,
por la secreta escala, disfrazada,
¡oh dichosa ventura!
a oscuras y en celada,
estando ya mi casa sosegada.

En la noche dichosa,
en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz y guía
sino la que en el corazón ardía.

Aquesta me guiaba
más cierto que la luz del mediodía
a donde me esperaba
quien yo bien me sabía,
en parte donde nadie parecía.

¡Oh noche, que guiaste!
¡Oh noche amable más que la alborada!
¡Oh noche que juntaste
Amado con amada
amada en el Amado transformada!

En mi pecho florido,
que entero para él solo se guardaba,
allí quedó dormido,
y yo le regalaba,
y el ventalle de cedros aire daba.

El aire de la almena,
cuando yo sus cabellos esparcía,
con su mano serena
en mi cuello hería,
y todos mis sentidos suspendía.

Quedé y olvidéme,
el rostro recliné sobre el Amado;
cesó todo, y dejéme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.